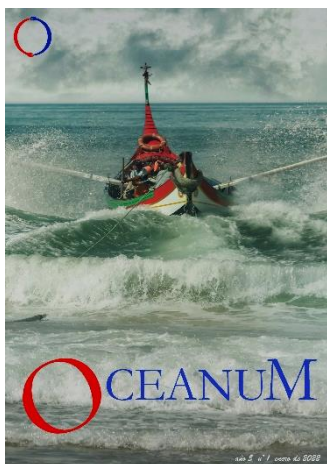


OCEANUM

año 5 n° 1 enero de 2022



OCEANUM

Revista literaria independiente

Año 5, nº 1

Enero de 2022

Editada en Gijón (Asturias) por

Miguel A. Pérez García

revista@revistaoceanum.com

Dirección:

Miguel A. Pérez

Miguel@revistaoceanum.com

Comité editorial:

Pravia Arango

Javier Dámaso

Miguel Quintana Viejo

Corrección de textos:

Andrea Melamud

correcciondetextos@andreamelamud.com

Página web:

www.revistaoceanum.com

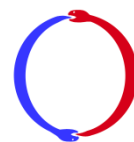
Sara@revistaoceanum.com

ISSN 2605-4094

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio de los contenidos de la presente publicación sin los permisos expresos de la revista y de los autores correspondientes.

Las opiniones vertidas en cada artículo como ejercicio de la libertad de expresión son propias de su autor y en modo alguno identifican a la revista *Oceanum*, al Comité editorial o a los demás autores.

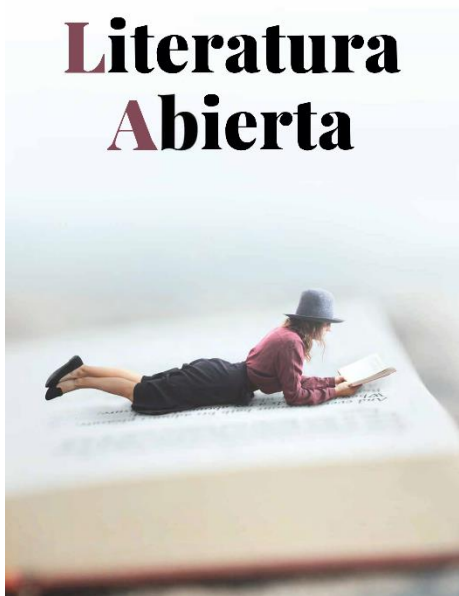
Suscripción a la revista: suscripcion@revistaoceanum.com



a hemos liquidado un año y avanzamos por el nuevo con unas esperanzas que son más necesarias que nunca en un mundo que insiste en permanecer inamovible, tozudo, sin dar su brazo a torcer. Desde *Oceanum*, trataremos de no hacerle mucho caso y seguir a lo nuestro, a la literatura y sus alrededores, también con la esperanza de aportar un granito de arena en la construcción de un mundo mejor. Afortunadamente, no solo somos unos cuantos en esta tarea y esperamos ser más y con más puntos de vista, sino que contamos con ustedes, nuestros lectores, sin quienes cualquier propuesta carece de sentido.

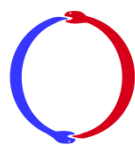
También contamos con el apoyo de otras revistas e iniciativas culturales con quienes colaboramos de forma fluida para establecer sinergias y permitir la mejora de la eficacia en la transmisión de contenido cultural. Una de estas revistas es *Literatura abierta*, dirigida por

Literatura Abierta

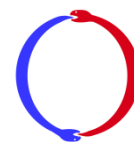


Gonzalo Sáenz, con quien solemos intercambiar artículos y colaboraciones desde su nacimiento; este mes, de forma excepcional y debido a un problema técnico sobrevenido, les ha sido imposible lanzar su número a principios de mes. *Oceanum* acoge en sus páginas algunos de los artículos del que iba a ser el número de enero de *Literatura abierta*, así que damos la bienvenida a Encarnación Sánchez, Ana Alejandre y Carlos Arana, igual que a José Luis Muñoz y Pilar Úcar, quienes ya habían pasado con anterioridad por las páginas de nuestra revista como fruto de ese intercambio de colaboraciones. Estamos seguros de que en febrero volveremos a disfrutar de nuevo de sus páginas y, mientras, les ofrecemos un contenido algo más extenso de lo habitual. Disfrútenlo y tomen fuerzas para este 2022 que acaba de empezar.

Miguel A. Pérez



6 La galera		
Tomás Navarro	Ginés J. Vera	6
<i>Tomás Nevinson</i> , Javier Marías	Ana Alejandre	11
<i>Senderos tras la niebla</i> , José Piqueras	José Luis Muñoz	14
16 Dentro de una botella		
The Story of Layla and Majnun. Romeo and Juliet of the East	Chen Malul	16
<i>El hilo del collar: correspondencia</i> , Gustave Flaubert	Ana Alejandre	24
<i>El canto de la nieve silenciosa</i> , Hubert Selby Jr.	José Luis Muñoz	27
31 Estelas en la mar		
“La poesía abraza la soledad. Es una isla para el naufrago”, Juan Cobos Wilkins	María Luisa Domínguez Borrallo	31
Entrevista a Rosa Amor del Olmo	Pilar Úcar	38
Con el poeta... / con la poetisa...	Encarnación Sánchez	43
Poesía, psicoterapia y salud mental	Juan Groch	51
56 Con cien cañones por barba		
Pedro Salinas. El mar contemplado	Emilio Amor	56
61 Cantos de sirena		
¿Quién compra una canción?	Miguel A. Pérez	61
Tiempo de música, melodías y canciones...	Pilar Úcar / Carlos Arana	68
74 La estrella polar		
El cine de Claude Chabrol: esas flores del mal	Ángela Martín del Burgo	74
<i>Pan de limón con semillas de amapola</i> , Benito Zambrano	José Luis Muñoz	79
81 Marinas		
Notas para empezar un año par y capicúa	Pablo Sycet Torres	81
86 A costa Atlântica		
<i>O livro de Poseidon ou minha alma de ausências</i>	Manuel Neto dos Santos	86
90 Marea Neagră, marea primitoare		
Svetlana Cârsteian, mujer blanca	Alexandra Brâncovean	90

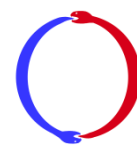


94	Outros mares		
	A masa e o muiño: Suso Díaz	Manuel López Rodríguez	94
	Canción 14 (del poemario <i>Cancións</i>)	Manuel López Rodríguez	98
100	¡Motín a bordo!		100
	¿En qué piensan las feministas? (Recomendado para escépticos)	Pravia Arango	100
111	Espuma de mar		111
	Premios y concursos literarios		112
	Con un toque literario	Goyo	116
	Obituario		118
119	Nuevos horizontes		119
		Isaías Covarrubias	
	En un café	Marquina	120
	Reflexiones de Moon-Watcher	Goyo	123
	<i>Hoyos funky</i> (capítulo 1)	Rubenski Pereira	126
	Lágrimas de bronce o mármol	Miguel Quintana	129
133	Créditos de fotografía e ilustración		





Tomás Navarro



Por Ginés J. Vera



Tomás Navarro es un psicólogo enamorado de las personas y de lo que estas sienten, piensan y hacen. Es el fundador de una consultoría y de un centro de bienestar emocional. En la actualidad reparte su tiempo entre la escritura técnica, la formación, la consultoría, las conferencias y los procesos de asesoramiento y coaching personal y profesional. El autor se mueve entre Andorra y Barcelona, y ha publicado entre otros: *Fortaleza emocional*, *Wabi sabi*, *Eres más fuerte de lo que crees* y *Kintsukuroi*.

Me concede una entrevista el psicólogo y escritor Tomás Navarro. Agradecido por abrirme un hueco en su apretada agenda, ya que vive entre Andorra y Barcelona. Acaba de publicar un libro titulado *Piensa bonito* (Zenith) en el que nos invita a detectar los ocho errores de pensamiento más frecuentes, además de a superar nuestras limitaciones y desarrollar todo nuestro potencial.

Pensar bonito es pensar de manera resiliente —nos dice en su último libro—, para

gestionar la adversidad sin sufrir más de lo necesario. Querría que nos hablara del concepto de resiliencia. Y, ya puestos, de eso de “sin sufrir más de lo necesario”. Había leído —creo que de Buda— algo así como que el dolor es inevitable y el sufrimiento opcional. ¿Es cierto?

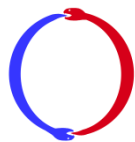
Resiliencia es un concepto que disecciono completamente en *Kintsukuroi: El arte de curar heridas emocionales*. Pero lo cierto es que *Piensa bonito* es una oda a la resiliencia. Precisamente cuando lo estamos pasando mal es cuando más necesitamos pensar bien, cometer el mínimo número de errores posibles y detectar o crear las oportunidades. Pensar bonito nos ayuda a no sufrir más de lo necesario. La vida a veces va cuesta arriba, pero eso no implica que no puedas pensar bonito. Nací en un barrio de extrarradio de una ciudad de extrarradio en el cinturón industrial de Barcelona. He trabajado desde los 13 años y en un momento dado decidí no sufrir más de lo necesario. Seguía trabajando para poder pagarme los estudios, pero

*Si quieres hacer algo
extraordinario, necesitas poner
toda tu atención en ello*

Tomás Navarro

cambié una fábrica de pinturas por un río salvaje en el Pirineo, hacer inventarios de noche por bajar a clientes por el río en un bote de *rafting*, empaquetar *donuts* por guiar a mis clientes por los más bellos barrancos del Pirineo, instalar antenas colectivas por enseñar a esquiar a niños en el mejor de los escenarios. Eso es no sufrir más de lo necesario. Eso es pensar bonito, creer y luchar por tener una vida mejor, más acorde a tus prioridades y necesidades, poniendo en contexto lo que te pasa y analizando con detalle tus decisiones, sin ser prisionero de tus pensamientos.

Entre los ocho errores que evitar para lograr una vida mejor encontramos que no pensamos adecuadamente; también que a veces pensamos tan rápidamente que esa



velocidad no es amiga de la calidad y la eficiencia de nuestros pensamientos. Me suena a eso de que, aunque nos lo parezca, no podemos hacer bien dos cosas a la vez que impliquen atención cognitiva. Sumémosle a ello la importancia de nuestro estado de ánimo a la hora de pensar o tomar decisiones. ¿Nos lo comenta?



Podemos hacer dos y mil cosas a la vez, pero bien, no. Si quieres hacer algo extraordinario, necesitas poner toda tu atención en ello. Es cierto que el mundo va a una velocidad de vértigo, pero pensar bonito es pensar que si hay una opción de ganar tiempo hay que aprovecharla. Este libro, por ejemplo, por lo que explico al principio de este, ha gozado de dos aplazamientos de la fecha de entrega. Hace más de veinticinco años que soy autónomo y que pienso bonito, es decir, que le dedico el tiempo que se merece cada proyecto y, oye, pues prácticamente siempre ha sido posible. No obstante, me gustaría hacer una última apreciación. A menudo nos quejamos de que no tenemos tiempo, pero

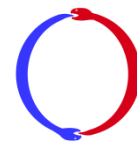
nos pasamos horas haciendo *scroll* en Instagram. A veces, tener tiempo o no, tan solo es una cuestión de prioridades. En *Piensa bonito* dedico todo un capítulo a explicar cómo podemos poner en práctica el *slowthinking* en un mundo *fast*.

La diferencia entre el valor y el miedo está en nuestros pensamientos, leemos. Quizá otro concepto curioso —un poco al hilo de lo anterior— es el de la “ilusión del control” que nos proporciona nuestra mente. Háblenos de la paradoja miedo/valor y del cerebro ilusionista.

Hasta que escribí *Piensa bonito*, cuando me preguntaban el motivo por el que podía disfrutar de mis objetivos y vivir una vida plena para mí, siempre contestaba que quizás, la diferencia estaba únicamente en que era valiente. Tengo mis miedos, no vaya el lector a creer, pero siempre he tirado de valor. Cuando escribí *Piensa bonito* me di cuenta de que no es el valor, sino que soy capaz de pensar bonito. Pensar bonito es el recurso que permite que se active mi valor, que me sienta competente y que me atreva a dar el paso.

Precisamente una de las premisas de mi valor es que no controlo prácticamente nada de lo que sucede a mi alrededor, pero eso no significa que no pueda convivir con ese descontrol. Es que ni intento controlar lo que me pasa o lo que me deja pasar, en vez de tratar de controlarlo todo enfoco mis esfuerzos en detectar cambios, oportunidades y jugar mis mejores cartas.

¿Me lo ha parecido a mí o, por un instante, he tenido la sensación de que nuestro cerebro es casi un ordenador maquiavélico que mira por sí mismo y nuestra conciencia ha de “luchar” —lo entrecomillo— por tomar el control para ser feliz? Suena casi a ciencia ficción, a “durmiendo con su enemigo” o como si viviésemos en una nave y el ordenador de abordaje fuera nuestro “amigo”



con matices. Háblenos de esa especie de liza entre lo que quiere el cerebro y nuestra felicidad a la luz de lo que plantea en *Piensa bonito*.

Tu cerebro te quiere con vida y para conseguirlo está diseñado para encontrar posibles peligros y para economizar energía. Claro, el objetivo es muy loable, pero tiene sus consecuencias. Por un lado, nos propone que no tomemos riesgos, así que descartamos todo aquello que creemos que nos va a generar un problema. Así que ya lo sabes, tu cerebro tratará de convencerte de que la mejor opción es la de no hacer nada, ni la de tomar decisiones que cree que pueden complicarte la vida. De la misma manera, para poder controlar lo que sucede a tu alrededor, pues prefiere que sigas en la rutina, ya que así economiza más energía. Es por eso que volvemos a lugares conocidos. Cuanto tu cerebro está en un destino conocido se relaja.

Lo cierto es que la mayor parte de decisiones buenas a medio y largo plazo requieren de cierta incomodidad a corto plazo, por lo que tomar las riendas de tu vida es demasiado cansado para tu cerebro, o por lo menos más cansado que ver un partido de fútbol o hacer un *scroll* infinito por las redes sociales.

Además de los errores de pensamiento, a lo largo de *Piensa bonito* menciona o explica algunos de los muchos sesgos existentes. Por ejemplo, parte de nuestro dolor es solo un sesgo. Curioso. Será por sesgos. Está el del anclaje, el de la aversión a la pérdida, el del arrastre o el “sesgo del científico”, por nombrar algunos. Si quiere comentarnos acerca de ellos, adelante. No sé si hay algún sesgo del “manual de autoayuda”, porque sin duda hay mucha gente que ve un libro de esta temática y su primer pensamiento es: “Esto no va conmigo/no es para mí”.

Cierto, el sesgo del manual de autoayuda es el sesgo de la generalización. Decir que la autoayuda es mala es como decir que el teatro es malo. Si nos fijamos en Netflix, por ejemplo, todo un ejemplo de pensar bonito, ya que originalmente se dedicaban a vender cintas de vídeo... Bueno, que me voy, en Netflix podemos encontrar series y películas muy buenas, mediocres y auténticas bazofias. Pues algo parecido pasa con todos los géneros o categorías como, por ejemplo, los libros de autoayuda.

Generalizamos a menudo, un sesgo. Nos creemos más listos que la media de la gente. Otro sesgo. Creemos que si hacemos según qué podemos perder mucho, otro sesgo;

*Decir que la autoayuda es mala
es como decir que el teatro es
malo*

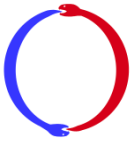
Tomás Navarro

apostamos por el número que ha salido varias veces en los dados, otro sesgo, el de arrastre, según el cual valoramos mal la probabilidad de ocurrencia de un hecho. En definitiva, nuestra

mente, a pesar de ser muy perfecta, comete errores. Aprende a identificarlos y pensarás mejor y, si piensas mejor, tendrás una vida mejor.

Como buen libro de divulgación ágil, conciso y ameno, además del toque humanizado, cotidiano, y el sentido del humor querría preguntarle por los subapartados incluidos. Me refiero a los “Apuntes disruptivos”, los “Desmontando las trampas de tu mente” y los “No lo olvides...” de cierre en los capítulos.

Los “Apuntes disruptivos” nacen con la idea de dar tema de conversación en las reuniones de cinco minutos para el café en la oficina. Cada apunte disruptivo contiene un dato sorprendente que anima al debate y a la reflexión. “Las trampas de tu mente” nacen con el objetivo de salvar relaciones. A menudo pensamos de tal manera que perjudicamos a nuestros seres más cercanos con algunas justificaciones o razonamientos



que parecen racionales, pero que no lo son. Y, finalmente, los “No lo olvides” son una especie de guía rápida para recordar de qué iba el capítulo. En definitiva, son recursos para hacer el libro más dinámico, proporcionar recursos de acceso rápido al lector y subrayar algunos datos importantes.

En uno de los “Apuntes disruptivos” leemos que “el miedo y la inseguridad son las puertas de entrada para inocularte pensamientos”. Pues mi primer ídem ha sido evocar quienes se aprovechan de ello, del miedo y la inseguridad. Por ejemplo, quienes nos gobiernan, manipulándonos, sacando provecho de “a río revuelto”. O algunos medios de comunicación... No sé si está de acuerdo. ¿Es un error de nuestra percepción?

Es el medio más antiguo y más usado para manipular a una persona. Con miedo no pensamos y cuando no pensamos cualquier pensamiento es bienvenido. La ecuación perfecta está servida.

Quiero aprovechar la ocasión para que nos cuente brevemente esos conceptos que suele acuñar (y descubrimos como fieles lectores) en sus libros. Por ejemplo, el del “efecto cuñado” o el del movimiento “ysiísta” que es casi una filosofía de vida. Un saludo pequeño, si me lo permite, al personaje de Gregory House de la teleserie *House M.D.*

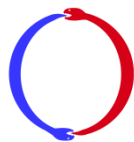
El efecto cuñado responde al sesgo según el cual muchas personas creen que saben más o que piensan mejor que la mayor parte de personas. Es muy habitual. Los cuñados son capaces de sacarse una carrera en vulcanología, economía, virología o lo que convenga a base de leer un par de tuits... El movimiento Ysiísta, tristemente no es tan frecuente como el sesgo del cuñado. El ysiísmo ha guiado toda mi vida. ¿Y si pudiera estar mejor? ¿Y si escribiera un libro? ¿Y si me fuera a trabajar al Pirineo? ¿Y si pudiera hacer algo más? ¿Y si no fuera depresión?... Salvando las distancias, el Dr. Gregory

House y yo compartimos ese amor por el ysiísmo, él para descubrir nuevas enfermedades y yo, para descubrir nuevas vidas.

Artículo publicado previamente en
Literatura abierta.



Tomás Nevinson, Javier Marías



Por Ana Alejandre

Esta obra es continuación de la titulada *Berta Isla* (2017), en la que se suscitan cuestiones éticas sobre la naturaleza del mal y de las medidas que se pueden utilizar para erradicarlo.



Tomás Nevinson es la segunda entrega narrativa de Javier Marías, como continuación a *Berta Isla* (2017) y que, como la anterior, es una novela de “espías” a la usanza de su autor, en la que se encuentra lo que, en ninguna obra de este género, como es la posible justificación de la conducta de sus protagonistas que están siempre a caballo entre el delito y la ley, además del silencio y la ocultación de sus actividades.

La novela comienza con una disertación de su protagonista, siempre dentro de una línea literaria, culta y fundamentada para justificar la legitimidad por parte del bien para usar ciertos métodos aparentemente no lícitos para combatir el mal, así como por parte de la sociedad llamada civilizada para eliminar a sus enemigos. Denuncia la hipocresía de la propia sociedad que finge no saber, ni quiere, la práctica de estos hechos no siempre legales, pero sí muy eficaces para erradicar el mal del que es víctima y obtiene unos evidentes beneficios de esos dudosos métodos que repudiaría al conocerlos y, por ello, el conjunto de la sociedad prefiere ignorarlos.

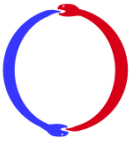
La trama se inicia en 1997. Tomás Nevinson, marido de Berta Isla, la protagonista de la

anterior novela que lleva su nombre, tiene la opción de volver a trabajar en los Servicios Secretos, tras haber estado apartado del servicio. Recibe la propuesta de trasladarse a una ciudad del noroeste para identificar a un ciudadano de nacionalidad medio española y norirlandesa, que fue uno de los autores de los atentados del IRA y de ETA diez años atrás. El encargo lleva la impronta de su exjefe Bertram Tupra, que no le inspira demasiada confianza, ya que, en el pasado, mediante una argucia, había condicionado la vida a Nevinson.

La trama narra, en la doble línea narrativa como son la ficción, una, y la realidad, otra, la posibilidad que se le presenta a dos hombres, tanto el que vive en el plano ficticio, como el que lo hace en el plano real, de asesinar a Hitler antes de que se declare la II Guerra Mundial. Este hecho le sirve a Julián Marías el mandato divino de “No matarás”. El autor se pregunta que, si hubiera sido posible matar al Führer, cuya muerte hubiera evitado la de muchos millones de seres, ¿sería justificado disparar contra alguien más que supusiera otro peligro para parte de la humanidad? El propio autor de esta obra parece tener claro que la respuesta a esa pregunta es afirmativa, cuando se cumplen una serie de características en el objetivo del asesinato.

Por todo lo dicho anteriormente, esta obra se puede considerar que está fuera de las novelas de espías, aunque su protagonista actúe como tal. Es una reflexión sobre los límites de lo que se puede hacer, sobre la imposibilidad de evitar el descrédito de toda acción que tenga como fin evitar una mal mayor que el cometido a tal efecto, y también reflexiona sobre la difícil tarea de dilucidar cuál es el mal incierto que se desea evitar cometiendo otro real y determinado.

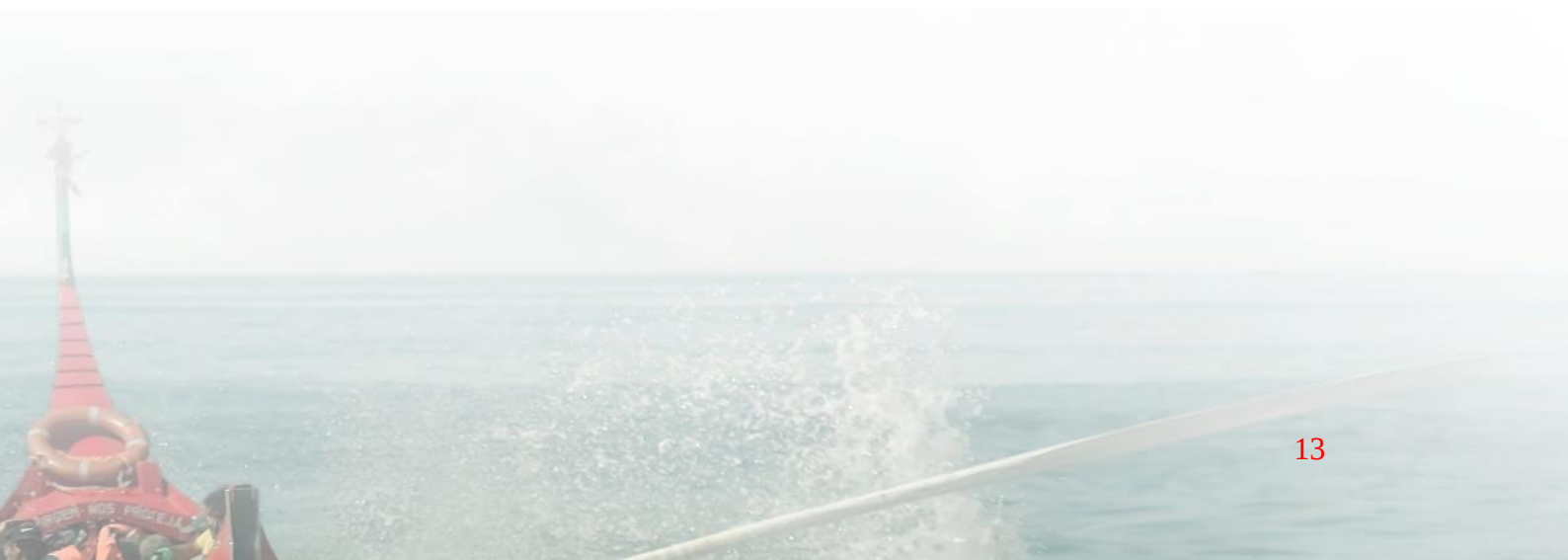
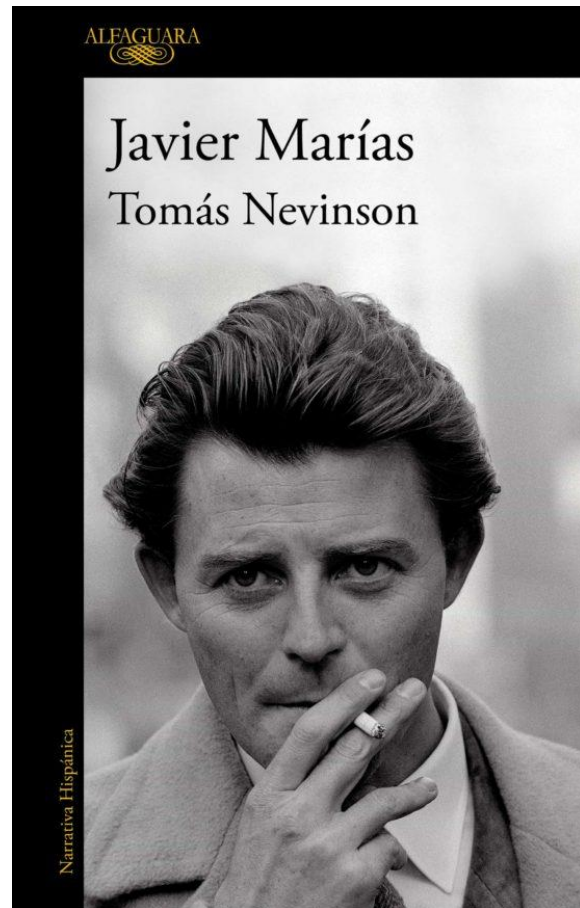
En definitiva, esta novela es una reflexión moral sobre la naturaleza del mal y sus límites, sobre la dificultad de conocer al



verdadero mal que amenaza y la legitimidad de usar todos los medios que estén al alcance para evitarlo. Una novela, pues, que no solo narra una historia, sino que reflexiona sobre ella y el alcance moral de las decisiones que se toman y van entretejiendo la historia de la humanidad. La crítica la ha recibido con elogios y muchos lectores, seguidores de Marías, disfrutarán leyéndola.

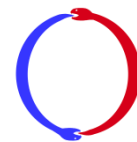
Una obra que incita a reflexionar y a preguntarse el lector sobre las cuestiones que plantea. Así el lector se convierte en un interlocutor del escritor que es, al fin y al cabo, lo que busca todo autor al escribir una obra. De esta forma, el binomio escritor-lector se establece sin fisuras en esta novela de espías que es, al mismo tiempo, otra cosa que cabalga entre la narración y el ensayo, entre la ficción y la realidad, entre la trama argumental y las cuestiones éticas que suscita y que el lector tiene que responder.

Una novela, pues, que no dejará indiferente a nadie.





Senderos tras la niebla,
José Piqueras



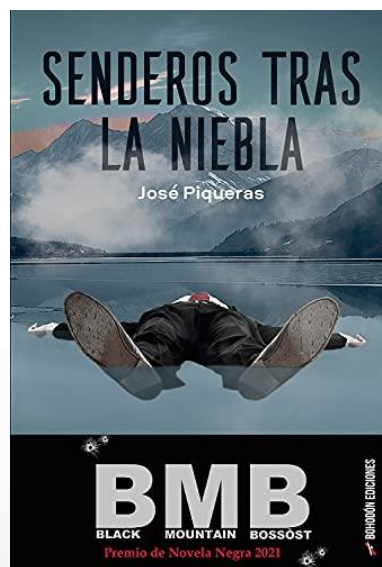
José Luis Muñoz

todas las edades, tienen grabada en la piel la lanza de Longino, el centurión que la clavó en el costado del cuerpo de Cristo, lo que hace sospechar del carácter sectario de los delitos. Julio Velázquez, ayudado por el policía hispano-canadiense Jorge Morrison y la subinspectora Rosa Pulido, desentrañarán esos extraños suicidios que no son más que una serie de homicidios perfectamente planificados.

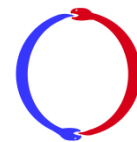
Acierta José Piqueras en el dibujo de su personaje central, ese policía que tiene una problemática relación con su exmujer y su hermano y que no sabe nada de su padre desaparecido hace muchos años, y de los demás personajes que lo acompañan en la investigación. Domina el almeriense los diálogos y sabe cómo mantener el interés del lector desde la primera a la última página con un lenguaje diáfano que se ajusta perfectamente al guion de la novela. *Senderos tras la niebla* es un relato canónico que sin duda satisfará a los aficionados al género policial procedimental.

Tras dos convocatorias del Black Mountain Bossòst de novela que ganaron obras sobre el lado más oscuro del género (*Dinero fácil* de Xavier B. Fernández y *Disecccionando un instante* de Pedro Moret Vegas), el jurado de ese premio, que se falla durante el festival cultural del Valle de Arán, se decantó en la última edición por una novela policial de corte clásico, *Senderos tras la niebla* del almeriense José Piqueras (Adra, 1987) que no es la primera vez que incursiona en el género (*Terral*, 2019).

El autor conduce con tino una trama policial ambientada en la ciudad de Granada, en donde residió y, por tanto, conoce a fondo, protagonizada por el inspector Julio Velázquez que gira en torno a una serie de suicidios por ahogamiento que encienden todas las alarmas de que no sean muertes voluntarias. Además, las víctimas, de



The Story of Layla and Majnun
Romeo and Juliet of the East



Chen Malul

All images are courtesy of
The National Library of Israel, Jerusalem

La historia de Layla y Majnun, los Romeo y Julieta de Oriente

Traducción de Sara Pérez Menéndez

Todas las imágenes son cortesía de
The National Library of Israel, Jerusalem

This article first appeared on *The Librarians*, the National Library of Israel's online publication dedicated to Jewish, Israeli and Middle Eastern history, heritage and culture.

Este artículo apareció en *The Librarians*, la publicación *online* de la Biblioteca Nacional de Israel dedicada a la historia, legado y cultura judía, israelí y de Oriente Medio.

This story which originated in 7th century Arabia has traveled across the world over the ages.

Esta historia surgió en el siglo VII en Arabia y ha viajado por el mundo a través del tiempo.



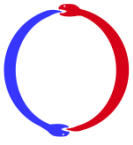
In 1192, a Persian poet by the name of Nizami composed a poem based on the tragic story of another young poet named Qays ibn al-Mullawah, whose love for one Layla drove him completely mad. Centuries earlier, Qays had fallen in love with his classmate, Layla, and she with him, yet her parents objected to the relationship between the two. Even with the help of his friends and acquaintances, Qays was not able to unite with his great love. But he would not give up. Wherever he went and whomever he met, he was reminded of Layla. Whenever he got a chance, he would sing of his love for her. This soon won him the nickname Majnun (Arabic for 'crazy').

The brokenhearted Majnun fled to the desert, where he continued writing poems for his loved one, tracing the words in the sand before they were carried off by the desert wind.



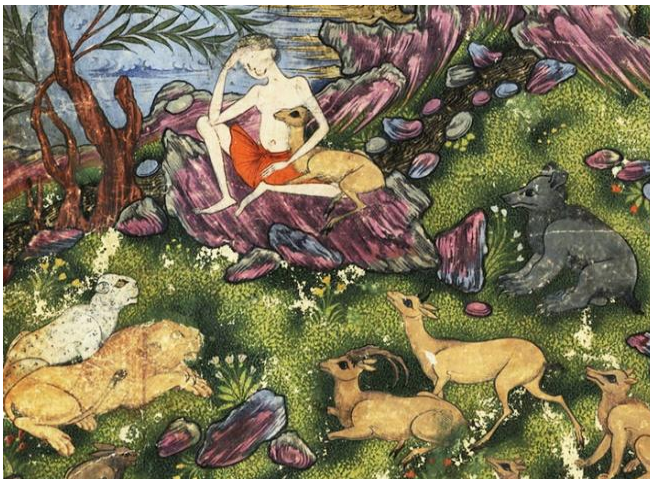
En 1192, un poeta persa llamado Nizami compuso un poema basado en la trágica historia de otro joven poeta llamado Qays ibn al-Mullawah, cuyo amor por Layla le condujo a una total locura. Siglos antes, Qays había caído enamorado de su compañera de clase, Layla, y ella de él, pero sus padres se interpusieron a la relación entre los dos. Incluso con la ayuda de sus amigos y conocidos, Qays no fue capaz de unirse con su verdadero amor. Pero él no se rendiría. Dondequiera que fuera y con quienquiera que se encontrara, todo le recordaba a Layla. Cuando tuviese la posibilidad, él cantaría por su amor por ella. Con eso ganó el nombre de Majnun (una palabra árabe que significa "loco").

Majun, con el corazón roto, huyó al desierto, donde continuó escribiendo poemas para su amada sobre la arena, antes de que desapareciesen por el viento del desierto.



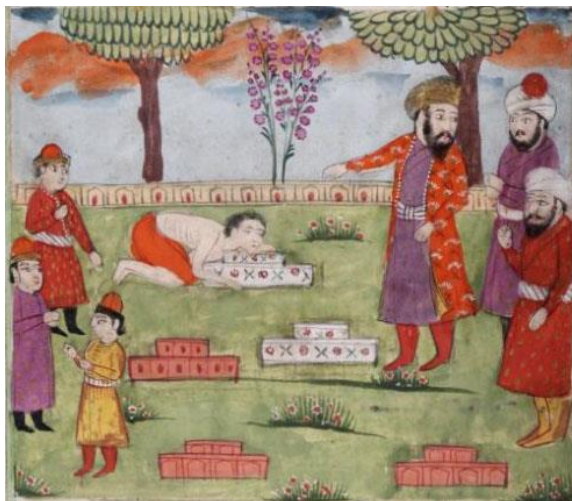
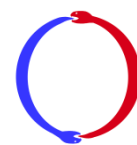
Anguished and helpless, the thought of Layla kept Majnun awake at night. While he slowly grew out of touch with human beings, Layla remained loyal to Majnun. Her parents forced her to marry another man, though she refused to consummate the marriage, rejecting his attempts to woo her. With the help of a Persian nobleman (portrayed as the saint al-Khider, referred to in many stories in Islamic tradition), Layla was able to arrange to meet with Majnun. The two did not physically touch each other in that last encounter. Instead, they read love poems to one another from a distance; Majnun, enthralled by the perfect image he had constructed in his mind of his unattainable love, fled back to the desert. When Layla's husband died, she was finally able to grieve publicly. Those around her believed she was grieving the death of her husband, while in fact she was crying over the ongoing separation from her great love, Majnun. Shortly after, she died of heartbreak and was buried, per her request, in her wedding gown. Majnun rushed to her graveside and died as soon as he saw it. And so, the two were buried side by side, their graves becoming a pilgrimage site – a symbol of their reunion, achieved only in death. Nizami's poem ends with the dream of a common friend of the couple, in which the two are united in their love, living happily ever after in heaven, as a king and queen.

Angustiado e indefenso, el pensamiento de Layla mantuvo a Majnun despierto por las noches. Mientras, poco a poco dejaba de estar en contacto con los seres humanos, Layla permaneció fiel a Majnun. Sus padres la forzaron a casarse con otro hombre, aunque ella se negó a consumar el matrimonio y rechazó los intentos de cortejarla. Con la ayuda de un noble persa (retratado como el santo al-Khider, referenciado en muchas historias de la tradición islámica), Layla fue capaz de concertar una cita con Majnun. Ni se tocaron en el último encuentro. En lugar de eso, leían poemas de amor desde la distancia; Majnun, cautivado por la imagen perfecta que había construido en su mente de su amor inalcanzable, huyó de regreso al desierto. Cuando el marido de Layla murió, ella fue finalmente capaz de llorar en público. Las personas a su alrededor pensaban que lloraba por su marido, pero en realidad estaba llorando por la separación de su gran amor, Majnun. Poco después murió de un ataque al corazón y fue enterrada como había pedido, con su vestido de boda. Majnun corrió a su tumba y murió tan pronto como lo vio. Se reunieron los dos cadáveres y sus tumbas se convirtieron en lugar de peregrinaje, un símbolo de su reencuentro, logrado solo en la muerte. El poema de Nizami termina con el sueño de un amigo común de la pareja, en el que los dos están unidos en su amor, viviendo felices para siempre en el cielo, como rey y reina.



A young Majnun embraces a blue-eyed doe. Illustration by Mohammed ibn Mula, 1603.

Un joven Majnun abraza a un ciervo de ojos azules. Ilustración de Mohammed Ibn Mula, 1603.



Lord Byron called the Persian lovers “the Romeo and Juliet of the East.” Much like the eternal lovers of Verona, the story of Majnun’s love for Layla appeared in oral legends as well as a number of manuscript fragments even before it was immortalized by a great writer – in their case, the Persian poet, Nizami.

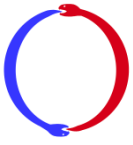
Believed to date back to the 7th century, the story’s origins are not Persian, but Arabic. “The Book of Songs” (*Kitab al-Aghani*), written by Abu al-Faraj, a 9th century Arabic lexicographer and poet, tells the story of a poet who lived in the days of the Umayyad dynasty. Using his penname, ‘Majnun’, the anonymous poet was able to fearlessly express his unfulfilled love for his cousin, for whom he composed love poems that described the pain of being separated from her.

Short, anecdotal forms of the story of Layla and Majnun began to circulate in Arabic and Persian literature and poetry, every instance expressing a different aspect of the life and death of the two lovers. In one version, the pair meet in a field and not at school; some highlighted the companionship between Majnun and the wild animals he met while living alone in the desert; others focused on the correspondence between the married Layla and tormented figure of Majnun.

Lord Byron llamó a los amantes persas “los Romeo y Julieta de Oriente Medio”. Al igual que los eternos amantes de Verona, la historia del amor de Majnun por Layla apareció en leyendas orales, así como en varios fragmentos de manuscritos, incluso antes de que fuera immortalizada por un gran escritor, en su caso, el poeta persa Nizami.

Se cree que es del siglo VII y que el origen de la historia es árabe y no persa. *El libro de las canciones (Kitab al-Aghani)*, escrito por Abu al-Faraj, un lexicógrafo y poeta árabe del siglo IX, cuenta la historia de un poeta que vivió en los días de la dinastía Umayyad. Con el pseudónimo de Majnun, este poeta anónimo fue capaz de expresar sin miedo el amor insatisfecho por su prima, para quien compuso poemas de amor que describían el dolor de estar separado de ella.

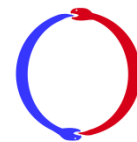
Formas breves y anecdóticas de la historia de Layla y Majnun comenzaron a circular en la literatura y la poesía árabe y persa, y cada instancia expresaba un aspecto diferente de la vida y la muerte de los dos amantes. En otra versión, la pareja se encontró en un campo y no en una escuela; algunos destacaron el compañerismo entre Majnun y los animales salvajes que conoció mientras vivía solo en el desierto; otros se centraron en la correspondencia entre Layla cuando estaba casada y la figura atormentada de Majnun.



Hundreds of years before Nizami composed his famous version of the story, the legend of Layla and Majnun was already known throughout the Middle East. One reason the love story became so popular was its mystic features. Qays/Majnun was perceived as something of a role model in Sufi mysticism. As the researcher Michal Hasson told us, “In Sufism, man seeks to unite with God, and the relationship between man and God is one of great love and yearning. Even the greatest mystics, who grow especially close to God over the course of their lives, can only fully unite with Him at death. Thus, the day of the passing of the Sufi saint Mu’in al-Din Chishti is celebrated every year and is called *Urs*, which means ‘wedding.’ Majnun, who spent his entire life searching and longing for his love, but would only unite with her in death, is the ultimate depiction of love and desire for God – and Layla, the reflection of the beloved divine one.”

Cientos de años antes, Nizami compuso la versión famosa de la historia, aunque la leyenda de Layla y Majnun era ya conocida en Oriente Medio. Una de las razones por las que esta historia de amor se hizo tan popular fue por su parte mística. Como dijo el investigador Michal Hasson: “En el sufismo, el hombre busca unirse con Dios y la relación entre el hombre y Dios es de gran amor y anhelo. Incluso los grandes místicos, quienes crecen especialmente cerca de Dios a lo largo de sus vidas, solo pueden unirse completamente con Él en la muerte. Así, el día del fallecimiento del santo sufí Mu’in al-Din Chishti se celebra todos los años y se llama *Urs*, que significa ‘boda’. Majnun, que estuvo toda su vida anhelando su amor, pero solo se uniría a ella en la muerte, es la máxima representación del amor y el deseo por Dios, y Layla, el reflejo del amado divino”.





In 1188, the Persian poet, Nizami, wrote his great poem, containing some 4,600 verses. Nizami replaced the original Arab-Bedouin setting with an urban Persian one, along with the secondary characters that accompanied the lovers – the Meccan governor who tried to help the two lovers reunite is presented as a Persian nobleman; the young lovers who originally met in the Arabian deserts – two commoners surrounded by camels and merchants – meet at the beginning of the Persian poem at school, as children of aristocracy.

Since Nizami published his poem in the 12th century, the story of Layla and Majnun has traveled far beyond the borders of the East. Many different versions were created and it became the most “reproduced” story in Persian history. Before it was translated into European languages in the 18th and 19th centuries, a range of Arab and Persian poets who hoped to achieve something approaching Nizami’s stature composed Layla-and-Majnun poems of their own. Later, the pattern was repeated in Turkish, Urdu, and many other languages. According to Michal Hasson, “Layla and Majnun can therefore be found in 17th century wall paintings in Rajasthan, in Mughal miniatures, in Arabic poetry and, of course, in Persian poetry, as well as in numerous other works in different languages. There is also a “tomb structure” dedicated to the lovers in a small town on the border of India and Pakistan.” Even the 1970 song *Layla*, written by British musician Eric Clapton, was inspired by the tale. Clapton became familiar with the story, and was able to relate to its theme of unattainable love, which reflected his own feelings toward Pattie Boyd, the wife of his friend George Harrison.

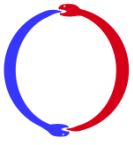
En 1188, el poeta persa, Nizami, escribió su gran poema, que contenía alrededor de 4 600 versos. Nizami sustituyó el escenario original árabe-beduino por uno persa urbano, junto con los personajes secundarios que acompañaban a los amantes: el gobernador de La Meca, que intentó ayudar a los dos amantes a reunirse, se presenta como un noble persa; los jóvenes amantes, que originalmente se encontraron en los desiertos de Arabia —dos plebeyos rodeados de camellos y comerciantes—, se encuentran al principio del poema persa en la escuela, como los niños de la aristocracia.

Desde que Nizami publicó el poema en el siglo XII, la historia de Layla y Majnun ha viajado mucho más allá de las fronteras de Oriente Medio. Se crearon muchas versiones diferentes y se convirtió en la obra más reproducida en la historia persa. Antes de que fuese traducida a los idiomas europeos en los siglos XVIII y XIX, una serie de poetas árabes y persas que esperaban lograr algo a la altura de Nizami compusieron sus propios poemas sobre Layla y Majnun. Después, el mismo patrón fue repetido en turco, urdu y muchas lenguas más. Michal Hasson concluye: “Layla y Majnun por lo tanto, se puede encontrar en pinturas murales del siglo XVII en Rajastán, en miniaturas de Mughal, en poesía árabe y, por supuesto, en poesía persa, así como en muchas otras obras en diferentes idiomas. También hay una especie de tumba dedicada a los amantes en un pequeño pueblo en la frontera entre India y Pakistán”. Incluso, la canción de 1970 *Layla*, escrita por el músico británico Eric Clapton, fue inspirada por la historia. Clapton se familiarizó con esta historia y pudo identificarse con el tema del amor inalcanzable, que reflejaba sus propios sentimientos hacia Pattie Boyd, la esposa de su amigo George Harrison.



Eric Clapton in “*Layla*”. Click to see the video in Youtube.

Eric Clapton interpreta “*Layla*”. Pulsa para ver el video en Youtube.



The National Library of Israel is in possession of five different versions of Nizami's work. One of them is a beautifully illuminated manuscript copied by Mohammed Ibn-Mula, around the year 1603. It contains many marvelous pictures, like the one below showing a young Majnun embracing a blue-eyed doe, a symbol of his one and only, long-lost love, Layla.

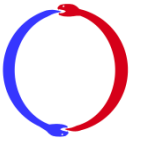
La biblioteca Nacional de Israel está en posesión de cinco versiones diferentes de los trabajos de Nizami. Uno de ellos es un precioso manuscrito copiado por Mohammed Ibn-Mula, alrededor del año 1603. Contiene increíbles dibujos, como el de abajo, que muestra a un joven Majnun abrazando a una cierva de ojos azules, un símbolo de su único y perdido amor, Layla.



Another beautiful example is this Kashmiri manuscript from 1798, which contains an illustration of Layla and Majnun meeting one another.

Otro precioso ejemplo es el del manuscrito Kashmiri, de 1798, que contiene una ilustración en donde Layla y Majnun se encuentran.





In 2018, Yuval Shiloach first translated the story of Layla and Majnun into Hebrew, not from the original Persian version, but from Rudolf Gelpke's English translation, published in 1966.

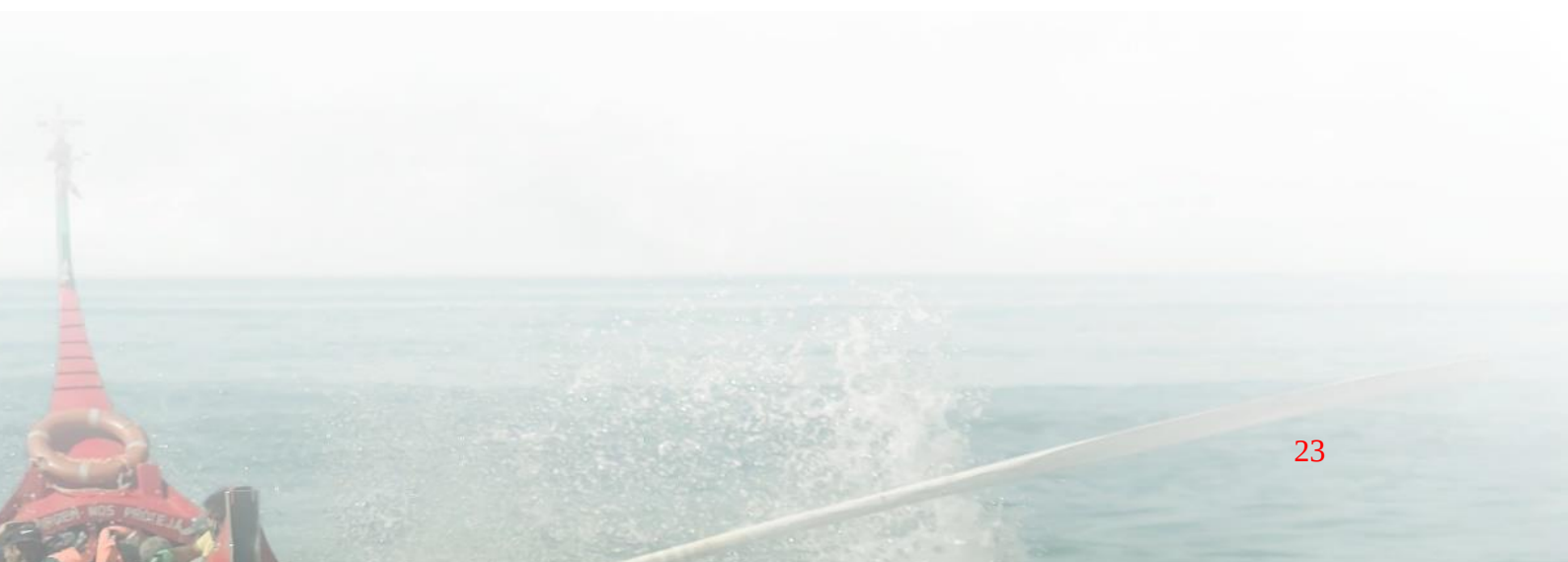
Read more about Layla and Majnun at [Encyclopædia Iranica](#).

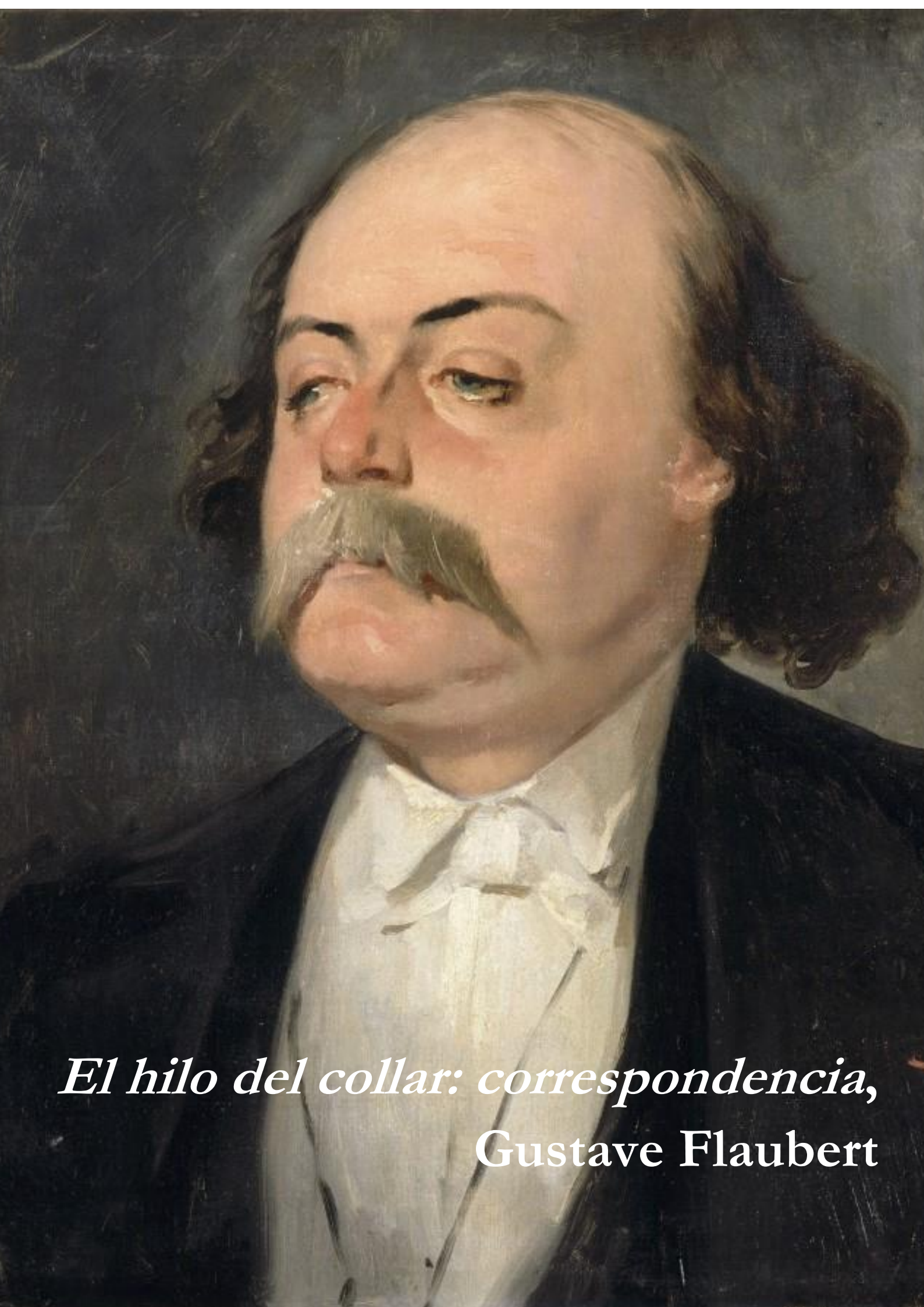
Thanks to Dr. Michal Hasson and Dr. Samuel Thrope for their help in writing this article.

En 2018, Yuval Shiloach tradujo primero la historia de Layla y Majnun al hebreo, no desde el original en la versión persa, sino desde la traducción al inglés de Rudolf Gelpke, publicada en 1966.

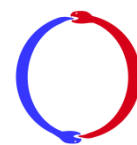
Lea más sobre Layla y Majnun en la [Encyclopædia Iranica](#).

Gracias al Dr. Michal Hasson y al Dr. Samuel Thrope por su ayuda escribiendo este artículo.





El hilo del collar: correspondencia,
Gustave Flaubert



El epistolario de Gustave Flaubert publicado por Alianza Editorial es muy oportuno en el segundo centenario del nacimiento del escritor francés. Para poder entrar de lleno en la correspondencia flaubertiana que forma este volumen, que lleva el título de *El hilo del collar: correspondencia*, compuesto por cuatro mil cartas que abarcan desde 1833, cuando Flaubert tenía doce años y escribe a su amigo Ernest Chevalier, hasta 1880, año en el que el autor de *Madame Bovary* le escribe a Guy de Maupassant, cuatro días antes de morir Flaubert en Ruan. Este epistolario ofrece un retrato veraz del hombre, además del escritor.

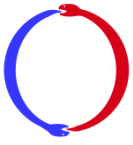
Y ese retrato epistolar completo presenta a un Flaubert en todas sus facetas humanas y caracterológicas, muchas veces contrapuestas, como son la del hombre colérico, filosófico, exaltado, taciturno y a la vez apasionado en su expresión amorosa; vicioso, pero también moralista a veces, intelectual y burgués, sin medias tintas, que escribía, vivía y amaba de esa misma forma total, exacerbada y exaltada; que tenía grandes ideales y muchas utopías, al que le atraía el pasado, pero temía al futuro, porque también sentía un gran desprecio por la sociedad de su época y criticaba ferozmente a sus contemporáneos.

Algunos estudiosos de la obra de Flaubert consideran que su correspondencia constituye el mejor epistolario de un escritor del siglo XIX. En este libro se divide la cronología de las cartas en diversos períodos importantes en la vida de su autor. Todo el epistolario es

un agradable viaje por un vasto territorio que representa la personalidad compleja y fascinante del escritor, además de que permite conocer la intimidad de Flaubert.

Desde que se inicia hasta que finaliza dicha correspondencia, se encuentran en esas cartas todos sus avatares, deseos, ilusiones, preocupaciones, amores y desamores, ilusiones y desengaños, las fobias y las fieles de este escritor insigne. Además, se encuentran bien reflejados los personajes con quienes se escribía, sus teorías literarias, su desprecio hacia la imbecilidad de la sociedad y sus preocupaciones políticas, pero siempre con un tono calmo y sosegado, como si estuviera de vuelta de todo. También aparece reflejado su lado más lúbrico, sus descripciones de los burdeles de Oriente, sus amoríos menos convencionales. Todos estos aspectos crean un gran mosaico donde aparecen perfilados diferentes personajes, desde aristócratas a burgueses provincianos, desde vividores parisinos a mujeres de dudosa reputación, sin faltar escritores prestigiosos como Víctor Hugo, Émile Zola, Charles Baudelaire, George Sand o Iván Turguénev, pero también aparecen escritores fracasados o aspirantes a literatos.

En el apartado de mujeres también mantenía correspondencia con muchas de ellas, pero siempre con las características de ser inteligentes, cultas y, algunas, también escritoras. Entre ellas, se pueden nombrar a Louise Colet, la ya citada George Sand, Marie-Sophie Leroyer de Chantepie y otra mujer no escritora, como era Leonnie Branne, viuda de un periodista de quien se enamoró, de cuya correspondencia se conservan ciento veintitrés cartas de las dirigidas a ella por Flaubert. No se sabe bien cuál era la naturaleza de su relación, pues no hay datos que confirmen que fuera amorosa o, simplemente, una amistad. Con sus correspondientes femeninas se explayaba con más facilidad que con los hombres. El escritor, cuando se dirige a ellas,

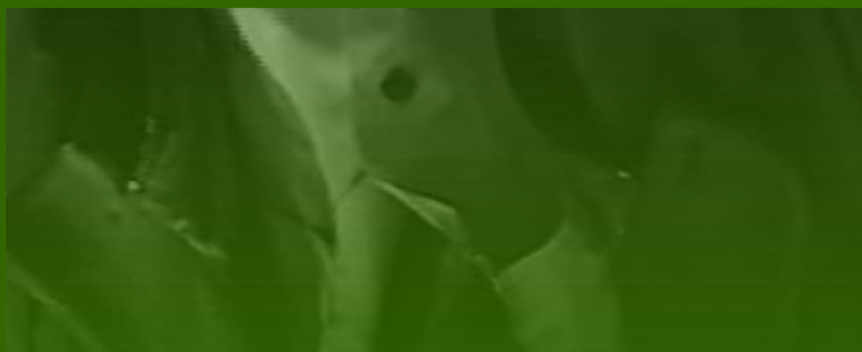


pone de manifiesto que ni tenía una gran idea de sí mismo ni era mejor que la que tenía de sus semejantes.

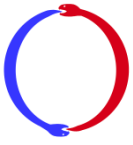
El traductor y antólogo de esta obra, Álvarez de la Rosa, realiza una excelente labor, pues el lector puede leer el epistolario como una grandiosa novela de aquella época y, además, recomienda en el prefacio de la obra a los posibles lectores que la lean en un momento de calma y sosiego emocional, ya que la lectura de estas cartas puede llevarle, de la mano de Flaubert, hasta el abismo de la condición humana, a través de la sonoridad de su lenguaje, de la expresión de sus sentimientos con osadía y sin tapujos, de su sensación de farsa y tragicomedia que supone la vida y de una lección de insobornable sabiduría y libertad de pensamiento.

Este gran epistolario sirve de radiografía del escritor y del hombre, con sus contradicciones, apasionamiento, su búsqueda incansable del estilo literario tal como lo concebía, en todos sus claroscuros de hombre y escritor que le hace incomparable, porque, a través de sus obras y de este epistolario, bulle la vida en todo su esplendor, en toda su luz y oscuridad, gracias a su talento narrativo, su apasionada y compleja personalidad que le ha otorgado su pátina indeleble que perdurará siempre, vivificando su obra literaria, expresión de sus propias ideas, pero en la que siempre aparece, además de su talento, su corazón de hombre en el que cabía de todo menos la mezquindad y la mediocridad. Flaubert está vivo en su epistolario como lo sigue estando en toda su obra y sin fecha de caducidad alguna.





El canto de la nieve silenciosa,
Hubert Selby Jr.



José Luis Muñoz



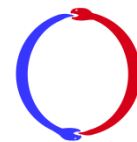
Seguramente pocos son los que hayan oído hablar de Hubert Selby Jr., un escritor de culto y maldito, pero es posible que hayan visto algunas de sus exitosas adaptaciones cinematográficas, *Última salida Brooklyn* de Uli Edel y protagonizada por Jennifer Jason Leigh, o *Réquiem por un sueño*, dirigida por Darren Aronofsky y con Jared Leto y Jennifer Connelly en los papeles principales.

A Hubert Selby Jr. (Nueva York, 1928-2004) debería hacerse justicia y ponerlo en el lugar que le corresponde como uno de los mejores escritores norteamericanos del pasado siglo. Criado en la calle, muchas veces coqueteando con la marginalidad y sufriendo diversas adicciones, ejerció en su juventud trabajos muy poco cualificados. Una grave tuberculosis, que lo recluyó una buena temporada en el hospital, le dio pie y tiempo para escribir relatos basados en sus propias experiencias y en los tipos que había conocido. Su primer gran éxito literario fue

Última salida Brooklyn (1964), a la que siguieron *The room*, *The Willow tree*, *The Queen is dead* y *Réquiem por un sueño*.

La madrileña Hermida Editores nos da la oportunidad de conocer su faceta como cuentista. El libro recoge quince relatos, casi todos de ambiente urbano, en los que Hubert Selby Jr. desliza su mirada por la cara oscura del sueño americano. En “Programa doble”, dos jóvenes deciden pasárselo bien en una sesión de cine de barrio a base de beber, pero la broma les sale cara: “De hacer comentarios acerca de la acción en la pantalla pasaron a la predicción y luego a la dirección: urgían a la tímida estrella masculina a besar a la chica, que no mordía..., soltaban risotadas, buscaban la botella (*clink*), miraban cómo se vertía el vino en el vaso (*plop, plop, plop*) volvían a pasar la botella (*clink*)”. En “Galleta de la fortuna”, un vendedor supersticioso cifra su suerte a lo que le salga en las galletas de la fortuna del restaurante chino que frecuenta: “Cada día iba al puesto de comida para llevar y pedía algunas cosas que luego tiraba tras quedarse solo con la galleta de la fortuna”. En “Un penique por tus pensamientos”, un oficinista viajero del suburbano se obsesiona sexualmente por una de las compañeras de vagón, hace todo lo posible por coincidir con ella y fantasea: “Compró los cigarrillos; luego se volvió y las miró. Sí que tenía un buen par. No gigantescas, pero muy bien. Y su cintura era maravillosamente esbelta, y cuando se volvió pudo ver que eran firmes, realmente firmes, y no simplemente sujetas por el sostén. Eso es todo natural. Pero sin caerse. Y su boca era adorable. Oh, apuesto a que muerde. Sus muslos deben de ser tan suaves...”.

Personajes desequilibrados y marginales protagonizan algunos de los relatos del libro. “Estoy siendo buena” es el diario caótico que escribe una mujer internada en un psiquiátrico, texto que altera expresamente normas ortográficas y remite al personaje de la madre

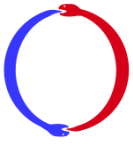


adicta a las pastillas de *Réquiem por un sueño*: “Ojalá no estuviera aquí. no me gusta estar aquí. tengo miedo, ojalá estuviese en casa. yo creo que estoy tan cansada por las píldoras. estoy siendo buena, ahora son diferentes. son verdes, ya no estoy tan cansada, pero a veces simplemente me gustaría tumbarme y echar una siesta, aunque fuera una siesta corta”. El hacinamiento del transporte público queda patente en “Un poco de respeto”: “Finalmente, el tren apareció, y empujó y fue empujado para entrar en él. Iba tan apretado con el tipo de delante que su bigote le hacía cosquillas en la nariz, y quienquiera que fuese el de atrás debía de haber comido espaguetis con albóndigas y extra de ajo”, y es el preludio de un estallido de violencia: “Seguía riéndose roncamente y gritando cuando atacó el aparato con el hacha; el tubo explotó y enormes trozos de cristal saltaron por todas partes. Morris se cortó en las manos y empezó a sangrar. Malla y Milton gritaban. Milton tiró del brazo de su madre. ¡¡¡DETENLE, DETENLE!!!”.

En mi opinión, “El abrigo” es uno de los mejores relatos del conjunto. Hubert Selby Jr. describe concisamente la dureza espantosa del clima invernal de una ciudad: “Los inviernos en el Bowery eran duros bajo cualquier condición, pero sin un abrigo los inviernos eran letales: recogían cuerpos cada mañana, algunos congelados y pegados al suelo, y había que arrancarlos”. El único amigo del vagabundo protagonista, el que le salva la vida de la intemperie, y con el que entabla una relación de amistad, es su abrigo; cuando lo pierde ese hecho se convierte en un drama, y cuando lo recupera, llora de emoción porque a él le debe literalmente la vida: “Se sentó sobre la tapa del retrete medio riendo, medio llorando, y abrazó y acunó a su abrigo y le dijo cuánto lo quería y cuánto lo había esperado y que no tenía que haber dejado que los separasen”.

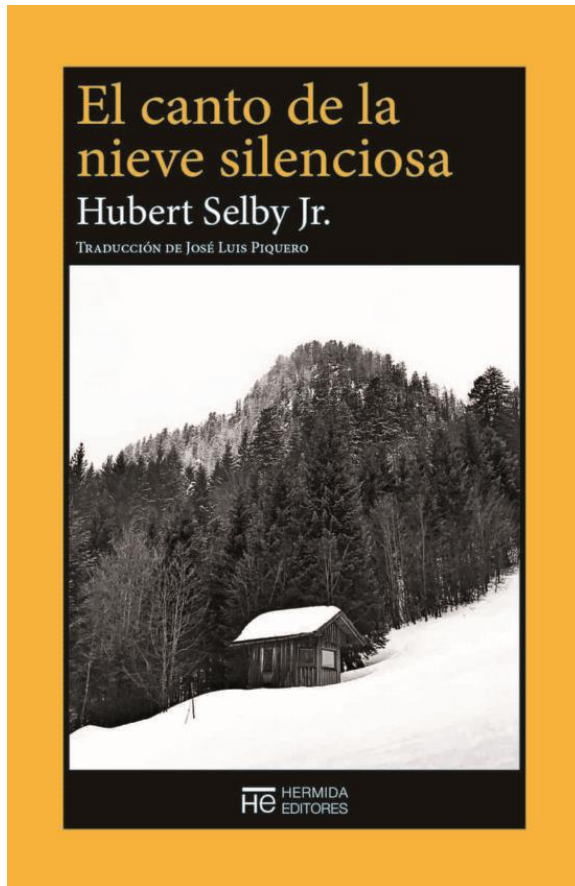
Hubert Selby Jr. es, decididamente, un escritor de género negro, aunque en sus historias no haya grandes tramas criminales propiamente dichas, pero estas se desarrollan siempre en ambientes siniestros, en esos callejones oscuros de la sociedad norteamericana en donde impera la violencia y el *american way of life* es un canto de sirenas: “No sabía ya cuántos hombres había visto golpeados, y asesinados, por un abrigo o una botella de vino”. Describe el autor como nadie la miseria que reina en los suburbios de las ciudades: “El gato la hizo retroceder hasta que no pudo moverse, y cuando trató de saltar, el gato saltó también y la agarró con sus enormes zarpas y ambos cayeron sobre un trozo de metal mientras la rata chillaba tan fuerte que casi taladraba los oídos de Harry”, pero es al mismo tiempo un exquisito estilista como demuestra en esta frase de “De ballenas y sueños”: “He navegado y cosido tantas lonas que las puntas de mis dedos están romas y duras, y he tirado de tantas sogas que mis manos son tan ásperas como el cáñamo de manilla” o en el relato que cierra la antología y le da nombre, “El canto de la nieve silenciosa”: “Escuchó la nieve que caía delicadamente a través del aire, y cada copo sonaba nítidamente distinto, cada uno sin estorbar al otro, de manera que las respectivas notas no chocaban o interferían unas con otras, sino que se mezclaban en una canción de la nieve que sabía que muy pocos habían escuchado alguna vez”.

El desarraigo, la marginalidad, la pobreza, el hastío, existencias insatisfactorias en definitiva, están presentes en los personajes que con maestría dibuja Hubert Selby Jr., tan reales porque seguramente existieron y él los recogió de la jungla urbana para pasarlos al papel y tratarlos con la ternura que les niega la sociedad implacable. Un conjunto variopinto de seres sin futuro, pero vitales a pesar de todo, y tremendamente humanos, con sus debilidades, son los personajes de estas historias que transcurren por ambientes



sórdidos e inhumanos, tengan un trabajo precario o estén sumidos sencillamente en la más absoluta miseria. Hagamos justicia con uno de los mejores autores norteamericanos, digno sucesor de los Faulkner y Steinbeck que le precedieron. Este es uno de los mejores libros publicados este año en España de uno de los mejores escritores norteamericanos.

“Hace muchos, muchos años, un hombre me dijo que sacrificar mi sueño era vender mi alma”.

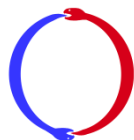


Artículo publicado previamente en
Entretanto Magazine.

A black and white close-up portrait of a man with dark hair, looking directly at the camera with a thoughtful expression. His hand is resting under his chin. The background is dark and out of focus.

**“La poesía abraza la soledad.
Es una isla para el náufrago”**

Juan Cobos Wilkins



María Luisa Domínguez Borrallo



Juan entre dos mundos y la mina, entre el poema y la narración, entre dos idiomas, Juan agitando las hojas de la palabra, en la frontera de todas las cosas.

¿Qué es para ti la poesía?

Siempre que me he hecho esa pregunta, la teorización ha salido volando como espuma de mar que un niño sopla en su mano, y no he hallado respuesta más que escribiendo poesía. Pienso en San Juan de la Cruz: un no sé qué que queda balbuciendo. Pero, además, en mi caso, yo sustituyo el “qué” por “quién”.

¿Desde cuándo escribes y quién llega primero la narrativa o la poesía?

Me recuerdo, en mi infancia, contando historias, reuniendo a otros niños junto a la vieja acacia de flores blancas que sombreaba la puerta de mi casa y, bajo ella, sentados a su alrededor, yo comenzaba a narrar cuentos productos de mi imaginación, plenos de

hechos mágicos, fantásticos, inquietantes. Por eso reivindicó con fervor la literatura oral. Cuando ya fue escritura, surgieron, paralelas, poesía y prosa. Y así ha sido, es, a lo largo de los años.

¿Has sentido alguna vez que te abandona la palabra?

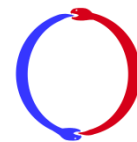
No. Tal vez porque mi mayor prueba de fidelidad ha sido dejarla libre, y yo también. Ser ambos, uno en la otra, libres.

¿Dónde te sientes más cómodo cuando escribes poesía o narrativa?

Muy cómodo me siento en el diván desde el que contemplo todo el horizonte de marismas, cielo, ría, salinas, los ríos Tinto y Odiel desembocando unidos en su estuario..., también en la cocina y, por supuesto, en el estudio-biblioteca, rodeado de cientos de libros. En serio, si estoy escribiendo poesía, ahí, en ese momento es donde me encuentro y me sé, igual cuando es prosa.

Fuiste un niño que nace en Riotinto, un pueblo dividido entre la cultura y la forma de vida de un pueblo andaluz y la cultura anglosajona. Un niño que tiene raíces en esos dos mundos. Me gustaría que contases a nuestros lectores cómo fue tu infancia y de qué forma pudo marcarte a nivel personal y a nivel literario la experiencia de aquellos años.

La historia y el paisaje de Riotinto..., qué dramática belleza. Un paisaje único, diferente, la gigantesca mina a cielo abierto de Corta Atalaya, ciclópea, escenario natural perfecto para los círculos de la *Divina Comedia*, de Dante, las tierras que parecen azotadas por un arcoíris, el azufre amarillo que aflora, el río de color rojo, púrpura, que las atraviesa... e, incrustado en ese rincón del suroeste andaluz, un británico barrio victoriano, las formas de vida de dos sociedades diferentes, la española, la inglesa. Las diferencias sociales, las duras



condiciones de trabajo en la mina, las reivindicaciones, las huelgas, las muertes... La historia de las minas de Riotinto es imantadora. Vértigo. Comprendí, muy joven, que el territorio del creador, su espacio, es — al menos, en mi caso— la Frontera.

Vivir en un paisaje tan definido, tan crudo, tan sangrante y hermoso debe influir a la hora de crear...

Y cambiante a la vez. Mutante en función de los intereses de la explotación minera. Pueblos, aldeas, que desaparecen para explotar el filón que está en su subsuelo. Si debajo del lugar de los besos hay una veta, se sepultan los labios y se extrae el metal. Eso es todo. Yo creo que si se ampliara mi huella dactilar se vería Corta Atalaya. Riotinto forma parte de mi mitología personal.

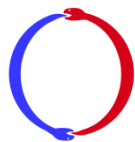
De la etapa en la que fuiste director de la Fundación Juan Ramón Jiménez, ¿qué recuerdos guardas?, ser el protector de la obra Juanramoniana debe ser toda una experiencia...

Fui el primer director de la Fundación Juan Ramón Jiménez, quien la puso en marcha.

Era muy joven, al empezar yo no había cumplido aún los treinta años. Y se hicieron tantas cosas..., imposible enumerarlas. Recuerdo, de pronto, la edición del libro inédito *Mi Rubén Darío*, un sueño que Juan Ramón Jiménez no pudo ver en vida y que entonces se pudo cumplir, disfruté y aprendí del rigor y la minuciosidad del gran juanramoniano, el profesor Sánchez Romeralo; también la edición facsimilar del que considero uno de las más excelsos poemas, no ya de J.R.J., ni de la poesía española, sino mundial, el poema *Espacio*, los encuentros con las Academias Iberoamericanas de la Lengua, con poetas de distintos países europeos leyendo cada uno en su lengua al de Moguer...

¿Cómo evoluciona la poesía en la actualidad y qué cabida tiene la mujer en ella?

Espero que evolucione y hasta que revolucione. En libertad. Con conocimiento y conciencia de que hay un tesoro que precede, una riquísima tradición, un coro de múltiples voces del que aprender y al que, ojalá, poder incorporar un día la nuestra, enriquecida por lo aprehendido y, a su vez,



ya diferente, personal, propia, que servirá para quienes vengan después y así continuar no la cadena sino el vuelo en libertad. La mujer no es que tenga cabida en la poesía es que esta no es sin su estar y ser en ella.

¿Qué libro te ha costado más leer y por qué?

Si se me atragantaba, bebía, y a otro.

¿Qué libro te ha costado más escribir y por qué?

En novela, *El mar invisible*, su tema, un recluso condenado a muerte que conversa con otro recluso durante la larga, o fugaz, noche antes de su anunciada ejecución, era un tema durísimo. Y lenguajes y atmósfera suponían todo un reto. En poesía, *Para qué la poesía*, libro que resultó ganador del Premio Internacional Torrevieja, publicado por Random House Mondadori, y hablaba del olvido, creaba desde el olvido, su magma me tocaba intensamente: la enfermedad de Alzheimer.

La poesía..., ¿bendición o maldición?

Truman Capote dijo que cuando Dios le entrega a uno un don, también le da un látigo, y el látigo es únicamente para autoflagelarse. A veces, estoy de acuerdo con esto, aunque Dios y autoflagelación son palabras con las que yo, digamos, no rimo. Ni remo.

Después de escribir tantos libros, de recibir tantos premios, ¿no te asalta alguna vez el pensamiento de que ya lo has escrito todo?

Al contrario, me sucede igual que como lector, mientras más leo, más consciente soy de cuánto me resta por leer, por escribir. Pienso que mis dientes literarios son aún de leche, y tampoco anhelo que me salga la muela del juicio.

¿Qué da y qué quita la poesía?

Abraza la soledad. Es una isla para el naufrago. Pero, cuidado, es la isla quien encuentra a su naufrago.

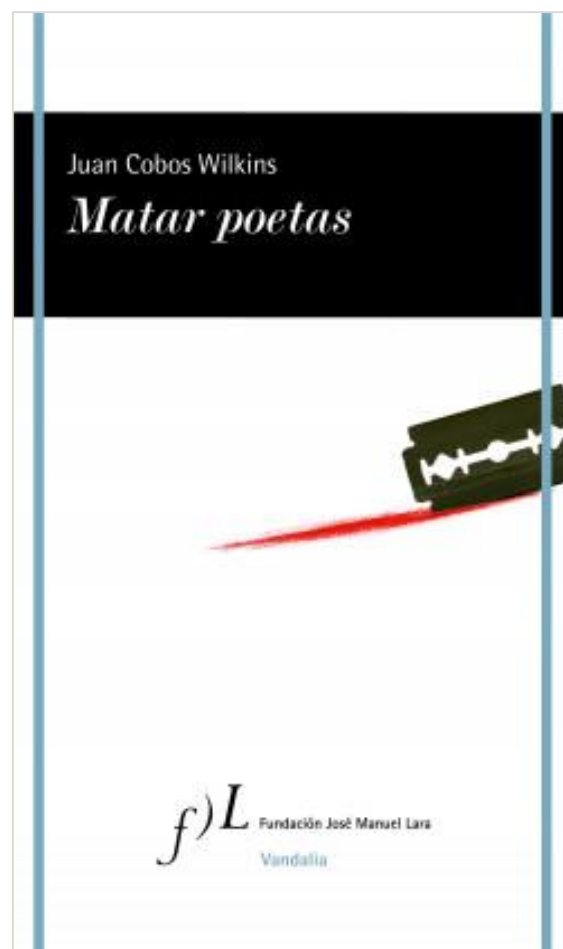
¿Has sufrido alguna vez el síndrome de la sequía literaria? Cuéntanos cómo se vive esa etapa en el caso de que la respuesta sea afirmativa.

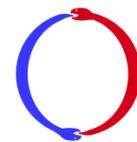
Cuando no hay qué decir, silencio. El silencio es creador.

Por último, me gustaría que nos hablaras de tus próximos proyectos.

Tres o cuatro años después de mi última publicación, *Matar poetas*, editado por la Fundación Lara (Planeta), guardo un libro de poemas que ya está terminado. Y una novela que lleva años gestándose. No tengo prisa.

Te agradezco tu generosidad al concedernos la entrevista, a buen seguro de que nuestros lectores van a disfrutar mucho con ella.



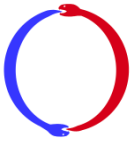


Biografía suministrada por Juan Cobos Wilkins.

Juan Cobos Wilkins, nacido en Riotinto (Huelva), de donde es Hijo Predilecto, ha sido director de la Fundación Juan Ramón Jiménez, de la colección poética que lleva el nombre de dicho Premio Nobel y de la revista de literatura *ConDados de Niebla*, también codirigió el Aula de Poesía de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid. Durante años ha ejercido la crítica literaria y teatral en diversos medios especializados, *El País* —*Babelia*— *Revista de Libros*, *Turia*, *Mercurio*... Traducido a varios idiomas e incluido en numerosas antologías y estudios de literatura contemporánea, ha sido galardonado, entre otros, con los siguientes premios: Premio Andalucía de la Crítica; Gil de Biedma, de poesía; Ciudad de Torrevieja, de poesía; Premio Emilio Castelar a la Defensa de las Libertades, en la categoría de Cultura; Premio NH, de relatos; Ciudad de Huelva, de relatos; Instituto de Cinematografía y Artes Visuales, de Guiones Cinematográficos; El Público, de novela; Ciudad de Torrevieja, de novela; Uva Literaria de las 12 Uvas de la Cadena SER, Premio Encuentro Escritores Verdes, Botón de Oro y Nácar de la Cultura, Premio Ciudad Priego de Córdoba a la Trayectoria Literaria.

El corazón de la Tierra es el título de su primera novela, seguida por millares de lectores, continuamente reeditada y llevada al cine por Antonio Cuadri, Premio a la Mejor Película en el Festival de Cine Latino de Los Ángeles y nominada en varias categorías a los Goya. Su segunda novela, *Mientras tuvimos alas*, obtuvo el premio de El Público como mejor novela de 2004, y *El mar invisible* fue la finalista del Premio Ciudad de Torrevieja en 2007, y en 2015 publicó *Pan y cielo*. En 2020 vuelve a reeditarse *El corazón de la Tierra*, enriquecida con prólogo y epílogo del autor. Cobos Wilkins también ha publicado relatos, recogidos en los volúmenes *Siete parejas y un solitario*, *La soledad del azar*, *Sombras del cielo* y *Luchino Visconti pasea por Riotinto* seguido de *Siete relámpagos sobre los círculos del infierno*. Es autor del libro de investigación *La Huelva británica*, de la biografía *Álbum de Federico García Lorca* (edición especial conmemorativa del centenario del poeta), y de piezas teatrales recopiladas en el libro *Mysterium*. Su obra poética suma, entre otros, los siguientes libros: *Espejo de príncipes rebeldes*, *Llama de clausura*, *Escritura o Paraíso*, *Biografía impura*, *Para qué la poesía*, *El mundo se derrumba y tú escribes poemas*, *Matar poetas* y las antologías *Donde los ángeles se suicidan*, *La imaginación pervertida*, *A un dios desconocido* y *Huella en las hojas*.

Tras once años sin publicar poesía, en 2009 se edita su libro *Biografía impura*, que rápidamente alcanza la segunda edición y que obtiene el Premio de la Crítica de Andalucía. Con poemas de *Biografía impura* el cantaor Arcángel grabó su disco *Quijote de los sueños*. Además, poemas suyos han sido musicados por los compositores y pianistas Rafael Prado y José Zárate, cantados por Carita Boronska, e incluidos en el espectáculo *Nueva York ego fui*. También el grupo Planeta Jondo ha creado el espectáculo *Golpea* con poemas de sus distintos libros. Juan Cobos Wilkins ha sido distinguido por la ciudad de Huelva con la Medalla de las Letras.



MATER

Ya sé que no te acuerdas, madre, no te acuerdas.

Bajo el cabello blanco, una goma de borrar —no como aquellas de infancia que olían a vainilla— hecha de niebla y humo todo lo difumina, lo desvanece todo. Y sólo deja tras de sí un hojaldre de escarcha, tan frágiles esquiras de cristal que la luz de mis ojos las rompe si las toca.

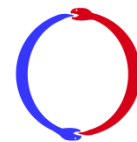
Ya sé que no te acuerdas, madre,
pero yo soy tu hijo.
Tu hijo soy, y como tú a mí cuando era niño, ahora te digo yo:
eso es azul,
se llama cielo.

Estoy aquí para ser tu memoria y la mano
que conduce tu índice por la línea del mapa que es un río o el rastro
que deja el hada Campanilla, estoy
para ser la linterna que sin miedo se adentra en saqueadas
galerías oscuras, y su haz no se agota porque es luz sin olvido,
porque es luz de luciérnagas. Estoy
para decirte, por ejemplo, Matar a un ruiñeñor es tu película
favorita y habla de honestidad, de dignidad, de resistencia.
O vi también tus lágrimas cuando en *Los puentes de Madison*
la Streep roza temblando el pomo de la puerta
mas no la abre, no la abre y no baja del coche, no baja,
no se atreve a la felicidad.

Y llueve
y el limpiaparabrisas y llueve en el semáforo.

Ya sé que no te acuerdas, pero las lilas
son tus flores, por eso cumples los años en abril, y ves
abejarucos en las multicolores pinzas que sujetan en el cordel
la ropa. Las enmeladas rosas son tu dulce, el rojo tu color, la Historia
tu carrera perdida, y reconócelo, madre, te pierde
un helado de chocolate fundido con naranja.

Ésta es tu voz, escucha
cómo atrae a las olas y ahuyenta la tristeza. Cómo, a pesar de tanto,
aparta de mí la soledad.



Ya sé que no recuerdas
porque un maldito soplo aventa los vilanos y flotan
como pequeñas nubes con sus ángeles muertos dentro de la memoria,
pero sí, tú pronuncias palabras que los demás ignoran,
y tú conoces, sí, poemas de Rubén y de Bécquer,
de Machado, de Lorca...

Y me emocionas, madre, me derrumbas,
cuando de pronto,
como un relámpago de alas en la noche, recitas
lejanos versos míos, torpes, de adolescente confundido.
Versos que, tan cabrona la vida, hoy
misteriosamente cumplen el más alto destino:

sirven

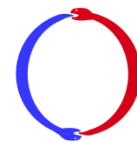
para escuchar tu risa,
para que un hijo ría junto a su madre.
Para sanar.
Para vivir.

Juan Cobos Wilkins
(De *Para qué la poesía*)



Entrevista a Rosa Amor del Olmo





Pilar Úcar

¿Con cuál de tus facetas como polígrafa te quedarías?

Me encanta escribir ensayo y artículos de opinión, pero la poesía en su faceta conceptista creo que me gusta —orgullo aparte— como género creativo, pues puedo concentrar mucha información en pocas palabras. No obstante, la novela me atrae mucho, aunque para ello soy muy exigente y es posible que nunca pueda escribir esa novela que tengo en la cabeza. Influye también la decadencia de la lectura y la situación lectora de la sociedad, que es deleznable.

Escribir... ¿por qué? ¿Y para qué?

Escribir y literatura va unido para mí. Cuando consideramos la razón de ser de la literatura, nos parece que esta última no tiene un propósito práctico: no leemos para ningún propósito; la lectura no es útil en sí misma; la literatura, como arte, no debe tener un propósito. Sin embargo, si se diera una razón a la literatura, podría ser la felicidad. ¿Por qué leemos, por qué escribimos si no es porque la literatura nos da placer y alegría? Sin embargo, sería reductivo afirmar que la literatura solo proporciona bienestar y

alegría, ya que también nos enfrenta a la tristeza, la ira y la impotencia. ¿Deberíamos dejar de considerar la felicidad como la razón de ser de la literatura? En cierto sentido, la razón de ser de la literatura es la felicidad, ya que el lector y el escritor se apasionan por la literatura porque les da alegría y satisfacción. Los autores no escriben solo para testificar, o porque esperan obtener fama, dinero, etc., de su trabajo; escriben porque esta actividad les proporciona un placer, una necesidad.

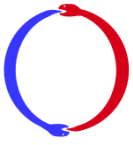
Entonces, si la finalidad de la escritura es la felicidad, en cuanto es una alegría, un alivio, también debemos evocar la felicidad de los demás: una determinada literatura busca la felicidad de los demás, la felicidad de la sociedad. Así, los novelistas convierten sus textos en espacios de denuncia de situaciones sociales que deploran, y la literatura se manifiesta entonces por un mundo mejor, un mundo más feliz. Es el caso de Émile Zola, que en su serie romántica de Rougon-Macquart denuncia la injusticia social en *Germinal*, evoca así a los menores, víctimas de sus condiciones laborales; en *el Assommoir*, evoca la miseria y su vínculo con el alcoholismo... Detrás de estas evocaciones románticas se esconde la esperanza de un mundo mejor.

¿A qué tipo de público se dirige tu escritura?
¿Tienes preferencias de auditorio?

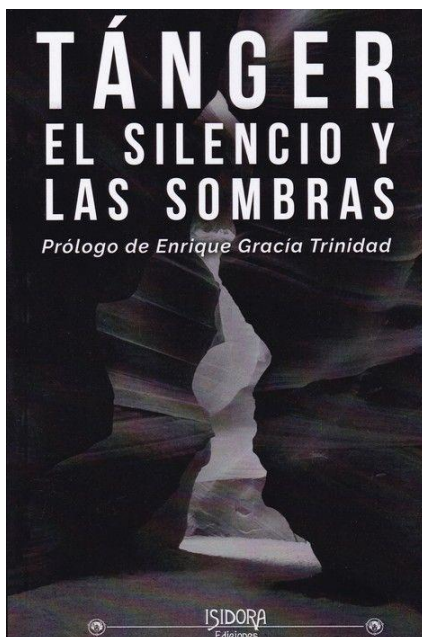
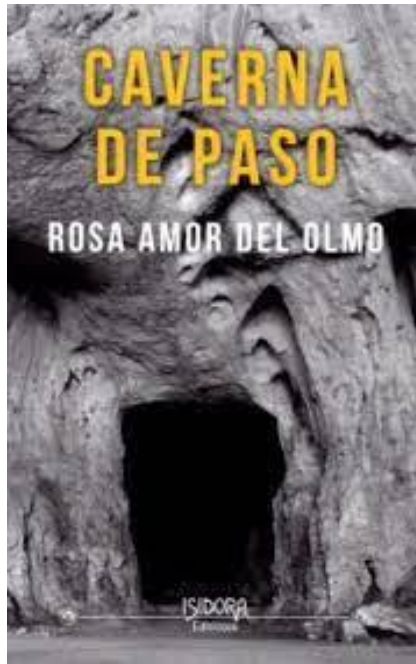
Ah, ¿pero existen lectores? ¿La gente sigue leyendo? ¿En serio? [sonríe]. Hay que variar, pero, en general, un lector medio culto que pueda seguir lo que escribo como un producto único, guste o no. Quiero escribir obras únicas, que no las pueda escribir otro.

Eres una viajera impenitente: ¿viajar es conocer en superficie o descubrir otras almas?

El viaje es una proyección del quehacer de la vida. No me gusta ir como un paquete a otros países o ciudades. Siempre busco una razón



de por qué voy a un lugar. Cambia totalmente la forma en que conoces dicho lugar.



Experiencia o conocimiento: de qué manera se imbrican la teoría y la práctica en tus libros.

Ambas cosas son fundamentales. Hay una literatura como género, de la experiencia, pero ahora no voy a entrar en ello. La experiencia en la vida es importante —creo que la mayoría de los escritores han vivido muchas experiencias—, pero no lo es todo, claro. Hay componentes como la imagina-

ción y la observación. Como escribió Galdós en su discurso de entrada a la RAE en 1897 y esto casi que lo puedo recitar, pero comprobaré si me he equivocado... “Imagen de la vida es la novela, y el arte de componerla estriba en reproducir los caracteres humanos, las pasiones, las debilidades, lo grande y lo pequeño, las almas y las fisonomías, todo lo espiritual y lo físico que nos constituye y nos rodea, y el lenguaje, que es la marca de raza, y las viviendas, que son el signo de familia, y la vestidura, que diseña los últimos trazos externos de la personalidad: todo esto sin olvidar que debe existir perfecto fiel de balanza entre la exactitud y la belleza de la reproducción...”. Así es.

El conocimiento sirve para otro tipo de escritos, otro tipo de literatura. Entiendo que cada género requiere una mirada. Hay miradas que muchos no podrían dar, porque les falta el conocimiento. Hay otras miradas que tampoco otros podrían dar porque falta la experiencia, el oficio, la sensibilidad.

Eres una especialista en Galdós: qué se puede aprender hoy del escritor.

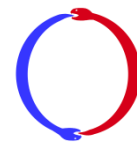
Para mí, es el escritor del que aprendo cada día y no me canso de hacerlo.

¿Y qué destacarías de su obra?

El oficio de escritor, el conocimiento, la estrategia, los conflictos, el léxico, la riqueza paremiológica integrada en el discurso..., las ideas... Son tantas cosas, tantos requisitos que son pocos quienes tienen esa gracia divina.

Editar hoy..., malos tiempos para los editores o una oportunidad de transmitir cultura.

Al paso que vamos, la lectura, los lectores se van a convertir en una secta, en una clase social que dominará. La gente que no lee se tiene que creer cualquier cosa que le digan, no tienen libertad, están fuera de la sociedad.



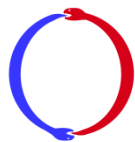
Los editores hacemos lo que podemos, editar es editar también un texto. El escritor es el editor de su texto. Ya se sabe que las acepciones cambian según el idioma y el país, pero cuando editamos un texto lo estamos creando. Se transmite cultura, porque sabemos que es un producto que no es para la mayoría. Es así.



La mujer en el siglo XXI: se hace visible con el lenguaje inclusivo o sigue siendo transparente.

El campo literario, como todos los ámbitos del poder, ha sido siempre un bastión de los hombres. Sin embargo, las mujeres pertenecientes a las élites sociales y que se han beneficiado de una determinada educación han podido adquirir visibilidad en el mundo de las letras. Sin embargo, estas incursiones quedaron en minoría dentro de una economía de valor literario sexualmente marcado donde la oposición “estilo varonil / novela sentimental” sella los dos límites de la oposición entre lo masculino y lo femenino.

La estigmatización de las mujeres de letras se ha desarrollado en torno a la categoría de “autora femenina” y esta marca de género que amalgama bajo este común denominador biológico a todas las autoras, juzgando y clasificando sus obras, impuso una clara separación entre una literatura escrita por hombres y una segunda escrita por mujeres. Hoy, tal oposición parece obsoleta. Esto revela una evolución en los métodos de apreciación de la literatura producida por las mujeres y el reconocimiento de su acceso a este universo de creación. Esto es tener las posibilidades que han permitido a las autoras liberarse de esta estigmatización de su contribución a la literatura. Quisiera poder tenerlos. Al centrar nuestra atención en la demanda de “escritura de mujeres” desde 1975, veremos cómo algunos escritores han sabido utilizar una determinada situación social e histórica para convertir el estigma de la pertenencia de género en un emblema de innovación estética. Estos autores se afianzarán en las filas de las vanguardias literarias al colocar en el corazón de sus libros la revalorización de lo femenino. Esta construcción social y simbólica de la legitimidad de las escritoras se construyó tanto denunciando la supremacía masculina en el mundo de las letras, como definiendo una línea estética que, teorizada, manifiesta la posibilidad que ahora tienen las mujeres de ocupar visiblemente el territorio literario. Luchar contra el estereotipo de pertenencia de género constituyéndolo como emblema estético es parte de un contexto donde se abre un espacio de posibilidades para las mujeres. Por un lado, el contexto político dominado por el movimiento feminista nos permite expresar la arbitrariedad de los juicios masculinos en su contra. Por otro lado, la propia evolución del campo literario donde aparecen nuevas vanguardias crea una brecha donde lo “femenino” puede redefinirse como subversivo.



¿Qué propuestas metodológicas defiendes para jóvenes de altas capacidades?

Son pocos los maestros que comprenden las altas capacidades o superdotación de los alumnos, que cada vez son más. Ningún término parece completamente satisfactorio para evocar la superdotación. Como resultado, algunos dicen **cebra**, otros HP, alto potencial, superdotación, superdotación, precocidad... Estos términos se usan casi indistintamente, incluso si la precocidad se usa más bien para niños y adolescentes. Por tanto, una primera distinción es la que existe entre la **precocidad intelectual** del niño y la **superdotación del adulto**. El sistema tiene que cambiar radicalmente, empezando por la propia preparación de los docentes. Por ejemplo, el síndrome de Asperger, llamado por algunos autismo de alto nivel, es un funcionamiento atípico cercano al de alto potencial intelectual. Igualmente, existe nueva investigación sobre el **alto potencial creativo (HPC)** que, dicho sea de paso, aún está en pañales. Sin embargo, muchos de

nosotros observamos características específicas de la superdotación en personas que tienen una **inteligencia creativa** mucho más alta.

La propuesta sería formación especial para los docentes, información a las familias y en los colegios donde creen que, por tener alta inteligencia, todo está hecho. Es incierto. A muchos y desde la infancia, si se detecta, podría saltar de curso como hacen en Francia, por ejemplo. Un niño de seis años puede estar en un grupo de niños de ocho años intelectualmente y académicamente superior y se adapta bien, porque lo necesita. También necesita recursos e itinerarios.



Tarjeta de visita...

Rosa Amor del Olmo es doctora en Filología Hispánica por la Universidad Autónoma de Madrid y en Psicología cognitiva por la California University & International Academy of Forensic Medicine; máster en neuropsicología clínica y en psiquiatría forense.

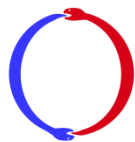
Ha escrito más de cincuenta artículos y libros en revistas y editoriales académicas de impacto como: Anaya, Castalia, Ínsula, Espasa Calpe, Isidora Ediciones, Ediciones Cabillo. Especialista en Galdós, edita y dirige la publicación *Revista de Estudios Galdosianos*. El libro estrella que celebra el Bienio Galdosiano celebrado hasta 2020 es *Galdós, Diálogos Galdosianos. Tánger, los silencios y las sombras (2016)* y *Caverna de paso (2018)* es su último poemario. Ha escrito sobre literatura infantil con diversas colecciones de cuentos y contenidos académicos. En la actualidad ejerce como profesora universitaria. Sobre todo, es escritora y principalmente, poeta.

Su último libro acaba de salir hace unos días: *Sé por lo que estás pasando. Relatos y poesía* de la editorial

Con el poeta...

Con la poetisa...





Por Encarnación Sánchez Arenas

...Mario Campaña



Mario Campaña nació en Guayaquil, Ecuador, en 1959. Desde 1992 ha residido en Barcelona.



Ha publicado *Cuadernos de Godric* (1988), *Días largos* (1996), *Días largos y otros poemas* (2002), *El olvido de la poesía se paga* (2002), *Aires de Ellicot City* (2006), *Lugares* (2009), *En el próximo mundo* (2011), *Pájaro de nunca volver* (2017), entre otros. Es autor de las biografías literarias *Francisco de Quevedo, el hechizo del mundo*, (2003) y *Baudelaire. Juego sin triunfos* (2006). Es traductor de: *Tumba para Anatole*, de Stéphan Mallarmé. Figura como director de la revista de cultura latinoamericana *Guaragua*.

En *Días largos* el lugar se transforma y desaparece, es el lugar del “devenir incesante”.

Por momentos los lugares toman el nombre de una ciudad específica (Barcelona o la de Ellicott City, la ciudad de Maryland, entre otras). Pero estos destinos demuestran que no

hay lugar de acogida, pues sus descubrimientos producen una pérdida. Sus vivencias poéticas ponen en evidencia las carencias de ciertas ideas esencialistas sobre origen y hogar, como indica Benito del Pliego en el libro *Extracomunitarios: nueve poetas latinoamericanos en España*.

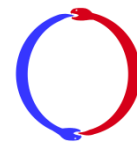
Renuncia a la certeza que preside un tono épico y derrumba la teleología. La epopeya de ciertos pasajes no tiene recompensa o trata una situación tan ridícula como la que encuentran los inmigrantes (en *Días largos*) que dejan sus pateras en las playas ante los desperdicios de los turistas en el Mediterráneo.

El lugar del presente es ese “espacio de la escisión” (*Cuadernos de Godric*), en el que es posible replantear del sentido de la marcha, desmontar lo que fija la imposibilidad de un cambio.

Su fe es una necesidad que se identifica con los desposeídos y los expulsados. La alternativa que permite continuar se expresa sin triunfalismo. Se puede resistir y compartir la experiencia del viaje sin engaños ni simplificaciones, según Benito del Pliego.

Así de su libro *Lugares* se citan los siguientes versos: “En esta ciudad del arrepentimiento/ Y de la culpa, en este pequeño y sucio sitio/ Que es el mío, no existe el tiempo./ [...] /esta ciudad mía, que nadie ve, se desintegra./ Y de ella al final del día me escondo/ Agazapado”.

Reseña Enrique Darriba del poemario de Mario *Pájaro de nunca volver*, en *Paraíso: revista de poesía* (2020: 170-172), que contiene una senda narrativa sin dejar de ser poema. El “yo” principal dialoga con “yoes” secundarios en una especie de diálogo esquizofrénico. Un enigmático *introito* en prosa abre el poema. El protagonista no vuelve de su viaje, tampoco le lleva a ninguna parte, huyendo de lo convencional,



de lo que nos somete y no nos permite contemplarnos como personas que somos. Es un sentimiento de fracaso que vapulea el *nosotros mismos*, y profundiza en el dolor y el desengaño. El libro se cierra con una *coda*, al igual que el *introito*, escrita en prosa, donde el protagonista despierta en la mañana ante la montaña, como lugar donde habría de morir y renacer.

Publicado en el diario
Jaén el 7 de abril de 2021

...Raquel Lanseros



Raquel Lanseros (Jerez de la Frontera, 1973) es una poeta y traductora española que obtuvo el Premio de la Crítica 2019 en la categoría de poesía. Son sus poemarios *Leyendas del promontorio* (2005), *Diario de un destello* (2006), *Los ojos de la niebla* (2008), *Croniria* (2009), *Las pequeñas espinas son pequeñas* (2013) y *Matria* (2018).



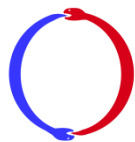
Remedios Sánchez García en su obra *Así que pasen treinta años... Historia interna de la poesía española contemporánea (1950-2017)*, dentro de ediciones Akal (2018), encuadra a Raquel Lanseros dentro de los

grupos generacionales que menciona: “Por ejemplo, visto desde este punto de vista, se justifica en España la Generación del 50 (Barral, Gil de Biedma, Goytisolo, Claudio Rodríguez, Brines), la Generación del 80 (García Montero, Felipe Benítez Reyes y Javier Egea) y la que yo denomino Generación de 2010, conformada por los dos grupos estéticos fundamentales; por un lado, Poesía ante la Incertidumbre (Fernando Valverde, Raquel Lanseros, Daniel Rodríguez Moya, por citar tres poetas); y, por otro, la Estética del Fragmento (J. C. Abril, Luis Bagué y Rafael Espejo, etc.); a medio camino, se encuentran otros autores tan heterogéneos como Antonio Lucas, Ana Merino, Pablo García Casado...”.

Según Remedios Sánchez García (2018), Fernando Valverde, Raquel Lanseros y Daniel Rodríguez Moya tienen dos características esenciales que los unen: su compromiso con el entorno sociohistórico en que se desarrollan sus poemas y su preocupación por utilizar un verso comprensible y a la vez cuidado, cargado de múltiples sentidos, con la emoción compartida como vínculo directo.

El balance que hace José Sarria de Raquel Lanseros, en *Sur. Revista de literatura*, nº 10, sobre *Esta momentánea eternidad. Poesía reunida (2005-2016)* es el siguiente: “Es una voz que trasciende del instante por el efecto lírico de anulación de la temporalidad. Su palabra se instala en un universo en donde ha logrado detener el fluir del tiempo, confundiendo pasado y presente y transformando la memoria en texto”.

Para Remedios Sánchez García (2018), Raquel Lanseros con *Matria* trasciende el símbolo humanizándolo, haciéndolo cercano, pues une pensamiento con sentimiento. Por su parte, Carmen Medina Puerta también en *Matria* [Artifara 20.2 (2020)] indica que su sentido de la maternidad se manifiesta



desde el inicio del libro, como podemos leer en “La loca más cuerda”. Este pórtico, como un autorretrato alegórico, evidencia su profundo carácter meditativo, pues plantea las grandes cuestiones que han preocupado al ser humano: la muerte, la transcendencia, el porvenir y la política: “Hemos venido al mundo para aprender a soportar los dardos del mal / Hemos venido al mundo para aprender los jardines del bien./ Hemos venido al mundo para comprender la diferencia entre ambos./ Hemos venido al mundo para decidir/en cuál de los dos bandos integrarnos/para que la Tierra con su extraño equilibrio/ se siga manteniendo/ siempre en órbita”. (Lanseros, 2018: 105).

Publicado en el diario
Jaén el 11 de agosto de 2021

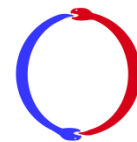
...Esther Ramón

Esther Ramón (Madrid, 1970) es poeta, crítica y profesora de escritura creativa y doctora de Teoría de la Literatura y Literatura comparada por la Universidad Autónoma de Madrid. Ha publicado, entre otros libros: *Tundra* (2002), *Reses* (2008), *Grisú* (2009), *Sales* (2011), *Caza con hurones* (2013), *Desfrío* (2014), *Morada* (2015), *En flecha* (2017), y *Sellada* (2019). Ha sido coordinadora de redacción de la revista *Minerva*, en el Círculo de Bellas Artes de Madrid, y directora del programa de poesía de Radio Círculo Definición de savia. Coordina un taller de poesía en la Fundación Centro de Poesía José Hierro.

Con *Reses*, Alberto García Teresa (*Viento Sur*, nº 162) destaca la tensión y el impacto de unas imágenes brutales, descarnadas, que nos recuerdan cómo funciona la sociedad fuera de los focos y de los anuncios comerciales. Los animales, en ese sentido, enmarcados en un contexto de industrialización, son sujetos y también representación simbólica de la masa humana. Se pone en primer plano, por tanto, una perspectiva animalista que evidencia la crueldad, la falta de empatía y el ansia de dominación. Así, con una gran capacidad plástica, la poeta abre algunas líneas que avanzan hacia el surrealismo y el absurdo, pero continuamente apuntan a una profunda denuncia de la deshumanización y que se concreta en la desmembración física y moral de los individuos. Rafael Morales Barba en *Poéticas del malestar* antologa los siguientes versos: “Las pezuñas restan en la arena como helechos fósiles. Después pasan/ ruedas que las borran/ [...] Preparan el altar y la lanceta pasa desde los últimos carros hasta el primero. / El animal inmóvil, atento al hombre que divide su cuello”.



Desfrío es el itinerario de un pájaro varado que no puede migrar, que se separa de su bandada para permanecer quieto en el frío,



atento a sus crujidos, a sus reverberaciones, a los ensueños de la hibernación, y por fin, al cese de la máquina de las imágenes. Lo que vuela a la inversa excava hacia arriba, se sumerge en lo contraído por escisión. Lo que moja sus plumas en fuego y vuela junto a otras aves separadas (patos abrasados, grullas de luz). En palabras de Antonio Méndez Rubio, “los poemas de *Desfrío* no se dejan llevar por inercia alguna: manos, pasos, suelo, animales, alfileres punzantes, árboles de vacío, pero también dolor común, trabajadores muertos, hambre, fábricas en ruinas... El desgarró se convierte así en matriz constructiva, compositiva, productiva de una escritura que queda como increíblemente suspendida en la nada, que incluso avanzara a jirones por donde nadie parecía esperarla”:

Van a abrirse
las aguas,
Manarán de la
piedra que murió
en mis muslos,
del pequeño gorrión
que cayó con las hojas.
Hemorragia del agua
estertor de la
pequeña piedra.
Voy a escuchar
la palabra que inunda
las paredes del nido
la señal de un guerrero
de pan, que se desmiga.
Un cuerpo de ramas,
como el tuyo.
De qué hablaremos
si nos cubre la tierra.

...Alberto Santamaría Fernández



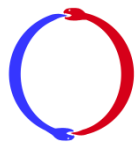
Alberto Santamaría Fernández (Torrelavega, 1976) es un poeta y filósofo español en lengua castellana. Es doctor en Filosofía por la Universidad de Salamanca. Actualmente es profesor titular de Teoría del Arte en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Salamanca.



Entre sus poemarios tenemos *El orden del mundo: cuaderno de Budapest* (2003), *El hombre que salió de la tarta* (DVD, 2004), *Notas de verano sobre ficciones del invierno* (2005), *Los poemas del otro* (2005), *Su casa es suya* (2007), *El poema envenenado* (2008), *Pequeños círculos* (DVD, 2009), *Interior metafísico con galletas* (2012), *Los poemas añadidos* (2013), *Yo, chatarra, etcétera* (2015), *El huésped esperado. Poesía reunida 2004-2016* (2016), *Lo superfluo y otros poemas* (2020).

Pequeños círculos está marcado por los propileos sarcásticos y desabridos del poema inicial. Una materia de quien desea

Publicado en el diario
Jaén el 18 de noviembre de 2021



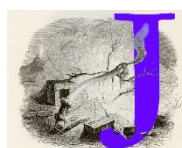
transmitir el horror o llamar la atención sobre su desazón juvenil. La fragilidad de quien con memoria amarga revive un pasado infeliz y vive ante ventanas “forradas con cartones” del hoy o el simple estar entre las cosas. Suburbios del espíritu en lucha, insatisfecho y lleno de malestar, como apunta Rafael Morales Barba en la obra *Poéticas del malestar*. Varios son sus itinerarios. Su tema son las afueras. Las afueras del lenguaje, las afueras de la identidad, las afueras de la memoria, las afueras de la ciudad... Los personajes transitan difuminados, desde una escritura concebida como una percepción simultánea de la realidad. Todos los sucesos parecen tener cabida, naves abandonadas, cristales rotos, el amor como un sistema de pérdidas, la memoria como un paisaje industrial, bidones, cañerías oxidadas, buscadores incansables de cobre y chatarra, grúas que descansan en domingo. Tal es el poema “Anécdota del hotel”: “No hay teoremas para esto. /Quizá ni siquiera haya gasolina suficiente para la vuelta/ Donde hay espejos es inevitable la vida”, según se indica en el Blog de Agustín Fernández Mallo.

Con *Lo superfluo y otros poemas* tenemos anotaciones de un diario (de cosas que suelen suceder por las tardes), como estampas en un cuaderno. Son poemas propios de un poeta del pensamiento y, en consecuencia, complejos, aunque sin perder nunca esa claridad que procede de los sucesos de la vida cotidiana y familiar, incluso donde acecha lo sublime, de las pequeñas anécdotas y las múltiples epifanías con las que se encuentra quien observa con la debida atención y detenimiento cuanto sucede y pasa. Poesía del pensamiento, se dijo, y del lenguaje. Un lenguaje retráctil. Elíptico. Minimalista en el sentido de decir más con menos. Nada palabrero, en suma, según Álvaro Valverde en *El Cuaderno* (diciembre de 2020): “En la tarde todo se vuelve débil, /sin color. / Si participamos de la ceremonia del miedo/es por algún estrecho margen/que la derrota/

nos regala. Y así/ cumplimos el ciego mandato/de la mano que nos escribe. / Yo, tú, aquél son formas/ de lo superfluo”.

Publicado en el diario
Jaén el 2 de noviembre de 2021

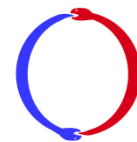
... Josep M. Rodríguez



Josep M. Rodríguez (Súria, Barcelona, 1976) es autor de *Las deudas del viajero* (1998), *Frío* (2002), *La caja negra* (2004), *Raíz* (2008), *Arquitectura yo* (2012), *Ecosistema. Antología* (2015), y *Sangre Seca* (2017), entre otros. Ha publicado también el ensayo *Hana o la flor del cerezo* y las antologías *Yo es otro. Autorretratos de la nueva poesía* (2001) y *Alfileres. El haiku en la poesía española última* (2004). De su labor como traductor destacan entre otros, *Poemas de madurez* (2004), de Kobayashi Issa.



En *La caja negra* recoge el testimonio en negativo (y la negación testimonial) de los desastres cotidianos. La escritura poética no es el modo de plasmar la subjetividad, sino la forma de constatar su ausencia; escribir no es



un modo de *decirse*, sino una forma de *desdecirse*, de negarse, de señalar un vacío, el hueco del yo; apunta a un espacio en el que el sujeto (lingüístico) tal vez estuvo, pero ya no está, y de él solo queda su diseminación, según indica Juan José Lanz en *Versants* 64:3, *fascículo español*, 2017, pp. 107-114: “Tiro una piedra al agua/y el estanque es un árbol recién cortado”.

Nos aporta Rafael Espejo, a través de la web la *Estafeta del tiempo*, que *Raíz* está dividido en cuatro partes sin títulos, y además de cierto temperamento episódico y autorreferencial en su estructura, el libro parece en realidad abarcar a la manera de un péndulo —del secreto a la apariencia y de lo visible al interior— persistentemente, las mismas inquietudes: el acoso de la muerte, la desfragmentación del yo, la irrealidad de los amores, la fragilidad de la memoria. Estos son los cuatro puntos cardinales —pero no las cuatro partes— que orientan al autor en su intento por comprender el mundo, ya sea desde la conciencia intelectual, ya desde la interpretación simbólica, por no decir creacionista: “¿Acaso la memoria /es algo más que el eco de lo que ya hemos sido? /Sólo tengo interés por el instante. /El resto es erosión / o me erosiona”.

Con *Sangre seca* nos acerca a sus tradiciones, desde la poesía simbolista a la pintura impresionista. De hecho, podrían ser dos de los ejes compositivos sobre los que pivota este libro, y también, en cierto modo, las técnicas mejor transitadas por los últimos poemarios de Rodríguez, que ha ido acotando su mundo en una percepción fragmentaria pero cargada de significaciones, como admite Juan Carlos Abril en *Estudios Humanísticos. Filología* 39 (2017). 345-347. Podemos encontrar poemas tan rotundos como este que abre el poemario, “Tumba abierta de un niño”:

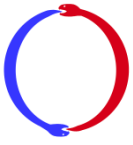
Despiertas
y estás dentro de un alud,
sepultado en su luz blanca, de nieve.
Ficticia sensación de empezar algo nuevo,
como un cuentakilómetros
que da toda la vuelta.
¿Y tu niñez,
su fábula de fuentes?
Cada día que pasa, los objetos
van ganando más peso o densidad.
El tiempo. La memoria.
Los buitres, que construyen
en tus ojos/su nido.
Ficticia sensación de estar echando tierra
sobre el féretro de alguien que no ha muerto.
Poesía,
sangre seca.

Publicado en el diario
Jaén el 8 de diciembre de 2021

... Julieta Valero



Nace en Madrid, 1971, es autora de los poemarios *Altar de los días parados* (2003), *Los heridos graves* (2005), *Autoría* (2010), *Que concierne* (2015), *Los tres primeros años* (2019) y *Mitad* (2021), entre otros títulos. Es coautora también de las prosas e imágenes de *La nostalgia es una revuelta. Las postales de Julieta Valero y Oleñka* (2017). Licenciada en Filología Hispánica (UCM), ha desarrollado su actividad profesional en el mundo de la edición y la gestión cultural. Colabora con la Fundación Centro de Poesía José Hierro.



Las poéticas de los autores nacidos hacia 1970 (más o menos incluidas en la obra *Deshabitados* de Juan Carlos Abril), o un poco después, llegan desde el punto de vista teórico con una mirada mucho menos marcada que la realista o la también muy definida poesía esencial o del silencio. Es la promoción de nuestra Julieta Valero. Hay una menor toma de posiciones, pero más abiertas, dubitativas y reticentes, dodecáfónicas en el caso del poeta Peyrou, si bien con grados en la desazón hacia puntos álgidos (Jorge Gimeno, patriarca del grupo), menos marcados desde lo teórico, más indefinidos como grupo, como indica Rafael Morales Barba en *Poéticas del Malestar*.

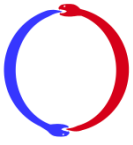
Los heridos graves revela una fisonomía lacerada: la del yo en busca de los otros, en contacto —doloroso y cordial— con los otros. Los conflictos imperecederos del hombre —el amor, el deseo, la muerte— son un punto de encuentro: hieren al poeta, y le revelan que sus heridas son también labios con los que besar a los demás, manos con las que intercambiar dolores o esperanzas, piel en la que unirse. Los poemas de *Los heridos graves*, dotados de tensión lingüística, avivan lo real: revelan fuegos raros, quebraduras desconocidas. Son vigorosos, pero también vulnerables: con su fortaleza en lo delicado y sanguíneo. Acaso porque son acontecimientos, que documentan la asombrosa realidad de estar aquí, solos —uno, tú, muchos—, bajo forma humana. Los heridos graves somos todos, según aparece en *Revista de Poesía Prometeo*, números 77-78 año XXV-2007: “V EN LA CASA / Me conciernen los rituales y el instante en que

tiemblan esos abrigos negros./ Me concierne después la casa vacía y la piedra tomando lentamente los retratos./ Busco a mis parientes, las beso, vigilo su dolor. Las dejo solas./ Tengo que ver con la extinción de la ira sobre el calendario./ Tengo que ver con el olvido”.

Según aparece en “Babelia”, *El País* (25-11-2019): en el anterior libro, *Que concierne*, asistíamos a la construcción de un sujeto en quien concurrían los roles como presente ciudadana (con el 15-M como telón de fondo) y de futura madre. Siguiendo el orden cronológico, los tres primeros años reflejan los tres primeros años de vida de la hija y la transformación del núcleo familiar a partir del nacimiento. La poeta ofrece una deconstrucción de la maternidad, rebate algunos prejuicios arraigados sobre los vínculos filiales y transita entre la anatomía individual y el organismo social.

Publicado en el diario
Jaén el 24 de diciembre de 2021

Poesía, psicoterapia
y salud mental



Juan Groch



Procesos básicos como la percepción, la emoción, la memoria y las funciones superiores del pensamiento y del lenguaje están presentes en la poesía y demás artes, como en la psicología.

La psicología relaciona al arte con áreas como la psicobiología, la psicopatología, la psicología evolutiva o la psicología social.

En cuanto a las relaciones de la poesía con otras disciplinas, aunque podríamos sostener que ninguna le es ajena, se han de destacar los aportes esenciales de la filosofía para la comprensión de los fenómenos estéticos y el de la Historia del arte, que permite el desarrollo de un importante trabajo interdisciplinario.

El psicoanálisis ha contribuido con sus teorías sobre los sueños y de la libido y también con conceptos como el de catarsis, asociación libre, identificación, proyección, represión, fantasía, racionalización, apego, objeto transicional, sublimación, imaginario, simbólico o real, etc.

Las contribuciones psicoanalíticas tanto freudianas como post-freudianas, trastocaron las bases de la psicoterapia y de la salud mental, arraigando también en el mundo del arte y la poesía.

La poesía y la psicoterapia, tienen una similitud fundamental y es que, aunque una trata de una visión artística y la otra, de una técnica terapéutica, las dos utilizan la palabra como herramienta fundamental para llegar al alma humana.

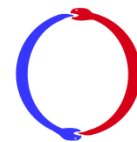
Cierto es que, aunque la poesía tiene que ver con la vida y el deseo cuando esto no es posible se convierte en un discurso ideológico y de resistencia del ser humano, tal es el caso de artistas que pasaron en su vida por situaciones extremas, tanto de la realidad objetiva como de su realidad psíquica.

Para quien lee, la literatura cambia el mundo de la existencia, como para quien se psicoanaliza lo hace el psicoanálisis. Esto no significa hacerlos equivalentes por su acción terapéutica, sino señalar solamente el carácter de su interinfluencia.

Toda una enorme tradición literaria y poética podría mostrar el efecto de la literatura. Para resaltarla, tal vez bastaría con recordar nuestro paradigma literario en castellano: *Don Quijote de la Mancha*. Se trata, precisamente, de un hombre que lleva hasta el extremo del delirio el efecto de las lecturas que influyeron en él.

La literatura conlleva indirectamente mensajes que pueden ayudar a la salud mental de quien lee. Y así también algunas novelas, poesías o cuentos, pueden contener mensajes iatrogénicos para la salud.

Existen testimonios de muchas personas, conocidas y anónimas, que coinciden en afirmar que ciertas lecturas les han cambiado la vida. Y esto puede suceder tanto en momentos de crisis como en otros más estables pero, eso sí, cuando esas personas



están en un estado perceptivo y atento de su mundo interior. La buena literatura en general y la poesía en particular tiene valor de interpretación al igual que el paciente frente a su psicoanalista, pero éste lo hace deliberadamente.¹

Por medio del arte en general y particularmente de la literatura, se logra la satisfacción de deseos frustrados en la vida real, ya sea por obstáculos externos o por inhibiciones del mundo interno, particularmente del *superyo* (, 1910) señala:

El arte da lugar a una reconciliación peculiar entre los dos principios; principio de placer y principio de realidad. Un artista es originalmente un hombre que se aleja de la realidad porque no puede aceptar la renuncia a la satisfacción de los instintos que esta exige al principio y un hombre que permite a sus deseos eróticos y ambiciosos que actúen plenamente en la vida fantástica. Sin embargo, encuentra el modo de regresar de ese mundo de fantasía a la realidad utilizando unas dotes especiales para modelar sus fantasías como verdades de un género nuevo, que los hombres aprecian como valiosos reflejos de la realidad. Y así se convierte, en cierto modo, en el héroe, el rey, el creador o el favorito que desea ser, sin recorrer el largo y tortuoso sendero que supone hacer alteraciones reales en el mundo exterior. Pero sólo puede conseguirse esto porque otros hombres sienten la misma insatisfacción ante la renuncia exigida por la realidad, y por la satisfacción debida a la sustitución del principio de placer por el principio de realidad, es ella misma parte de la realidad.

En la poesía, la realidad se pierde, únicamente para ser recuperada “remodelada”, y éste es un hecho que genera ilusión de omnipotencia, especialmente para el poeta. En esto consiste la fascinación y la

capacidad de seducción del arte. Nos tienta con su libertad prohibida en relación con la realidad en el mismo acto de parecer mediarla.

Cada creación literaria implica una regresión al servicio del yo² que al disociarse, en una parte revive experiencias pasadas, y en otra, es capaz de una elaboración y síntesis de las mismas, promueve nuevas investigaciones y comprende tanto las etapas históricas, como los impactos actuales de la realidad externa. Dicha regresión al servicio del Yo implica una atenuación de la rigidez que el *superyo* maneja en sus contenidos inconscientes, de tal forma que la pulsión creativa tiene mayor libertad para expresarse.

Un aspecto general es que mucho antes que existiera el psicoanálisis y la psicoterapia, ya había poetas. En realidad, éstos han existido desde siempre y así lo reconoce Freud en su lectura de *El delirio y los sueños de la Gradiva*³ de W. Jensen en que, parafrasea a Hamlet:

Los poetas son unos aliados valiosísimos y su testimonio ha de estimarse en mucho, pues suelen saber una multitud de cosas entre el cielo y la tierra y que ni siquiera sospecha nuestra filosofía.

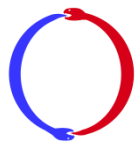
Durante lecturas de poesía, se puede observar que los poetas, captan en el ser humano el inconsciente, sus represiones y pulsiones, y en su camino hacia la expresión captan las represiones y pulsiones que siempre están referidas a alguien, de esta manera los poemas se convierten, hablando metafóricamente, en una forma o instrumento terapéutico.

Los poetas pueden mostrarnos problemas personales y problemas sociales universales, conflictos personales que tienen o tuvieron

¹ González Nuñez, J. de J. & Nahoul Serio, V.: Psicología Psicoanalítica del arte. Manual Moderno. México, D.F. 2008.

² Rojas, 2005.

³ Freud, S.: El delirio y los sueños en la “Gradiva” de W. Jensen. Amorrortu ediciones.



que resolver en algún momento de su vida, pero que también constituyen conflictos sociales universales y al ser puestos en palabras y expresados en su obra, se pueden sublimar: volverse arte. Y ya como tales, adquieren un poder terapéutico transformador.

Hay quienes creen en el estereotipo de los poetas deprimidos y los científicos locos. Esta idea se remonta a los tiempos en que Aristóteles sostenía que los filósofos, políticos, poetas y artistas tenían tendencia hacia la melancolía.

Existen poetas como Pizarnik o Panero, que han trascendido en la historia del arte a pesar de su psicopatología y sus adicciones; su gran creatividad no es debida a ello.

Existen poetas que trascendieron pese a su vulnerabilidad psicológica y emocional, pero una vez que el artista es dominado por la adicción o claudica ante la intensidad de sus desórdenes emocionales, la capacidad creativa se va perdiendo lenta y paulatinamente hasta anular al artista y llevarlo a su claudicación total.

Otros estudios han encontrado que las personas creativas dentro del campo de las artes se vuelven más propensas a sufrir una enfermedad mental que aquellas que se encuentran en profesiones menos artísticas como los negocios o la ciencia⁴.

Más aún, en un estudio retrospectivo reciente de 1629 escritores se encontró que las poetas/poetisas son más propensas que los escritores de ficción y de no ficción y dramaturgos a tener alguna enfermedad mental como intentos de suicidio u hospitalizaciones psiquiátricas.

También se ha visto que las personas creativas, especialmente las poetas/poetisas,

se vuelven más susceptibles de caer en la enfermedad mental si tienen vulnerabilidad a las restricciones de motivadores extrínsecos, tales como las relaciones interpersonales. Al valorar los factores externos se puede afectar la salud mental, pues los niveles altos de creatividad requieren que la gente desafíe a la mayoría e ignoren lo que otras personas piensan.

Esto implica que los escritores eminentes están sometidos a más estrés y eso incide en la propensión a la salud mental.

También es cierto que en estos campos de las artes hay mayor tolerancia hacia la enfermedad mental que en otras áreas sociales.

Por otra parte, Pennebaker, entrevistado por Smith⁵ ha encontrado un nexo positivo entre salud mental y los efectos terapéuticos de la escritura, pero solamente cuando el escritor diseña una narrativa o hace conexiones entre pensamientos y emociones. Kaufman⁵ supone que no es el caso de los poetas, pues ellos no forman una narrativa al hacer poemas. Sin embargo, Pennebaker supone que hay escritores que gracias a su trabajo vivieron más tiempo de que hubieran podido hacerlo si no hubieran tenido el recurso de escribir para sostener un frágil equilibrio mental.

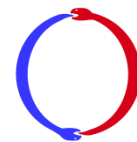
Investigaciones recientes⁶, estudian la repercusión de pacientes psiquiátricos a través de experiencias artísticas⁷ y además de la terapia utilizan las artes como auxiliar en la curación de sus pacientes. El autor concluye que, los pacientes a los que se refiere, luego de haber tenido una serie de impresiones traumáticas en la infancia y en la juventud, han pasado de una disociación patológica a un enriquecimiento del Yo en cuanto a su integración, así como la

⁴ Guilford, en Smith, 2003.

⁵ Op. cit.

⁶ Kivnick y Erikson, 1983, (en Rodríguez, 1992).

⁷ Müller Brawnschweg (1975, en Rodríguez, *Op.cit.*).



expresión de su problemática en un nivel simbólico.

También distingue las creaciones psicóticas (a partir de lo observado en las creaciones de pacientes psiquiátricos) de las no psicóticas y menciona que, en la producción artística de los psicóticos, se observa el paso de una disociación patológica a una disociación creativa y se integra la personalidad en un nuevo plano.

Rodríguez⁸, en su tesis titulada *Aproximación psicoanalítica del arte psicótico como expresión de la personalidad*, menciona entre sus conclusiones que la creación artística para el psicótico es un medio que le ayuda a soportar la tensión interna y, también, un medio de comunicación; es, además, una manera de permanecer en contacto con la realidad y una búsqueda de ayuda.

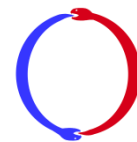
A la pregunta de si la poesía puede cambiar el mundo, el poeta Juan Gelman⁹ responde que esta expresión puede hacer que la gente se plantee preguntas sobre la vida o sobre sí misma; puede darle también un placer estético, pero no cambiar el mundo. También se podría decir que, si bien un poema no cambia el mundo, sí puede movilizar el cambio de un individuo que a la larga tiene la posibilidad de influir en su ambiente para cambiarlo, sin que sea un sistema terapéutico.

⁸ Op. cit.

⁹ Gámez, 2005.



Pedro Salinas
El mar contemplado



Emilio Amor

Eos estudiosos de Pedro Salinas mantienen que hay tres épocas bien diferenciadas en la obra del poeta: la influenciada por las vanguardias, la de la poesía amorosa y la de la poesía filosófica o contemplativa.

A la primera época pertenecen sus primeros libros, *Presagios*, *Seguro azar* y *Fábula y signo*. En ellos se observa a un poeta interesado por la modernidad, las grandes metrópolis, los avances de la ciencia y la velocidad.

La segunda época está integrada por los tres libros siguientes del poeta, *La voz a ti debida*, *Razón de amor* y *Largo lamento*. Aquí se encuentran algunos de los mejores poemas de amor de la lírica española del siglo XX y están inspirados en la relación sentimental que mantuvo con la estudiante estadounidense Katherine Whitmore.

Y a la tercera etapa pertenecen *El contemplado*, *Todo más claro* y *Confianza*, tres libros escritos durante el exilio y que se

caracterizan por una visión meditativa y filosófica de la realidad.

Pedro Salinas nació en Madrid el 27 de noviembre de 1891. Era hijo de Soledad Serrano Fernández y Pedro Salinas Elmos, un comerciante que falleció cuando Salinas tenía seis años de edad. Estudió en el Colegio Hispano-Francés y en el Instituto San Isidro y más tarde se matriculó en Derecho en la Universidad de Madrid. A los dos años abandonó los estudios de Leyes para empezar la carrera de Filosofía y Letras, con la que se doctoró en 1917 con una tesis sobre Don Quijote de la Mancha.

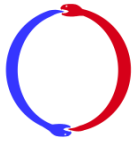
A los veintitrés años obtiene una plaza de lector de español en la Sorbona de París donde traduce la trilogía de *A la recherche du temps perdu* de Proust al castellano y conoce a Margarita Bonmatí, con la que se casaría en Argel al año siguiente.

En 1916 obtiene una plaza como catedrático en la Universidad de Sevilla donde tiene como alumno a Luis Cernuda, entre otros. Durante ese tiempo, el matrimonio tiene dos hijos, Soledad y Jaime Salinas.

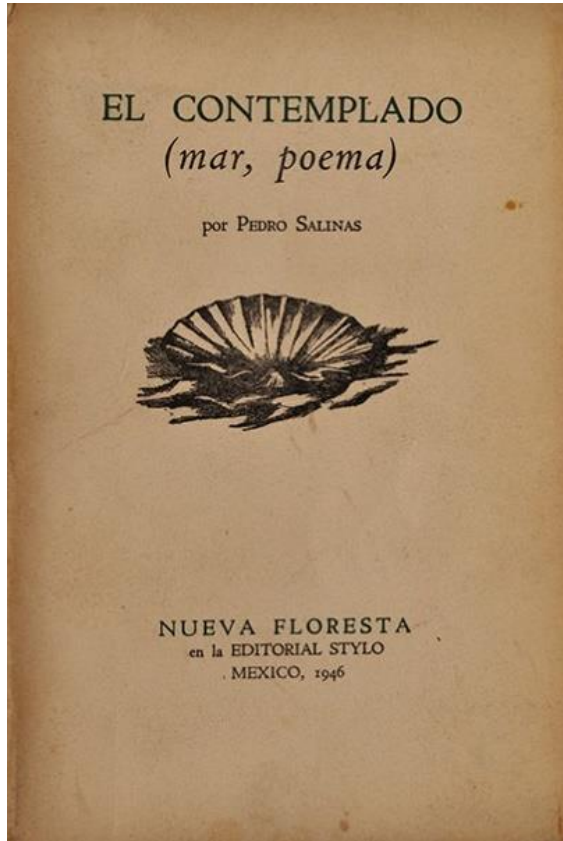
En 1928 ingresa en la Institución Libre de Enseñanza como formador y, años más tarde, es uno de los fundadores de la Universidad de verano Menéndez Pelayo, de Santander.

Precisamente en 1936 le sorprende el golpe de Estado en Santander y desde allí se exilia primero en Francia y después, en los Estados Unidos. Trabaja como profesor en el colegio Wellesley y en la Universidad de Baltimore. Se traslada a la Universidad de Puerto Rico, donde permanece desde 1943 hasta 1946 en que regresa a Baltimore. Fallece en Boston el 4 de diciembre de 1951 y sus restos son enterrados en San Juan de Puerto Rico.

Pedro Salinas escribió *El contemplado* durante su estancia en Puerto Rico. Según escribió Biruté Cipliauskaitė en su estudio sobre la poesía española contemporánea, *El contemplado* “es, en su totalidad, una larga



meditación acerca de su situación de hombre cuyo desarrollo natural había sido impedido por el exilio. El poeta pasa días enteros frente al mar, preguntándose por el último significado de su vida, y de la vida humana en general. En él descubre su relación con el cosmos, y la impresión general que deja es la de la serenidad del hombre que ha encontrado su camino”.



El contemplado está compuesto por catorce poemas, denominados variaciones, escritos en versos sin rima ni métrica, pues Salinas fue desde el comienzo de su carrera un acendrado defensor del verso libre.

El poeta utiliza un lenguaje sencillo y directo, tal como ya había hecho en la trilogía amorosa anterior, con el que describe la realidad que ve a su alrededor. En este caso, el mar de Puerto Rico que se sienta a contemplar desde su atalaya particular. Se trata pues de una variación de los temas universales *beatus ille* y *carpe diem*. Para

Salinas “la poesía no es más que el milagro de convertir la unidimensional y bruta realidad en la realidad multidimensional de la creación espiritual”.

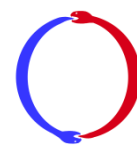
Hay quien ha entrevisto una relación entre *El contemplado* y la mística, pues la contemplación prolongada de la perfección y la belleza del mar produce en el poeta una especie de “ascesis”. Lo que no es de extrañar, pues Pedro Salinas era un gran conocedor de la obra de San Juan de la Cruz.

A continuación, reproducimos la introducción y la variación XI de “El contemplado”.

EL CONTEMPLADO

Tema

De mirarte tanto y tanto,
del horizonte a la arena,
espacio,
del caracol al celaje,
brillo a brillo, pasmo a pasmo,
te he dado nombre; los ojos
te lo encontraron, mirándote.
Por las noches,
soñando que miraba,
al abrigo de los párpados
maduró, sin yo saberlo,
este nombre tan redondo
que hoy me descendió a los labios.
Y lo dicen asombrados
de lo tarde que lo dicen.
¡Si era fatal el llamártelo!
¡Si antes de la voz ya estaba
en el silencio tan claro!
¡Si tú has sido para mí,
desde el día
que mis ojos te estrenaron,
el contemplado, el constante
contemplado!



VARIACIÓN XI

El poeta

Hoy te he visto amanecer
tan serenamente espejo,
tan listo de bienestar,
tan acorde con tu techo,
como si estuvieras ya
en tu sumo, en lo perfecto.
A tal azul alcanzaste
que te llenan de aleteos
ángeles equivocados.
Y el cielo,
el que te han puesto los siglos
desde el día que naciste
por cotidiano maestro,
y te da lección de auroras,
de primaveras, de inviernos,
de pájaros —con las sombras
que te presta de sus vuelos—,
al verte tan celestial
es feliz: otra vez sois
inseparables iguales,
como erais a lo primero.

Pero tú nunca te quedas
arrobado en lo que has hecho;
apenas lo hiciste y ya
te vuelves a lo hacedero.
¿No es esta mañana, henchida
de su hermosura, el extremo
de ti mismo, la plenaria
realización de tu sueño?
No. Subido en esta cima
ves otro primor, más lejos:
te llama una mejoría
desde tu posible inmenso.
El más que en el alma tienes
nunca te dejará estar quieto,

y te mueves
como la tabla del pecho:
hay algo que te lo pide
desde adentro.
Por la piel azul te corren
undosos presentimientos,
las finas plumas del aire
ya te cubren de diseños,
en las puntas de las olas
se te alumbran los intentos.
Ocurrencias son fugaces
las chispas, los cabrilleos.
Curvas, más curvas, se inician
dibujantes de tu anhelo.
La luz, unidad del alba,
se multiplica en destellos,
lo que fue calma es fervor
de innúmeros espejos
que sobre la faz del agua
anuncian tu encendimiento.
Una agitación creciente,
un festivo clamoreo
de relumbres, de fulgores
proclaman que estás queriendo;
no era aquella paz la última,
en su regazo algo nuevo
has pensado, más hermoso
y ante la orilla del hombre
ya te preparas a hacerlo.
De una perfección te escapas
alegremente a un proyecto
de más perfección. Las olas
—más más, más, más— van diciendo
en la arena, monosílabas,
tu propósito al silencio.

Ya te pones a la obra,
convocas a tus obreros:
acuden desde tu hondura,

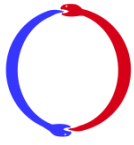
The background of the page is a long-exposure photograph of a night beach. The sky is a deep, dark blue, filled with numerous stars and a few faint nebulae. The ocean is a vibrant, glowing blue, with white foam from the waves visible in the lower half of the image. Dark, silhouetted rocks are scattered along the shoreline in the foreground and middle ground. The overall mood is serene and contemplative.

descienden del firmamento
—los horizontes los mandan—
A servirte los deseos.
Luces, sombras, son: celajes,
brisas, vientos;
el cristal es, es la espuma
surtidora
por el aire de arabescos,
son fugitivas centellas
rebotando en sus reflejos.
Todo lo que el mundo tiene
el día lo va trayendo
y te acarrean las horas
materiales sin estreno.
De las hojas de la orilla
vienen verdes abrilenos,
y en el seno de las olas
todavía son más tiernos.
Llegan tibias por los ríos
las nieves de los roquedos.
Y hasta detrás de tu luz,
veladamente secretos
aguardan, por si los quieres,
escuadrones de luceros.
En el gran taller del gozo
a los espacios abierto,
feliz, de idea en idea,
de cresta en cresta corriendo,
tan blanco como la espuma
trabaja tu pensamiento.
Con estrías de luz haces
maravillosos bosquejos,
deslumbradores rutilan
por el agua tus inventos.
Cada vez tu obra se acerca,
ola a ola,
más y más a sus modelos.
¡Qué gozoso es tu quehacer,
qué apariencias de festejo!

Resplandeciente el afán,
alegrísimo el esfuerzo,
la lucha no se te nota.
Velando está en puro juego
ese ardoroso buscar
la plenitud del acierto.
¡El acierto! ¿Vendrá? ¡Sí!
La fe te lo está trayendo
con que tú lo buscas. Sí.
Vendrá cuando al universo
se le aclare la razón
final de tu movimiento:
no moverse mediodía
sin tarde, la luz en paz,
renuncia del tiempo al tiempo.
La plena consumación
—al amor, igual, igual—
De tanto ardor en sosiego.



¿Quién compra una canción?



Miguel A. Pérez

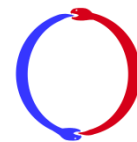


Sergio y Estíbaliz fueron un dúo musical que podrían pasar por unos “tardohippies”, de esos que se perdieron Woodstock o de los que, en cualquier concentración *flower power*, llegaban cuando se había acabado la maría. No, no. No me estoy metiendo con ellos. De hecho, siempre me cayeron bien; una vez coincidí con la pareja —ya lo eran con todas las bendiciones tras su paso por la vicaría— en el ascensor de un hotel y tuvimos una amable conversación que podría considerarse una especie de *elevator pitch* musical en el que si no les pedí que me firmaran un cedé, fue porque no solía llevarlos encima. Eran unos chicos buenos, cuyas canciones, de corte melódico, amasaban ritmos tranquilos, a veces pegadizos, de letras sencillas rendidas a la rima, sin aspavientos ni complicaciones, que la voz poderosa y recatada de Estíbaliz, en el mejor estilo Joan Baez, convertían en

un agradable son capaz de llegar a un público al que ya le empezaban a asomar los tallos. Corrían los 70 del siglo pasado en España. Y corrían mucho, porque la distancia entre lo poco que se cocía en el interior de la autarquía agonizante y unos sesenta que ya eran historia en el exterior resultaba tan grande que aún faltaban —¿faltan?— decenios para salvar las diferencias.

El caso es que, entre todas las canciones de Sergio y Estíbaliz, muchas de ellas tan conocidas que cualquier *boomer* podría entonar unas cuantas estrofas en un karaoke, hoy me viene al recuerdo una de ellas, la que da título a este texto: “¿Quién compra una canción?”, cuyo autor es uno de los compositores habituales de la época, Juan Carlos Calderón (7/7/1938-25/10/2012), que saltó a la fama de la mano del mito efímero de Nino Bravo y luego se materializó sobre el grupo Mocedades, el dúo Sergio y Estíbaliz, Paloma San Basilio y otros melódicos de la época, para acabar alimentando la trituradora musical de Luis Miguel para desgracia de todos. La canción está incluida en un LP que tiene ese mismo título y que, también, como solía ser costumbre en la época, contenía un tema estelar y otros nueve que hacían las veces de relleno, canciones de las que no se esperaba mucho, que lejos de constituir un todo armónico, carecían de más nexo entre ellas que las voces que las interpretaban. En este disco, figuran un par de destrozados sonoros de canciones tradicionales, otras que pasaron justamente desapercibidas, alguna que hubiera merecido salvarse, como “La Amelia”, que narra la vida cotidiana de una prostituta, y el tema central.

Del tema central me quedo con el título, “¿Quién compra una canción?”, porque parece que los grandes de la música, precisamente los que se forjaron en el crisol y la psicodelia de los sesenta y principios de los setenta, empiezan a poner el cartel de “Se

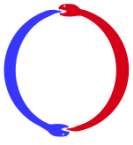


vende” para el conjunto de su obra. Tal parece que, cansados de una vida mucho más dura de lo que perciben sus seguidores, han decidido colgar la guitarra (o lo que corresponda) y disfrutar de una merecida jubilación, alejada de los escenarios y de los interminables viajes de gira. Sí, aunque nos guste ver a nuestros ídolos en el escenario y hasta creer que están en la cúspide de su carrera, el tiempo no perdona ni hace distinciones: hace tres años fallecía Charles Aznavour con 94 años sin haberse bajado nunca de las tablas; de los Rolling que quedan vivos, todos peinan [tiñen] canas hace mucho e, incluso, se podría decir que tienen suerte de poder seguir peinándolas y no haber sucumbido a la alopecia senil. Hacer una gira y subirse día tras día a un escenario, cantar y saltar durante más de dos horas para satisfacer a los fans que han abonado su entrada no es lo mismo cuando se tienen treinta o cuarenta años y ganas de comerse el mundo que cuando la frontera de los ochenta está a la vuelta de la esquina, cuando los huesos y músculos se resisten a seguir las indicaciones de sus propietarios.



Hagamos recuento: en el mundo internacional que, más o menos viene a significar “música anglosajona”, tenemos a Bruce Springsteen con setenta y dos tacos, de los más jóvenes de los grandes, puesto que Paul Simon ya es octogenario, lo mismo que lo es Bob Dylan y la que fuera su pareja efímera, Joan Baez, lo que convierte a “Diamonds and Rust” en un recuerdo de hace medio siglo, aunque letra y música aún ericen la piel. Cerca están Paul McCartney (setenta y nueve años), Mick Jagger (setenta y ocho, como su compañero Keith Richards), mientras que Ringo Starr ya cuenta con ochenta y un primaveras y ochenta y dos otoños; ochenta y dos son los que disfruta la incombustible Tina Turner, a quien no nos resulta difícil imaginar aún ostentado todo el poder de la Cúpula del Trueno o entregándose sobre los escenarios hasta la extenuación a ritmo de rock.

En estas condiciones vitales no es de extrañar que quien más y quien menos haya pensado o esté pensando en vender los derechos sobre sus canciones a quien esté dispuesto a pagar una suma suficiente; hacer caja y cerrar la persiana para acceder a una jubilación sin sobresaltos. Hace poco más de un mes, el Boss vendía los derechos sobre toda su obra a Sony Music por unos quinientos millones de dólares; más reciente está la venta de la obra del fallecido David Bowie (este mes habría cumplido setenta y cinco años) a la discográfica Warner por más de doscientos millones de euros, dineros que disfrutarán sus herederos. La idea no es tan nueva como parece; ya hace tiempo —en 1985— que el desaparecido Michael Jackson adquirió los derechos sobre toda la música de The Beatles por menos de cincuenta millones de la época, por la sencilla razón de que el mítico grupo de Liverpool nunca podría volver a reunirse tras el asesinato de John Lennon en Nueva York; antes de este hecho y durante años, se especuló con esa posibilidad, bajo un supuesto incentivo multimillonario que



nunca llegó a materializarse, quizá porque las relaciones entre los miembros estaban completamente rotas o tal vez porque nunca se puso sobre la mesa una cantidad suficiente como para torcer voluntades.



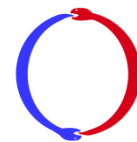
Han sido muchos de los grandes los que se han unido a la opción de capitalizar su obra musical para garantizarse un retiro dorado. La reina Tina Turner consiguió trescientos millones de dólares cuando vendió a BMG su repertorio, Neil Young cedió un parte de su música por unos ciento cincuenta millones de dólares y Bob Dylan, tras haber sido obsequiado con el Premio Nobel de Literatura, recibió cerca de cuatrocientos millones de dólares por su obra. A estos hay que sumar muchos otros como Red Hot Chili Peppers, Richie Sambora o, incluso, Shakira.

El asunto no debería sorprendernos. No solo se trata de que la edad avanzada de la inmensa mayoría de ellos sea un impedimento o, al menos, un inconveniente para la realización de macrogiras de

conciertos y que el rendimiento sobre las tablas de un escenario no pueda ser el mismo. El desaparecido Marcos Munstock, la voz más reconocible de Les Luthiers lo decía con humor en una de las últimas entrevistas que concedió. Cuando le preguntaron por el relevo de los miembros del grupo —Daniel Rabinovich había fallecido hacía poco tiempo— bromeó sobre la posibilidad de empezar a incluir a algunas enfermeras en el grupo para atender *in situ* a los que fueran cayendo en el escenario.



Ni siquiera se trata de que el público de los grandes también vaya cumpliendo años a la par y tampoco sea capaz de mantenerse en pie, saltando y gritando al ritmo del mejor rock sin que se resientan las articulaciones artríticas y los procesos reumáticos. Los asistentes no se renuevan y las nuevas generaciones van por otro camino, aunque su gusto musical pueda parecer mucho peor a los clásicos y talluditos; así, la edad media de



los asistentes a los conciertos en directo corre paralela a la de los artistas y eso, como todos sabemos, tiene fecha de caducidad.

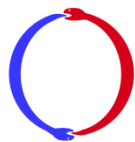
Pero el ciclo vital no es la principal causa. La mayoría de las estrellas del pop o del rock firmaría morir sobre el escenario, igual que a muchos de sus fans no les importaría poner punto y final a su existencia al ritmo de *Angie*, *The River* o *The boxer*, interpretados en directo. Se trata de que el mundo está cambiando y los modelos que fueron de éxito para la cultura ahora se antojan desgastados y menos atractivos, del mismo modo que los soportes clásicos han quedado para nostálgicos y *snoobs* mientras se impone la música en *streaming*.

La música en *streaming* parece ser la causa por la que las compañías más importantes del sector tiente a los grandes con jugosos desembolsos a cambio de adquirir los derechos sobre el uso de músicas, letras e interpretaciones. Y es casi seguro que, salvo excepciones —los Rolling son de los que aún controlan los derechos sobre su música—, la

lista de los que tienen colocado el cartel de “Se vende” es muy amplia, aunque no siempre es fácil encontrar comprador o, al menos, no debe resultar sencillo hacerlo al precio que pretenden. Así, el “¿quién compra una canción?” se convertirá en el eslogan para los próximos años en el mundo de la música. Pero el *streaming* no es la última razón.

Aunque pueda parecer que los grandes se han vendido al diablo a cambio de una buena jubilación, casi siempre merecida, y que el diablo, o sea, las discográficas, han encontrado un camino para perpetuar música e imágenes mucho más allá de la vejez de sus autores e, incluso, más allá de su muerte, en realidad esto no sería necesario si las nuevas generaciones hubiesen encontrado un camino capaz de hacerles sombra. La música de los años treinta y cuarenta del siglo pasado, hoy olvidada en su mayoría, fue arrollada por los nuevos ritmos y las nuevas propuestas de las décadas siguientes, sobre





todo, la de los sesenta, lo que estableció un antes y un después en el universo de la música. Los nuevos ritmos, la importancia de las letras de las canciones, donde se empezó a destilar verdadera poesía, dejaron atrás todo lo anterior y se ganaron el derecho a reinar. Entonces, los nuevos intérpretes, compositores y letristas se edificaron sobre los anteriores ritmos, cansinos, repetitivos y desgastados, quizá como nueva propuesta del nuevo orden planetario surgido tras la Segunda Guerra Mundial. Ahora no es el caso. Ni ha habido un cambio tan radical como el de entonces ni han surgido nuevas propuestas, más allá de éxitos puntuales y efímeros, basados en apuestas puramente comerciales, algo así como “toma el dinero y corre”, que dejan multitud de juguetes rotos. Escuchar y tirar. Chicos y chicas, todos monos y perfectos, esculpidos para la ocasión, surgidos sin más nexo que la inversión y que duran lo que tardan en surgir otros nuevos. No hay corrientes que seguir ni patrones reconocibles, de modo que lo que hoy suena con fuerza desde Corea, mañana es eclipsado por una propuesta nacida en Japón o en no sé qué lugar de Canadá. *Merchandising* y canciones, cuyos excedentes acaban en rebajas que nadie compra en cuanto el ciclo comercial se completa. Se suceden siglas, nombres..., los pósteres de las habitaciones de los jovenzuelos cambian con la misma rapidez que aparecen y desaparecen las nuevas canciones de Spotify. Mientras, los grandes del pop siguen sonando y, poco a poco, se cuelan también entre los más jóvenes, gracias a nuevas versiones o, incluso, en versión original. Es frecuente escuchar canciones de hace cuarenta o cincuenta años en las radios musicales o como música ambiente en cafeterías y pubs. Y nadie se sorprende. Sí, querido lector, todas las canciones de The Beatles tienen más de cincuenta años; hasta las de Mecano superan los treinta años... Sin embargo, no queda más remedio que preguntarse lo que

opinaríamos si la música de los años treinta sonase en cualquier local de los setenta u ochenta del siglo pasado. Impensable, ¿verdad? Pues eso es exactamente lo que ocurre ahora.

¿Está agotada la música? ¿Está retornando a convertirse en poco más que un ruido? Aunque los versos de la canción con la que empezaba este texto no dan para mucho desde un punto de vista poético, permítame rescatar algunos de ellos que parecen premonitorios de la situación actual:

Mi voz ya se ha secado de cantarle a usted

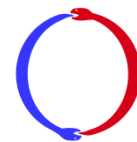
Mis años mis tristezas y el porqué

.../...

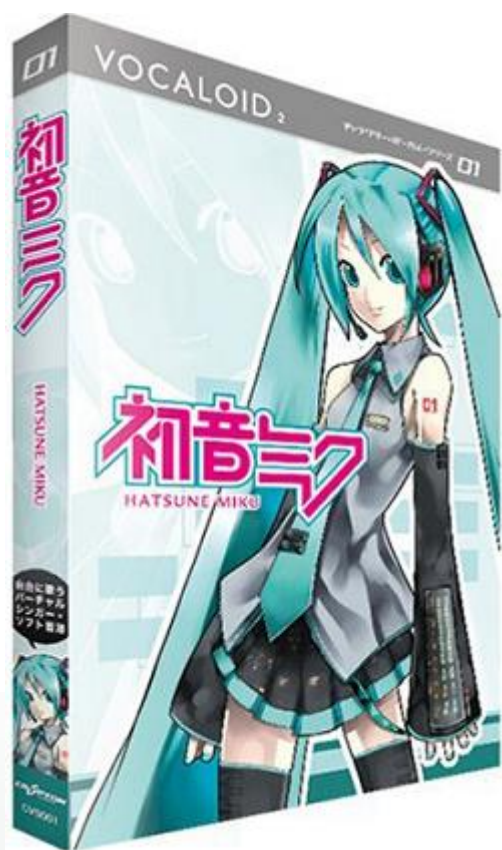
Al mar ya le he cantado y al anochecer

La luna me engañó...

Quizá el problema radica en que ya se ha cantado a todo lo que se puede cantar y de todas las formas posibles, hasta el punto de que todas las situaciones humanas han sido tratadas y ya no queda mucho más de lo que hablar. No nos engañemos, nuestra sociedad no se diferencia sustancialmente de la sociedad de la primera mitad del siglo xx, más que en aspectos accesorios —tecnología y poco más— y la situación geoestratégica mundial no ha cambiado significativamente desde 1945. Así, la temática de las canciones no puede resultar muy diferente. Y la otra parte de una canción, la música, está aún más agotada, puesto que el lenguaje musical dispone de menos variaciones o, en cualquier caso, menos posibilidades de que la composición no haga sangrar los tímpanos. El resultado es que la música vive una situación en la que no es posible añadir nada nuevo que iguale o mejore lo ya realizado. ¿Ocurre lo mismo con el resto de las actividades artísticas, como la pintura, la literatura en general o el cine? Es probable que sí, pero eso es otra historia.



El caso es que la primera solución que han encontrado las discográficas para colocar nuevos productos radica en la interpretación, bien sea en el contexto musical, bien en el puramente estético y con un claro predominio de este último. Incluso se ha llegado a recurrir a voces robóticas —vocaloides— que, a partir de la semilla de una voz real, y con la ayuda de un sofisticado programa informático, son capaces de cantar escalas y ritmos vedados a cualquier humano. Hatsune Miku (creado por Crypton Future Media y cuyo propietario es Creative Commons) es el vocaloide que alcanzó más popularidad y que se materializó en la imagen de una chica de larguísimo pelo azul que bien podría haberse extraído de cualquier cómic japonés. Hasta dio conciertos en directo convertida en holograma...



La segunda solución de las discográficas es adquirir las composiciones creadas durante el periodo más fértil de la historia de la música y seguir haciendo negocio con ellas, en la

seguridad de que no van a ser superadas en el corto y medio plazo, salvo que se produzca un evento tan significativo como para poner patas arriba todo lo conocido hasta la fecha. Mientras esperamos por la venida de los alienígenas —a raíz del comportamiento de la humanidad, probablemente hayan cambiado de idea— o por la inhabitabilidad del planeta, convertido en una sartén a golpe de efecto invernadero, nosotros y los que vengan detrás podremos seguir escuchando las canciones del jefe, de Paul Simon, de Bob Dylan... Pero ya no se tendrá ese momento cenital en que el intérprete se funde con el público y ambos alcanzan un éxtasis irreplicable, ese instante sublime, efímero, intenso, que solo puede producir el directo y que lo convierte en único, algo que no se puede guardar en más formato que el del propio corazón.

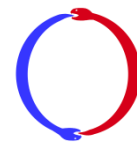
Recuerdo la primera actuación de Bruce Springsteen en el estadio El Molinón de Gijón, con un público tan entregado que se permitió seguir más allá de los bises previstos y hasta se atrevió a cantar en español. Más de cuarenta mil asistentes salimos a las tantas de la mañana convencidos de haber vivido un momento especial. Son las golondrinas de Bécquer que no volverán.

¿Quién compra una canción?

Por el precio de una, vendo dos.



Tiempo de música, melodías y
canciones...



casi todos nos gusta cantar y no solo en la ducha; las melodías unen y favorecen compartir festejos, reuniones..., por algo es tan famoso lo de amansar a las fieras con música. Nos gustaría aportar sugerencias armónicas y rítmicas en este artículo y esperamos satisfacer los gustos más variados:

Si se quiere escapar del hilo musical con los clásicos populares patrios que suenan en cualquier supermercado, qué mejor que escuchar villancicos en otros estilos musicales que van desde los grandes *crooners* al pop rock e interpretados allende nuestras fronteras por grandes estrellas de la música de todos los tiempos.

Y empezamos el recorrido por aquellos años 40...

White Christmas (Bing Crosby, 1942)

Probablemente sea el primer gran villancico pop, o pop tradicional, como se conoce a este género iniciado por los grandes *crooners* de los años 30 y 40. El tema es mundialmente conocido en multitud de versiones, pero fue el original de Crosby creado para el filme musical *Quince días de placer* (*Holiday Inn*) el que le dio fama desde el inicio, reeditándose cada Navidad en todo el mundo con enorme éxito incluso hoy día. La canción, además, ganó el Óscar a la Mejor Canción Original en 1942, y también se incluyó en la película musical de 1954 *Navidades blancas* (*White Christmas*), protagonizada asimismo por Crosby.

Ya bien entrada la década de los 50, inexcusables son...

I'll be home for Christmas (Elvis Presley, 1957)

Esta balada también fue cantada originalmente por Bing Crosby, pero fue popularizada por el Rey del Rock en su álbum de Navidad de 1957. La canción se canta desde el punto de vista de un soldado destinado en el extranjero durante la Segunda Guerra Mundial, que escribe una carta a su familia. En el mensaje, le dice a su familia que volverá a casa por Navidad y que le preparen las vacaciones pidiendo nieve, muérdago y regalos bajo el árbol.

Rockin' around the Christmas tree (Brenda Lee, 1958)

Otro clásico que vuelve todos los años a las listas de éxitos por estas fechas es el que grabó a ritmo de rockabilly Brenda Lee a finales de los años 50.

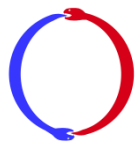
Let it snow! Let it snow! Let it snow! (Dean Martin, 1959)

Curiosamente, esta canción no hace mención a ninguna festividad en concreto, pero debido a su temática invernal y a ser radiada desde su estreno principalmente durante la época navideña, se ha terminado convirtiendo en un villancico de pleno derecho. Frank Sinatra grabó la canción en 1950, pero es quizás la versión del también actor Dean Martin la más conocida. Gloria Estefan, Carly Simon, Rod Stewart o Michael Bublé fueron otros grandes artistas que también la grabaron.

Para los sesenteros, seguro que no defraudan...

Sleigh ride (The Ronettes, 1963)

Otro *standard pop* que fue versionado por el trío de *soul* The Ronettes y con la producción del *muro de sonido* de Phil Spector, que es como se llama al



característico sonido que aportó este productor musical a todos sus trabajos.

Christmas time (is here again) (The Beatles, 1967)

Este curioso y extraño tema navideño es de los pocos de su discografía que los cuatro miembros de la mítica banda de Liverpool firmaron al completo. Consiste en una pista de acompañamiento basada en el *blues*, así como las voces de Ringo, George, John y Paul, junto con las de su productor George Martin y las de actor Victor Spinetti a doble pista.

Jingle bells (Barbra Streisand, 1967)

Nadie ha cantado jamás este popular villancico como lo hizo Streisand en los años 60. Una versión diferente, hipervitaminada y ultrarrápida en la que Streisand apenas tiene tiempo de respirar mientras la canta.

Someday at Christmas (Stevie Wonder, 1967)

Emotiva y melancólica canción navideña que compuso el gran Stevie Wonder para su primer álbum de villancicos pop. Michael Jackson también la cantó posteriormente en otra maravillosa versión.

Avanza el tiempo sin cesar, y las melodías de los llamados “boomers”, entrados en años, se suceden:

Happy Christmas, war is over (John Lennon & Yoko Ono, 1971)

Este villancico-protesta, como no podía ser de otra manera viniendo de John Lennon, es ya todo un clásico de las Navidades. Sin embargo, en su concepción, pese a ser un tema pop alegre, su letra contiene una dura crítica a la Guerra de Vietnam que estaba teniendo lugar por aquella época.

I wish it could be Christmas everyday (Wizzard, 1973)

A ritmo de *glam-rock* y con el *muro de sonido* característico de Phil Spector (pese a no estar producido por él), el grupo británico Wizzard nos traía este movido villancico.

Little Christmas tree (Michael Jackson, 1973)

La voz de Michael Jackson cuando era niño dotaba a este pequeño villancico *soul* de una atmósfera nostálgica y melancólica que ningún otro cantante podría haber conseguido. Los coros, a cargo de sus hermanos.

Step into Christmas (Elton John, 1973)

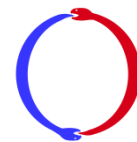
Con el ritmo endiablado de los temas del Elton John de la época e intentando imitar, de nuevo, el *muro de sonido* de Phil Spector, el cantante británico, junto a su eterno amigo y colaborador Bernie Taupin, compusieron uno de sus escasos trabajos navideños.

Peace on Earth + Little drummer boy (David Bowie & Bing Crosby, 1977)

Mezclando el clásico “El pequeño tamborilero” con una nueva canción “Peace on Earth”, Bowie y Crosby se juntaron para un especial televisivo en el que interpretaron juntos esta canción. El resultado, pese a las diferencias de estilo de ambos cantantes, es espléndido.

Have yourself a merry little Christmas (Carpenters, 1978)

Originalmente, este villancico fue cantado por Judy Garland en la película *Cita en San Luis* de 1944. Múltiples versiones se han hecho desde entonces, pero la que hicieron el dúo de hermanos Richard y Karen Carpenter, con la cálida, suave y profunda voz de esta última, le otorga a la canción una dimensión superior.



Y hoy se bailan por nuestros estudiantes y nuestros hijos, los famosos años 80, tan de actualidad; y muchos de nosotros también nos arrancamos con sus compases...

Santa Claus is coming to town (Bruce Springsteen, 1982)

Esta canción fue grabada y editada por primera vez en 1934, pero fue la versión rock que hizo Bruce Springsteen en directo en Nueva York en 1975 la que se llevó toda la popularidad. Curiosamente, no fue publicada comercialmente hasta siete años después, en 1982.

Jingle bell rock (Daryl Hall, John Oates, 1983)

Bobby Helms popularizó este tema en 1957 con una base rock, pero aquí nos quedamos con la versión que hicieron en los 80 el dúo Hall & Oates. Curiosamente, Daryl Hall la cantó en la cara A y John Oates en la cara B del *single* que se editó en su día.

Do they know it's Christmas (Band Aid, 1984)

Antes del “*We are the world*”, el irlandés Bob Geldof y el escocés Midge Ure juntaron a la flor y nata del pop británico e irlandés de la época para esta megacolaboración navideña para conseguir recaudar fondos que ayudasen a la complicada situación de hambruna que vivía Etiopía en aquel momento. Consiguieron resultados con creces.

Entre los artistas de renombre que colaboraron en la canción, además de Geldof y Ure, se encontraban Bono y Adam Clayton (U2), Phil Collins, Bananarama, Boy George, Spandau Ballet, Duran Duran, George Michael, Culture Club, Status Quo, Kool & The Gang o Ultravox.

La canción fue regrabada tres veces más con diferentes estrellas: en 1989, 2004 y 2014, todas ellas también con fines benéficos.

Last Christmas (Wham!, 1984)

Poca gente desconoce esta melodía pop que compusieron George Michael y Andrew Ridgeley cuando formaban Wham! en 1984. Es ya todo un clásico de estas fiestas y, quizás de los más importantes, hasta que Mariah Carey les quitó el reinado. Curiosamente, pese a la apariencia alegre de la melodía, la letra de la canción habla sobre un triste desengaño amoroso ocurrido durante la Navidad.

Thank God it's Christmas (Queen, 1984)

La mítica banda de rock Queen también grabaron su canción navideña en su momento de mayor éxito a mediados de los 80. La impresionante interpretación de la misma a cargo de Freddie Mercury hace que la canción trascienda a la época festiva para la que fue compuesta.

Christmas time (Bryan Adams, 1985)

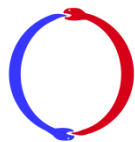
Toda una balada rock, cargada de efectos navideños compuesta por el popular cantante canadiense.

Christmas (Baby, please come home) (U2, 1987)

La canción fue grabada originalmente por Darlene Love en 1963 y en 2010 fue considerada por la revista *Rolling Stone* como la más grande canción rock de Navidad jamás grabada. La épica versión grabada por U2 en 1987 contó además con la propia Darlene Love en los coros.

Santa baby (Madonna, 1987)

Tema navideño de Eartha Kitt grabado en 1957 que fue versionado por Madonna 30 años después cantándola de una forma muy peculiar: como si fuera una niña pequeña, pero, a su vez, dotándola de un tono entre picante y sexi. A Kitt no le hizo mucha gracia, pese a que Madonna intentó conservar el espíritu de la original. Posteriormente a Madonna, otros artistas importantes como Michael Bublé, Kylie Minogue, Gwen



Stefani o Taylor Swift han hecho sus propias versiones de la canción.

Winter Wonderland (Eurythmics, 1987)

En 1987, Eurythmics, el duo formado por Dave Stewart y Annie Lennox, grabaron esta versión electrónica del clásico de 1934 totalmente diferente para el recopilatorio navideño *A very special Christmas*.

Driving home for Christmas (Chris Rea, 1988)

Chris Rea nunca tuvo intención de componer ninguna canción navideña, pero en 1978 le llegó la inspiración mientras se encontraba en un atasco en el coche conducido por su mujer mientras nevaba: al ver la cara amargada del resto de los conductores, él empezó a cantar en broma “Conducimos hasta casa por Navidad”, y a la vez que las luces de la calle iluminaban el interior del coche, comenzó a componer el tema que finalmente grabó varios años después. La verdad es que la canción es perfecta para escuchar en el coche, al atardecer, mientras uno se dirige a la cena de Nochebuena. Un tema pop navideño tranquilo y relajante.

Merry Christmas (I don't wanna fight tonight) (Ramones, 1989)

También el grupo de punk rock se atrevió a grabar un tema navideño, eso sí, en su particular y reconocible estilo. Curiosamente, la canción se encontraba dentro de un álbum ordinario de la banda publicado en primavera y no en uno especial de Navidad.

Under the Christmas tree (Albert Hammond, 1989)

Una bonita composición pop totalmente navideña que el músico británico nos trajo a finales de los 80. Quizás no es excesivamente conocida, pero sí totalmente reivindicable para escuchar en estas fiestas.

En el tránsito de una centuria a otra y ya casi en las postrimerías del siglo XX, los noventa nos reciben así...

All alone on Christmas (Darlene Love & The E Street Band, 1992)

La mítica Darlene Love se juntó con los miembros de la E Street Band, el grupo que acompaña a Bruce Springsteen, para grabar este alegre pop navideño que se incluyó como tema principal de la banda sonora de la película “Solo en casa 2”. El aire a las composiciones navideñas de los años 60 impregna toda la canción.

I wish every day could be like Christmas (Bon Jovi, 1992)

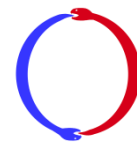
Los rockeros Bon Jovi editaron esta balada navideña como cara B del single “*Keep the faith*” en las Navidades de 1992. En él hablan de los regalos y juguetes que se reparten estos días a los niños, pero con la esperanza de que todos los días del año pudieran ser así.

All I want for Christmas is you (Mariah Carey, 1994)

Aunque fue un éxito el año de su publicación, la conversión en el megaclásico navideño que es hoy en día comenzó primero en 2003, gracias a su inclusión en la banda sonora de la película *Love actually*, y posteriormente a la campaña en redes sociales orquestada por su discográfica. Desde entonces, Carey se ha transformado en la madrina musical de las Navidades en todo el mundo, consiguiendo que su canción llegara al número 1 en Estados Unidos 25 años después de su publicación, y siendo uno de los pocos temas navideños en conseguirlo a lo largo de la historia.

My only wish (this year) (Britney Spears, 2000)

Tras un año de su primer éxito, la entonces adolescente Britney Spears, quizás quiso emular a Mariah Carey grabando un tema navideño. No tuvo el mismo éxito que la



anterior, pero es un tema pop perfecto para estas fiestas.

Y ya en el siglo XXI...

A perfect Christmas (Vasco & Jerry Abbott, 2009)

Poco se sabe de este duo británico que nos trajo este pop rock británico a finales de la década de los 2000, pero poco a poco se está convirtiendo en una canción imprescindible en esta época del año.

It doesn't often snow at Christmas (Pet Shop Boys, 2009)

Otro dúo británico, Pet Shop Boys, muchísimo más popular, hizo su primer tema navideño para un EP de dicha temática en su tradicional estilo de pop electrónico.

Underneath the tree (Kelly Clarkson, 2013)

La crítica considera que esta divertida canción pop navideña de la estadounidense Kelly Clarkson tiene todo el potencial de convertirse en un clásico de la Navidad y ha sido comparada habitualmente con el archiconocido “*All I want for Christmas is you*” de Mariah Carey.

La polifacética y misteriosa Sia nos regaló un álbum completo de Navidad en 2017. Canciones pop, pero con un toque moderno distinto que fueron lideradas por este sencillo de presentación.

Another December (Corey Hart, 2018)

Una canción pop de letra triste sobre la ausencia de los seres queridos durante las Navidades. Corey Hart la compuso para superar la amargura del recuerdo de su madre fallecida ese mismo año.

Merry Christmas (Ed Sheeran & Elton John, 2021)

Sheeran es, sin duda, una de las figuras internacionales más en boga de la actualidad y con mucho futuro por delante. Su unión con una leyenda como Elton John ha dado como fruto este meganavideño tema que puede llegar a convertirse en otro clásico para estas fechas en el futuro.

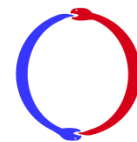
Y basta ya de ¡¡música!!... por ahora.

Prometemos seguir con sugerencias e ideas, propuestas nuevas para oídos de todo tipo.

Santa's coming for us (Sia, 2017)



**El cine de Claude Chabrol: esas
flores del mal**



Ángela Martín del Burgo

que van a desencadenar el drama, es precisamente *el mal*, el mal que no pueden dejar de hacer, el mal que no puede dejar de reproducirse, incluso, más allá de uno mismo, de generación en generación, como si se tratase de una repetición en eco, de una reincidencia en ondas concéntricas que no terminasen de germinar nunca.

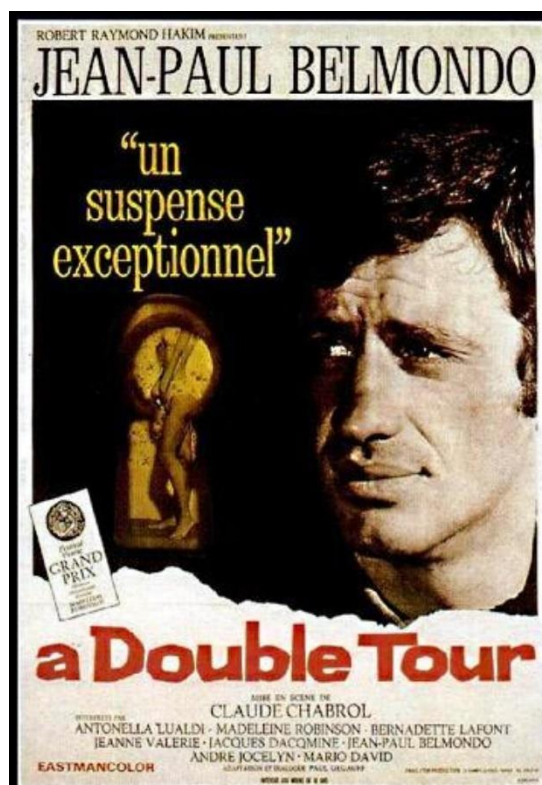
He dicho de generación en generación, porque, como dijo el filósofo español Ortega y Gasset, “yo soy yo y mis circunstancias”. Y las circunstancias, desgraciadamente, han sido y siguen siendo atroces.



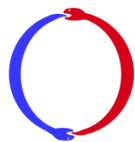
Siempre me ha gustado el cine de Claude Chabrol. Hoy lo hubiésemos etiquetado de cine negro. Su filmografía es extensa. He seleccionado unos títulos para hablar de él no porque sean mejores que otros, sino porque los he vuelto a ver recientemente, pero creo que la poética de su lenguaje cinematográfico y su temática está presente desde el comienzo de su carrera y en cada una de sus películas.

He titulado este artículo “El cine de Claude Chabrol: esas flores del mal”, haciendo alusión a *Las flores del mal* del poeta francés Charles Baudelaire. *La flor del mal* es precisamente el título de una de las películas de las que vamos a hablar. Está presente el poeta francés en el cineasta; y es que en ambos hay una visión del mal preponderante en su obra, un igual *malдитismo* en su visión de la concepción humana.

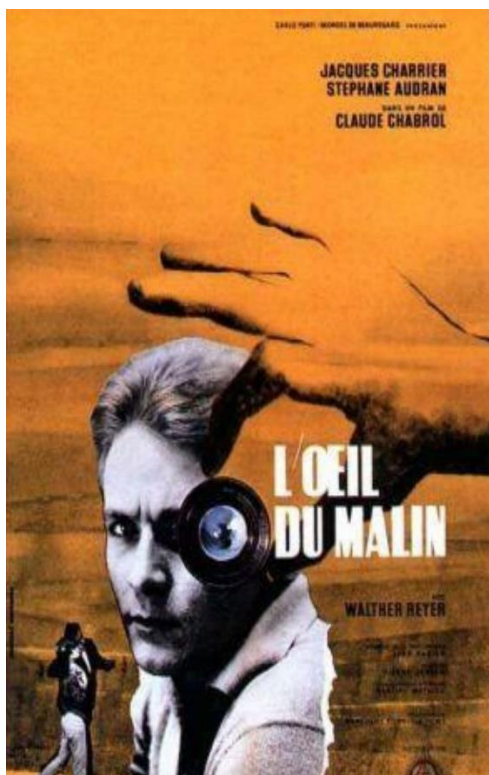
El trastorno que padecen sus personajes o, al menos, algunos de ellos, precisamente los



En *À double tour* (*Una doble vida*), 1959, Chabrol hace un retrato de la alta sociedad francesa como es habitual en sus filmes. Una vida aparentemente confortable que estalla cuando la amante del marido, el señor Marcoux, la joven Leda —interpretada por la actriz y cantante italiana Antonella Lualdi—, es asesinada. El crimen es anunciado, como sucede en *La flor del mal*, en el *travelling* de la primera escena. Las primeras sospechas recaen sobre el novio de la hija —un

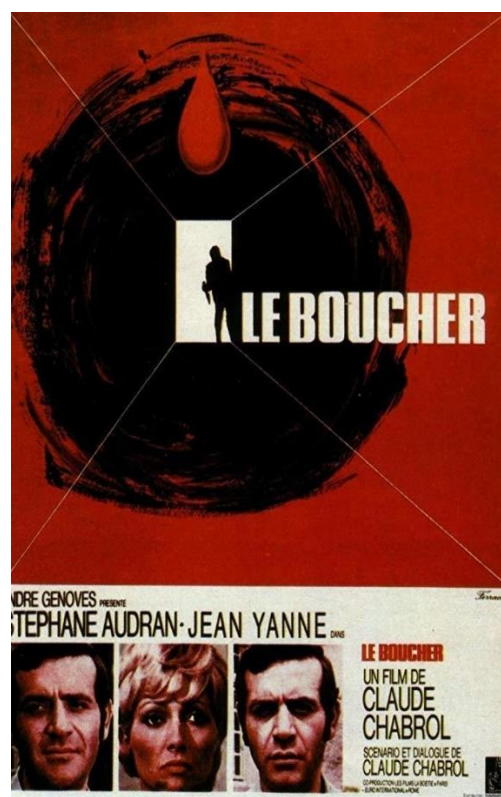


frenético Jean Paul Belmondo—, pero este hace confesar al hijo (André Jocelyn), extraño melómano, cuyo crimen lo comete bajo una composición musical de Mozart como música de fondo. Con Leda muerta, él se confiesa ante la cámara. La belleza de Leda hace que, en contraposición, su añosa madre e incluso su propia fealdad, su fealdad moral, se reflejen en el espejo y termine rompiéndose.

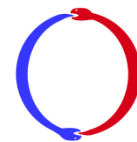


El ojo maligno (L'oeil du malin), 1962, rodada en blanco y negro, es una muy impecable realización. El joven Albin Mercier (Jacques Charrier) —escritor desconocido—, accede a la mansión de Andreas Hartman (Walther Reyer) —escritor de gran éxito, casado con la bella Hélène (Stéphane Audran)—, arrastrado por la envidia, en un intento de “ponerse en el lugar de ese hombre”. No puede dejar de recordarnos el punto de vista y el carácter de Tom Ripley, el personaje de Patricia Highsmith, de la cual acabamos de celebrar el centenario de su nacimiento. Para ello, para ponerse en el lugar del afamado escritor, los frecuenta regularmente. El resentimiento

le conduce a la violencia. Una noche tiene la idea de cometer un crimen. El rencor, los celos, el odio, y los fantasmas lo van consumiendo. No podía ver juntos a Hartman y a su esposa. Tras una ausencia de ella, piensa que su fidelidad y su felicidad es pura superficie. Decide seguirla hasta Múnich. Allí comprueba que tiene un joven amante. Hace unas fotografías de la pareja juntos y se las muestra a ella revelándole su amor. Tras su poco éxito con Hélène, se las enseña a su marido, quien, viéndolas, violentamente la mata con un largo cuchillo.



En *El carnicero (Le boucher)*, 1970, el protagonista, Popaul (Jean Yanne), carnicero en la pequeña aldea de Trémolat, en el Perigord francés, tras haber sido militar en las guerras de Indochina y Argelia, no puede dejar de derramar sangre. El carnicero es el criminal buscado por la policía en la localidad francesa tras producirse unos crímenes en el colegio entre muchachas adolescentes. En su vida cotidiana se muestra afable y generoso, frecuenta a la maestra,



Hélène, y se enamora de ella. Interpretada por una fantástica Stéphane Audran, la conoce en la boda con la que se inicia la película. En la escena última, en la que acude por última vez a casa de ella, el terror ha ido creciendo en el espectador. El carnicero, en una confesión propia de un asesino —como diría Poirot, el detective de Agatha Christie, todos terminan hablando de sí mismos—, declara ese *mal* que no puede dejar de producir, esa sangre que tras la guerra sigue derramando, no pudiendo en modo alguno hacer parar. *Viendo sus ojos* —le dice a Hélène— *me olvidaba de tanta sangre*. Y el cuchillo que hubiese ido a clavarse en el cuerpo de ella, lo vuelve hacia sí mismo. Ya en una camilla, desangrándose, le pide que lo bese, a lo que la maestra accede. *Viendo sus ojos me olvidaba de tanta sangre*. La belleza y el amor hubiesen sido los únicos medios que hubiesen podido atajar tanta muerte.

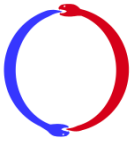


Gracias por el chocolate (2000) es una película de producción franco-suiza, interpretada por Isabelle Huppert (Mika Müller) y Jacques Dutronc (André Polonski). Mika es la directora general de *Chocolates Muller*

tras el fallecimiento de su padre. Vive en Suiza con su marido, un prestigioso pianista, y su hijastro Guillaume (Rodolphe Pauly). Mujer controladora, cuya mente —a juicio de ella misma—, no puede parar, no puede dejar de pensar, tampoco puede dejar de hacer el mal, el mal sobre los otros, cuyas vidas quiere regir. Y no puede dejar de hacer el mal como tampoco puede dejar de hacer el chocolate —quizás una metáfora— por la tarde, pues sobre él vierte una sustancia, la benzodiacepina, que produce un efecto sedante e incita al sueño y, si quien va a tomarlo tiene, a su vez, que conducir, puede enredarse en un accidente mortal, que la psicópata Mika ha preparado meticulosamente. Es ella quien ha matado a la esposa de su actual marido y madre de su hijastro, Guillaume, así como al padre de la joven Jeanne (Anna Mougglis), quien aparece en sus vidas para aclarar sus orígenes, pero los siguientes intentos, tanto sobre su hijastro, como luego sobre esta joven, son infructuosos y estos personajes conseguirán salvar sus vidas.

Son los propios asesinos, tanto el carnicero como la dueña de la fábrica de chocolate, víctimas del mal. El mal se ha apoderado de ellos y no pueden hacer nada para detenerlo.

Esa repetición en eco del mal, de generación en generación, de la que hemos hablado antes, tiene lugar, en el filme titulado *La flor del mal* (2003). Como ocurre en *À double tour*, la película comienza con un largo *travelling* donde encontramos tendida en el suelo a la víctima del crimen. El resto, es decir, toda la película se sucede en un *flash back*. Y los crímenes, aunque sean narrados y no los presenciamos en imágenes, salvo el último, se suceden como repeticiones en eco en tres generaciones sucesivas. Tres generaciones en las que no ha dejado de florecer *las flores del mal*, tan baudelerianas. Crímenes, política e incesto. ¡Buen cóctel! La tía ha matado a su padre, quien había sido un

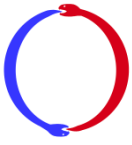


pronazi con una larga secuencia de víctimas y, entre ellos, su propio hijo, el hermano que aquella adoraba. Estos crímenes, soterrados, pretenden ser hechos públicos en una octavilla cuando la madre de familia se presenta a las elecciones de la alcaldía de la localidad. La película termina con el rijoso padre de familia asesinado, cuyo cuerpo se ha visto en el suelo al comienzo del filme. A dicho personaje lo mata su hijastra, Michèle (Mélanie Doutey), cuando tras decirle *mi putita* y amonestarle que se acuesta con su hermano, quiere tener relaciones físicas con ella. La sombra del incesto se proyecta nuevamente sobre la joven pareja como sobre la anterior generación, los dos tíos, aunque estos no sean hermanos de sangre, dado que el padre tiene un hijo de su primera mujer, François (Benoît Magimel), y su esposa, una hija con su primer marido; primera mujer y primer marido respectivos que mueren juntos en un accidente, y sobre cuyas muertes se cierne la sombra de la sospecha. La joven asesta a su padrastro un golpe en la cabeza con una lámpara. A ella la protegerá la tía, versada en estas cuestiones delictivas, quien pide que se le asigne la autoría del crimen para liberarse de los fantasmas del pasado. De modo que, como vemos, las víctimas de *La flor del mal* no son nada respetables, ni respetables ni inocentes. Y es que el mal, el verdadero protagonista, no puede dejar de perpetuarse.



*Pan de limón con semillas de
amapola, Benito Zambrano*





José Luis Muñoz



orprende al espectador ver el nombre de Benito Zambrano (Lebrija, 1965) tras este título que ya produce cierto rechazo *a priori*. El director andaluz, con una filmografía impecable constituida por *Solas*, *Habana Blues*, *La voz dormida* e *Intemperie*, desbarra por completo en una producción que más parece televisiva que cinematográfica y busca la lágrima fácil del espectador a través de una supuesta historia muy emotiva. Sospecho que no es culpa exclusiva del director (o sí, por haber aceptado ese proyecto), sino de la novela original de Cristina Campos que adapta con guion suyo y de la propia autora.

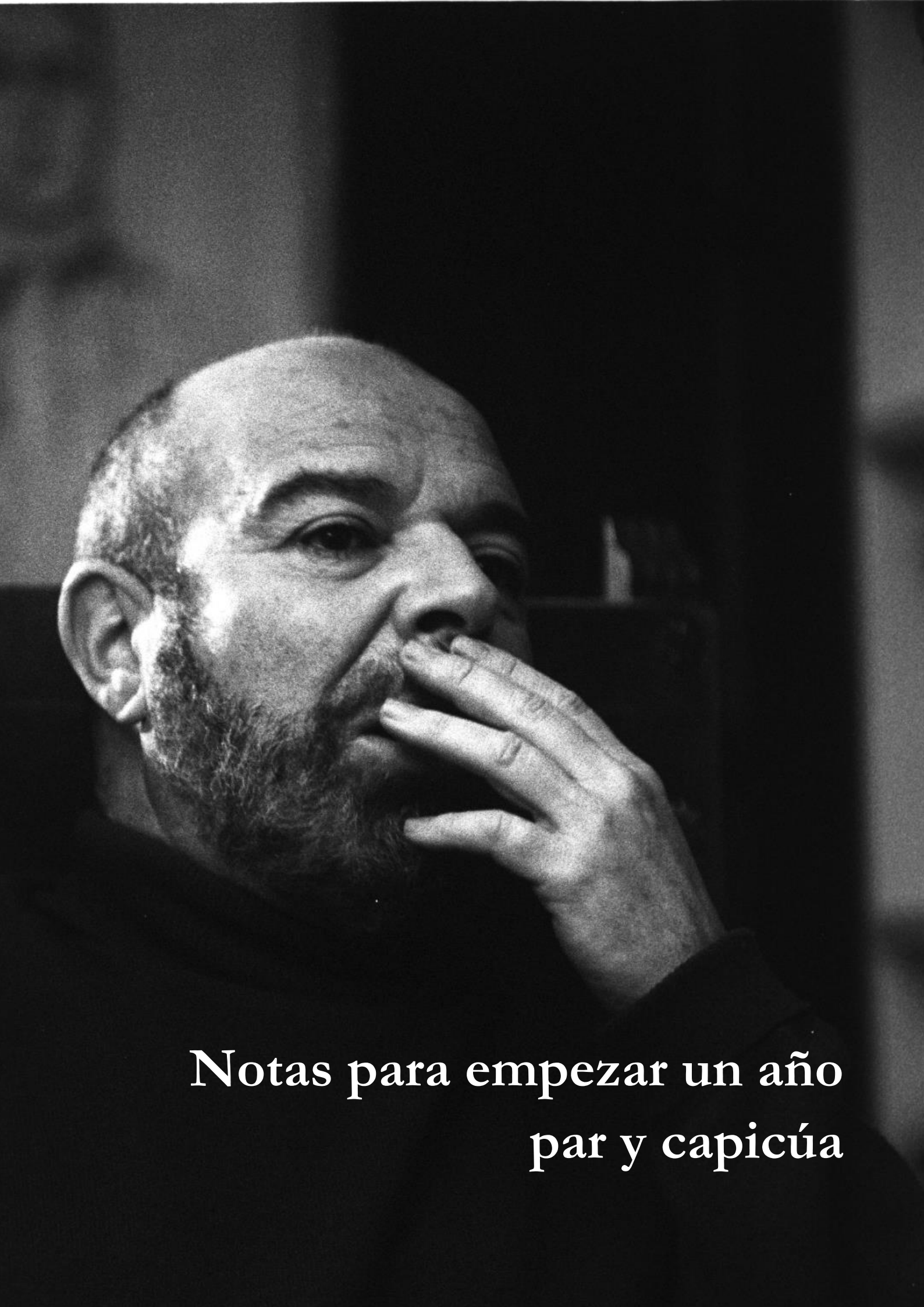
Dos hermanas diametralmente opuestas, Marina (Elia Galera), una médica dedicada a tareas altruistas en África, y Anna (Eva Martín), casada con el empresario maltratador y corrupto Armando (Pere Arquillue), vuelven a encontrarse en Mallorca tras la muerte de su madre para dirimir la herencia que les ha dejado: una panadería artesanal, especializada en ese pan de limón con semillas de amapola, a cuyo frente está Anita (Mariona Pagés), tan

menuda como fuerte de carácter y arisca. Las hermanas, separadas durante tantos años, se reencuentran emocionalmente y aún se unen más cuando descubren el secreto familiar que su madre les ha ocultado y la fiel empleada Anita les descubre.

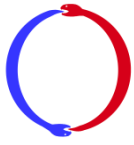
La película de Benito Zambrano camina por todos los tópicos del melodrama, sus actores atesoran todos los tics posibles, incluido ese malo malísimo que interpreta Pere Arquillue, y la historia, lacrimógena hasta decir basta, en el prolijo relato de Anita, la panadera, y en su secuencia final, resulta tan previsible como absolutamente impostada. Un trabajo rutinario del director de *Solas* que más parece un encargo para televisión, de esos seriales que suelen pasar por la tarde tras el telediario y compiten con los documentales de animales, que película cinematográfica para ser exhibida en salas, un filme fallido que no oscurece la carrera más que brillante de uno de nuestros mejores realizadores. Hay veces que hay que decir no a los encargos.



Artículo publicado previamente en
Culturamas



Notas para empezar un año
par y capicúa



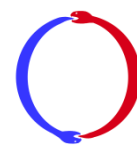
Pablo Sycet Torres

Probablemente nadie de los que aún seguimos transitando por este valle de lágrimas — que es en lo que ha convertido el virus con sus variantes a este perro mundo — tiene memoria de algo parecido a lo que nos está tocando vivir, salvo aquellos que se hayan visto involucrados en guerras o calamidades parecidas. Y será por una mera cuestión de carácter, o del común instinto de supervivencia, que, pese a que estoy más cerca de cumplir los 70 que de cualquier otra cifra vinculada al tiempo y su medida, en ningún momento me he dejado avasallar por el virus más allá de alguna pájara emocional. De hecho, durante estos dos años de tribulaciones pandémicas, jamás hemos bajado la guardia ni yo, personalmente, ni mi equipo de colaboradores en la Fundación Olontia¹⁰, que si bien son muy pocos, doy fe de que son leales y están entregados en

cuerpo y alma a esta noble causa de seguir generando proyectos con el mismo ánimo que si estuviéramos en el mejor de los tiempos posibles: así, mientras que el confinamiento nos tuvo contra las cuerdas, yo seguí escribiendo letras de canciones con Luz Casal para su próximo álbum a golpe de *guasaps* y correos entre Málaga —donde estaba ella cuando hubo que encerrarse a cal y canto—, mientras seguíamos trabajando en tres emocionantes desafíos: la tercera edición de la Feria Transfronteriza de Arte, a celebrar en el Centro Olontense de Arte Contemporáneo (CODAC) de Gibraltor durante el último fin de semana de enero, y las exposiciones en curso sobre “Jaime Gil de Biedma, según sentencia del tiempo” en la sede que el Instituto Cervantes tiene en pleno corazón de Manhattan, y la que el Centro Niemeyer, de Avilés, presenta hasta mediados de abril sobre el eterno retorno de Carlos Berlanga, cuando se cumplen 20 años de su marcha para allá de donde dicen que nunca se vuelve.



¹⁰ www.fundacionolontia.com



Ambas muestras tienen previstas largas itinerancias durante todo el año que acaba de empezar: la de Berlanga por diversas ciudades de la península y la de Gil de Biedma, por distintas ciudades del mundo con las que Jaime tuvo relación, y en las que el Instituto Cervantes tiene sedes, si el maldito virus no rompe este castillo de naipes en el que trabajamos tan apasionadamente como si nos fuera la vida en ello. Y además, algunos otros proyectos corales, como “El embrujo de las ciudades” y “Un río de palabras”, que también difundirán el patrimonio artístico de la Colección Olontia por diversas ciudades de nuestra geografía, mientras seguimos con la edición de libros que aúnan prosa y fotografía, como los de Juan Angona+Luis Jurado, y Juan Cobos Wilkins+Juan Manuel Castro Prieto, y el volumen coral titulado *Relatos y leyendas de Gibraltor*¹¹, recién editado.



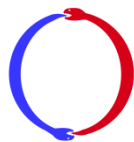
Pero a los lectores de una publicación literaria como es *Oceanum* tal vez lo que más les interese de todos los temas antes citados sea mi relación de amistad con Jaime Gil de Biedma, una experiencia que cambió definitivamente el trazo de mi vida cuando yo aún tenía la cabeza llena de pájaros líricos, y el posterior relato que ha vertebrado mi presencia en este proyecto y se ha condensado en el catálogo bilingüe que se editó con motivo de la presentación en Nueva York de “Jaime Gil de Biedma, según sentencia del tiempo”, tal que así:

Aunque viniera para llevarse la vida por delante, Jaime Gil de Biedma se fue de este mundo sin recibir ninguno de los premios literarios nacionales —a propuesta de Rafael Alberti sí estuvo entre los finalistas del Cervantes, ya en vísperas de su muerte—, pero seis lustros después de su desaparición es evidente que su figura literaria ha ido creciendo y enriqueciéndose con el paso de los años, mientras que la sombra de su magisterio se ha ido haciendo cada vez más alargada para las siguientes hornadas de poetas en castellano. Y ese magisterio termina por ir mucho más allá de la propia calidad de su obra, de la grandeza de su expresión poética, y la trasciende en un plano más personal, también como modelo de una actitud ante la vida. De ahí el título de esta exposición, *Según sentencia del tiempo*, integrando aquella certera sentencia que incluía un irrenunciable deseo de eternidad: “en mi poesía no hay más que dos temas: el paso del tiempo y yo”¹².

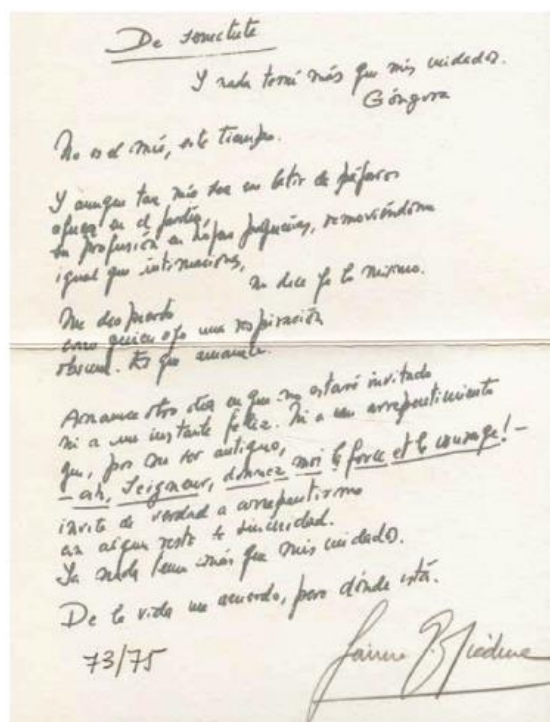
Descartadas como causas de tan clamoroso olvido —por pura higiene democrática— su condición de homosexual y ser un hombre de izquierdas, parece que no queda otra razón para entender esa arbitraria y reiterada exclusión que su decidida actitud ante la escritura: un autor que se atrevió a dar por

¹¹ fundacionolontia@gmail.com

¹² Federico Campbell. *Infame Turba*. Lumen. Barcelona, 1971: 249.



concluida su obra poética a los 46 años —con la primera edición de *Las personas del verbo*¹³—, cuando se suponía que estaba en ese momento de madurez propicio para dar lo mejor de sí mismo, y después de despachar esos dos monumentos líricos que son *Contra Jaime Gil de Biedma* y *Después de la muerte de Jaime Gil de Biedma* como un certero ejercicio de arrogancia poética y vital, parecía quedar condenado de antemano a sufrir en su propia carne el desdén de un gremio tan dado a rencillas y desdenes soterrados en pos de la gloria literaria. Y tampoco debió ayudar para alimentar ese olvido —y es de justicia recordarlo— el trato dado por Gil de Biedma a Juan Ramón Jiménez, en unas declaraciones, y a su amigo Alfonso Costafreda, cuando Castellet preparaba su luego famosa antología *Un cuarto de siglo de poesía española*, o aquella imagen de perfecto caballero inglés *señorito de nacimiento*... — que jamás necesitó de los beneficios de su producción literaria para vivir espléndida y libremente la vida con la que había soñado

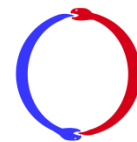


Según ha ido pasando el tiempo, más claro parece que quienes llegaron a formar parte de aquellos jurados en el último lustro de los años 80, y decidieron qué escritores debían ser laureados con la gloria literaria oficial, ni siquiera tuvieron en cuenta que el artista seriamente enfermo ya vivía de espaldas al mundo esperando un milagro o el fin de sus días, porque el tiempo se le agotaba al poeta que mejor había sabido manejarlo y aprehenderlo para abordar el paso por su vida de manera tan imparable como devastadora. Y algunos de aquellos escritores ungidos por entonces para la gloria, como también algunos de los que deliberaron y quizás no siempre manejaron criterios literarios para tomar sus decisiones, hoy soportan el pesado manto del olvido mientras el prestigio literario de Jaime Gil de Biedma y el número de sus lectores y de devotos de su talento e inteligencia crece cada día.

Esta historia empezó hace ya demasiado tiempo, al principio de los setenta, cuando Nava de la Asunción era el destino más lejano e inesperado al que podía aspirar aquel adolescente que por entonces yo era y Aurora Moreno Briz, que había llegado desde ese pueblecito segoviano hasta mi Gibraleón natal para ejercer como maestra, decidí protegerme y alentarme y así, marcar el rumbo de lo que sería mi vida, aún sin saberlo, cuando me invitó a acompañarla para conocer su tierra.

Ya había nevado en la Nava aquel invierno de 1970 cuando llegué con Aurora, que años después se convertiría en mi cuñada, a pasar las vacaciones de Navidad y para un adolescente del sur, poco viajado por entonces y que sólo había visto nevar casualmente —y en blanco y negro, por televisión—, aquella experiencia fue casi como una señal del destino, un bautizo de

¹³ Jaime Gil de Biedma. *Las personas del verbo*. Barral Editores. Barcelona, 1975.



nieve que habría de dejar huella indeleble en mis recuerdos de juventud, aunque esa no fuera la única experiencia inolvidable que los fríos segovianos tenían reservada para aquel antiguo muchacho en el que ahora me cuesta reconocerme: a poco de llegar a una Nava ya nevada supe que Jaime Gil de Biedma pasaba unos días de descanso en su añorado caserón familiar, y no debieron asaltarme dudas protocolarias cuando me acerqué hasta la imponente Casa del Caño, a pocos metros de la que habitaban los padres de Aurora, y llamé al timbre en busca del poeta que ya por entonces veneraba.

Lejos de arrepentirme por mi atrevimiento, pasado el tiempo llegué a calibrar aquel primer impulso como necesario y oportuno para que la historia deviniera en lo que luego ha sido, para terminar dando pie a esta exposición: desde aquel momento y durante varios lustros, los viajes de Jaime a Madrid se convirtieron

en encuentros continuados para almorzar o cenar y salir juntos de copas o lo que se terciara, siempre al amparo de su verbo culto y soberano, ese don de palabra tan preclaro que ejercía sobre mí una fascinación tal que luego, al cabo de los años, se reveló como única e irrepetible, además de inolvidable. Y desde ahí, con mayor

o menor constancia, hasta que el tiempo se agotó.

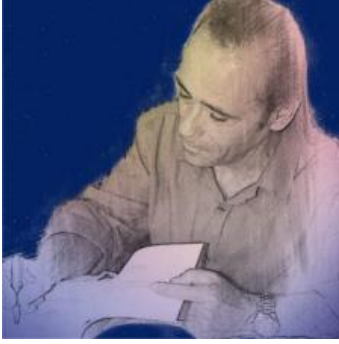
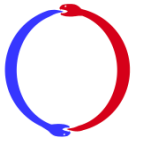
En un viejo programa de Radio Mallorca, al que tuve acceso años atrás de la mano de Miguel Dalmau, mientras preparaba esta exposición, Gil de Biedma respondía así a una pregunta para justificar su temprano abandono de la escritura: “Los poetas mueren jóvenes, aunque sigan vivos” y ejemplificaba con nombres y datos de varios autores de su gusto, aunque siempre en sentido figurado: todos esos referentes poéticos suyos habían dejado de interesarle a partir de ciertos momentos de sus obras, por lo que él ya los

daba por muertos como poetas. Y, mientras tanto, se reservaba una perversa precisión: que él era el único que realmente había cerrado ese capítulo en vida, y definitivamente, con un par de versos lapidarios: “Yo me salvé escribiendo / Después de la muerte de Jaime Gil de Biedma”. Rememorarlos hoy nos produce a sus devotos un regusto indefinible, por lo que entonces tuvieron de inmolación y lo que hoy tienen de redención poética, aunque seguro que ese regusto no será ni sombra del inmenso placer que le daría al propio Jaime, en su momento, haberlos compuesto, *porque sus misterios / como dijo el poeta, son del alma / pero un cuerpo es el libro en que se leen.*

Y así es, según sentencia del tiempo, incluso cuando arranca un año par, además de capicúa.



*De O livro de Poseidon ou
minha alma de ausências*



Manuel Neto dos Santos

Vais chegar e dizer:

—Descobri um oásis sob as nuvens...

E o meu coração terá o recorte das nuvens e a recompensa da azáfama de ter vagueado ao longo do deserto.

Vais surgir...

E dir- te- ei:

—Por que te foste, estando sempre aqui tão perto?

Vendrás y me dirás:

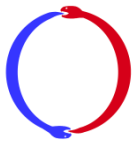
—Encontré un oasis bajo las nubes...

Y mi corazón tendrá el recorte de las nubes y la recompensa del ajetreo de haber vagado por el desierto.

Te marcharás...

Y te diré:

—¿Por qué te fuiste, estando siempre aquí tan cerca?



Deixa que te diga; quando a magia da noite me prolonga a imensidão de um Outono recém-nascido, encontro na tua memória a calma dos sonhos, na melodia vulnerável do tempo.

Existe uma lua que repousa nas pupilas das palavras e tu vens, como se jamais tivesses partido de mim, dizer-me que são perenes e constantes os rios que criámos. Hesito, não sei bem se acredite ou não, mas a alma acredita ainda, e sempre, dado que me fala com as vogais dos astros indecisos.

Deixa-me que te diga que quando o coração se encontra pejado de ausências; traduzo o amor em versos, estranhamente azúis, para que se confundam com o céu ou com a maresia que se desprega das águas e vem cintilar na imensidão das sombras, como se fosse presente inesperado dos deuses, ainda por criar. Hesito, como a demorada e tímida carícia e uma melodia que se escapa entre dois silêncios, uma brisa repousante pela negrura da noite...

Deixa-me que te diga que carregamos ainda todos os dias em que fomos amigos e que na curva dobrada da alma, severamente firme e pragmática, existe o tremular cristalino de um mistério para o teu adeus; um lapso voraz, como vaga furiosa que desfizesse o arredondado das dunas.

Hesito, como uma luz triste ou um prazer ilusório dos muitos cais e mapas que tracei a percorrer os trilhos do teu olhar, para a reinvenção da viuvez das amoras ou das melancólicas fantasias. Deixa-me que te diga, que ouço ainda a tua voz na linha fingida do Ocaso e que as memórias sofridas postas no teu desespero e que ao rosto me atiraste, me confirmam que todos os instantes são frágeis, como nós, e que não existe abismo do qual o poder do sonho não nos consiga resgatar.

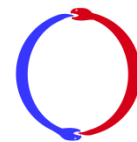
Déjame decirte que cuando la magia de la noche me alarga la inmensidad de un otoño recién nacido, encuentro en tu memoria la calma de los sueños, en la frágil melodía del tiempo.

Hay una luna que descansa en las pupilas de las palabras y tu vienes, como si jamás me hubieras dejado, a decirme que los ríos que creamos son eternos y constantes. Vacilo, no sé si es cierto o no, pero mi alma sigue creyendo todavía, y siempre, ya que me habla con las vocales de las indecisas estrellas.

Déjame decirte que cuando el alma se colma de ausencias, traduzco el amor en versos, extrañamente azules, para que se confundan con el cielo o con el olor del mar que se emana de las aguas y viene a centellear en la vastedad de las sombras, como si fuera un regalo inesperado de los dioses, aún por crear. Vacilo, como la larga y tímida caricia y una melodía que se escapa por entre dos silencios, una brisa descansada a lo largo de la oscuridad de la noche...

Déjame decirte que todavía cargamos con todos los días en que fuimos amigos y que, en la curva doblada del alma, severamente firme y pragmática, hay el cristalino aleteo de un misterio para nuestro adiós; un lapsus voraz, como una furiosa ola que deshiciere las dunas redondeadas.

Vacilo, como una luz triste o un placer ilusorio de los muchos muelles y mapas que he trazado a lo largo de las huellas de tu mirada, hasta la reinvención de la viudez de las moras o las fantasías melancólicas. Déjame decirte que todavía escucho tu voz en la pretendida línea del ocaso y que los dolorosos recuerdos que pusiste en tu desesperación y que me arrojaste a la cara, me confirman que cada instante es frágil, como nosotros, y que no hay abismo del que el poder del sueño no pueda rescatarnos.

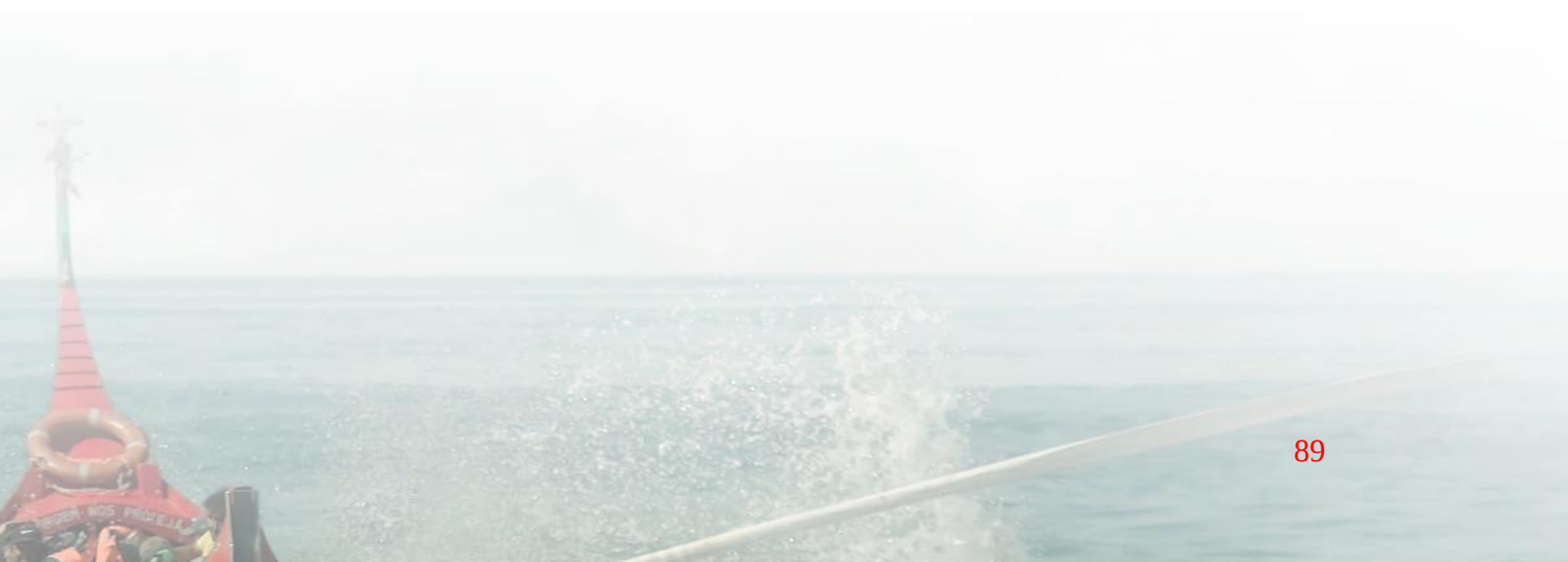
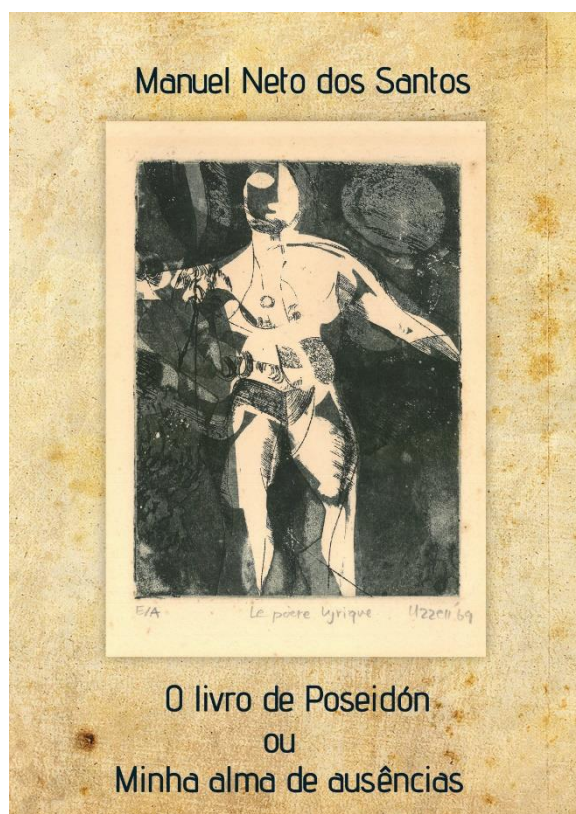


Hesito, na utopia insubmissa de uma esperança agredida e, de repente, o rumor da solidão, preso à seiva do Outono, lança-me num precipício de infinito e o que, em tempos, foi o sossego da melodia das águas vergasta-me como emboscada de espigas que me açoitassem o corpo e a alma.

E aqui estou eu; encostado às vozes do silêncio que não me encontro em tudo quanto te disse e, hesitante, rasuro a magia da noite... para que o esquecimento de ti me enrede, me domine e me enfeitice.

Vacilo, en la insumisa utopía de una esperanza agredida y, de repente el rumor de la soledad, preso de la savia del otoño, me arroja a un precipicio del infinito y, lo que antes era la quietud de la melodía de las aguas de la cuneta, me embosca con púas que azotan mi cuerpo y mi alma.

Y aquí estoy, recostado sobre las voces del silencio que no encuentro en todo lo que te he dicho, y vacilando, dibujo la magia de la noche... para que el olvido de ti me teja, me domine y me encante.





Svetlana Cârstea, mujer blanca

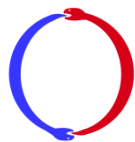


Alexandra Brâncovean



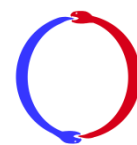
Svetlana Cârstea (Botoșani, 1969) es, además de profesora y periodista, una de las grandes figuras de la poesía rumana contemporánea. Si bien sus obras individuales son tardías —*Floarea de menghină* (2008), *Gravitație* (2015), *Sînt alta* (2021)—, publicó por primera vez en 1995 en la antología *Tablou de Familie*, fruto del círculo literario ‘Central’ que ella misma fundó siendo estudiante en la Universidad de Bucarest. Durante esos años también participó en el círculo ‘Letras’ dirigido por Mircea Cărtărescu, autor que precisamente le dedica en su último libro *Creionul de Tâmplărie* (2020) un capítulo repleto de recuerdos y elogios. Dolor, identidad, feminidad, maternidad y fuerza son algunos de los temas recurrentes de su escritura. Para muestra, un botón.





Sînt femeie

Sînt femeie,
corpul meu plutește de atîta timp,
deasupra apelor întinse, alb ca o lumină de lună,
impudică și tăcută.
Sînt o mamă nemiloasă.
care-și îmbrățișează copilul,
pînă la sufocare,
îl face iarăși una cu ea însăși,
ca altădată,
cînd burțile mari erau camere umbroase de odihnă,
erau încăperile bune dinspre stradă,
camerele vacanței veșnice,
fără durere, fără lacrimi,
erau locul acela unde nimeni nu se desparte de nimeni.
Sînt o femeie, adesea urîță,
corpul meu era ieri o barcă de hîrtie
l-am aruncat în joacă pe suprafața acestei ape,
sperînd să mă ducă departe.
Azi sînt balena ucigașă,
adesea frumoasă,
care-și așteaptă pescarul.



Soy mujer

Soy mujer,
mi cuerpo flota desde hace tanto tiempo
sobre aguas extensas, claro como luz de luna,
impúdica y silenciosa.
Soy una madre despiadada
que abraza a su hijo
hasta la asfixia;
lo vuelve de nuevo uno con ella misma,
como antaño,
cuando los vientres grandes eran aposentos umbrosos de descanso,
las habitaciones buenas que dan a la calle,
las estancias de las vacaciones eternas,
sin dolor, sin lágrimas,
ese lugar donde nadie se separa de nadie.
Soy una mujer, en ocasiones fea,
mi cuerpo era ayer un barco de papel
que arrojé jugando sobre la superficie de estas aguas,
esperando que me llevaran lejos.
Hoy soy una ballena asesina,
en ocasiones hermosa,
a la espera de su pescador.





A masa e o muiño: Suso Díaz



A masa e o muiño es una sección coordinada por Manuel López Rodríguez



Suso Díaz (Ludeiros, Lobios, 1 de mayo de 1971). Como poeta publicó *Sofía*, veinte poemas dedicados su hija en su vigésimo aniversario (Ediciones Liliputienses, 2016); *O sol dentro da cabeza*, setenta y seis poemas creados a partir de las lecturas de la obra narrativa de Carlos Casares (Laiovento, 2017); *A utopía que diluíu o vento*, cincuenta y seis poemas dedicados al Couto Mixto (Positivas, 2019); *Pedro*, veinte poemas dedicados a su hijo en su vigésimo aniversario, este libro en gallego y castellano (Ediciones Liliputienses, 2019); *De Ludeiros a Nova York* (Medulia editorial, 2021).

Coordinó las ediciones de: *150 cantares para Rosalía de Castro* (Edición digital, 2015). Y con Helena Villar Janeiro, *6 poemas 6. Homenaxe a Federico García Lorca* (Biblos Clube de Lectores, 2015). *Salgueiro Maia. La libertad no es una utopía*, con poemas en las lenguas peninsulares y en francés (Ediciones Liliputienses, 2017). *En el vuelo de la memoria*. Antología para Ángel

Campos Pámpano (Editora Regional de Extremadura, 2018).

La asociación de Amigos del Couto Mixto, lo nombra Xuíz Honorario, en el año 2019.

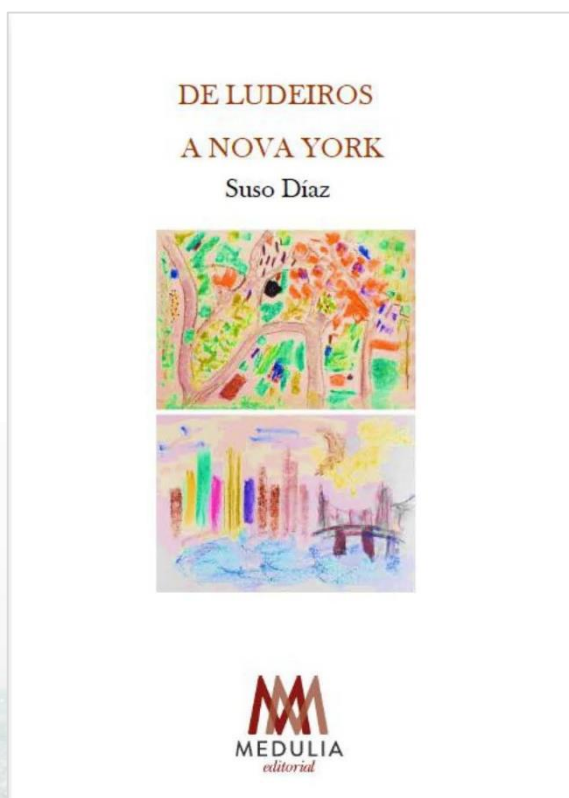
Como traductor, publicó *Poeta en Nova York*, de Federico García Lorca (Galaxia, 2020).

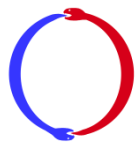
En el año 2020, comenzó una colaboración diaria, de un poema con la forma del haiku (HAIKUGA), en el periódico digital *Galicia Confidencial*, en el espacio denominado: Lingua de versos. Dirigió y presentó, con su compañera Mari Paz, el programa de radio, *La voz en espiral*, una hora semanal de poesía en castellano, gallego y portugués, en la emisora municipal de Mérida (Badajoz). También, con su compañera, lanzaron y mantuvieron el cuaderno de poesía gallega contemporánea *As Escollas Electivas*.

Parte de su obra poética está publicada en antologías en Galicia, España y Portugal.

Mantiene el cuaderno personal *susodiaz.gal*.

(Texto ofrecido por el propio autor)



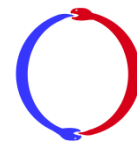


Aceredo

Ás veces non abonda
con recollerse na colmea:
é preciso reconstruír a casa adormecida
na soidade da auga
e abrir
de novo
as portas da vida á luz dos ollos.
Sabemos da memoria das pedras
polo que calan
o chan só é un lugar derradeiro.
Vivimos presos de un ar
que nos envelena
e seguimos sorrindo,
segues sorrindo
cun ollar de ceo limpo
e sol renovado.
Ás veces volvemos aos camiños
onde xa nada existe
e todo está alí,
quedo,
agardando pola nosa presenza,
polos nosos pasos,
polos teus
que son novos,
e todo é novo
sendo só un bosquejo
do berce que foi,
unha imaxe destorcida,
borrosa,
unha árbore de cinsa
que fica detida
agardando os teus latexos,
os teus ollos limpos
de sol
que se pousan para recoller
o que fica para ti,
unha imaxe asolagada
do mundo enteiro,
do noso mundo enteiro
que por un intre é o teu

Aceredo

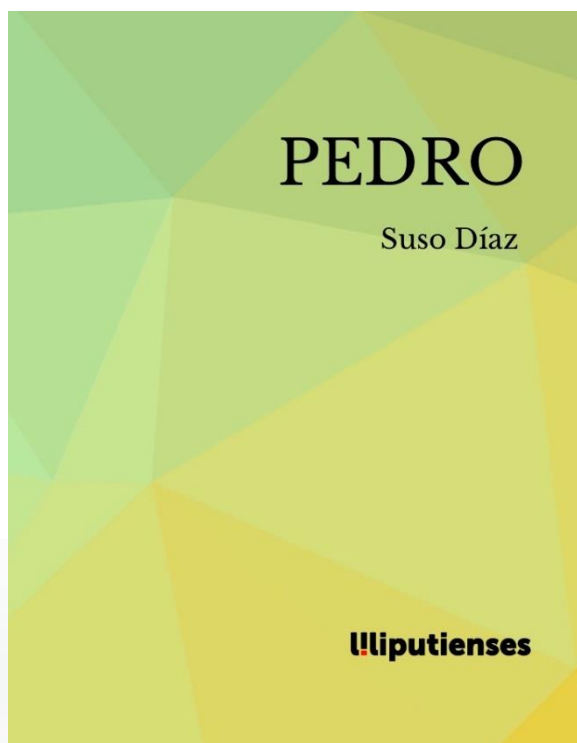
A veces no es suficiente
con recogerse en la colmena:
es necesario reconstruir la casa dormida
en la soledad del agua
y abrir
de nuevo
las puertas de la vida a la luz de los ojos.
Sabemos de la memoria de las piedras
por lo que callan
y el suelo solo es un lugar definitivo.
Vivimos atados a un aire
que nos envenena
y seguimos sonriendo,
sigues sonriendo
con una mirada de cielo limpio
y sol renovado.
A veces volvemos a los caminos
donde ya nada existe
y todo está allí,
quieto,
esperando por nuestra presencia,
por nuestros pasos,
por los tuyos
que son nuevos,
y todo es nuevo
siendo solo un bosquejo
de la cuna que fue,
una imagen retorcida,
borrosa,
un árbol de ceniza
que queda detenido
esperando tus latidos,
tus ojos limpios
de sol
que se posan para recoger
lo que queda para ti,
una imagen inundada
del mundo entero,
de nuestro mundo entero
que por un momento es el tuyo



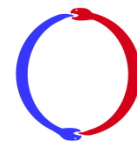
no patamal da nai
onde se afogan novamente
as bágoas da perda,
desa perda perenne na súa vida.
Ás veces volver
é o motivo para seguir
envenenándonos co ar
que nos pertence,
adormecido no seu silencio,
agardando a nosa presenza
—a túa—
para ser parte inmorredoir
de **Aceredo**,
da alma do val
que segue seco
no noso pensamento.

en el rellano de la madre
donde se ahogan nuevamente
las lágrimas de la pérdida,
de esa pérdida perenne en su vida.
A veces volver
es el motivo para seguir
envenenándonos con el aire
que nos pertenece,
dormido en su silencio,
esperando nuestra presencia,
—la tuya—
para ser parte inmortal
de **Aceredo**,
del alma del valle
que sigue seco
en nuestro pensamiento.

Pedro (Ediciones Liliputienses), Suso Díaz



Canción 14
(del poemario *Cancións*)



Manuel López Rodríguez

Toda a espuma do mar para a costa e a erosión.
A
canción sobre a cegueira. A
precognición dun corpo adolescente sobre
a
area dunha praia
distante.

Se o sal e a alga na poza.
Se o xesto no
solpor. Se a crenza
naquilo que existe alén da dor.

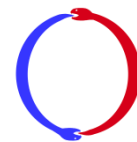
Toda la espuma del mar para la costa y la erosión.
La
canción sobre la ceguera. La
precognición de un cuerpo adolescente sobre
la
arena de una playa
lejana.

Si la sal y el alga en la poza.
Si el gesto en el
ocaso. Si la fe
en aquello que existe
más allá del dolor.





¿En qué piensan las feministas?
(recomendado para escépticos)



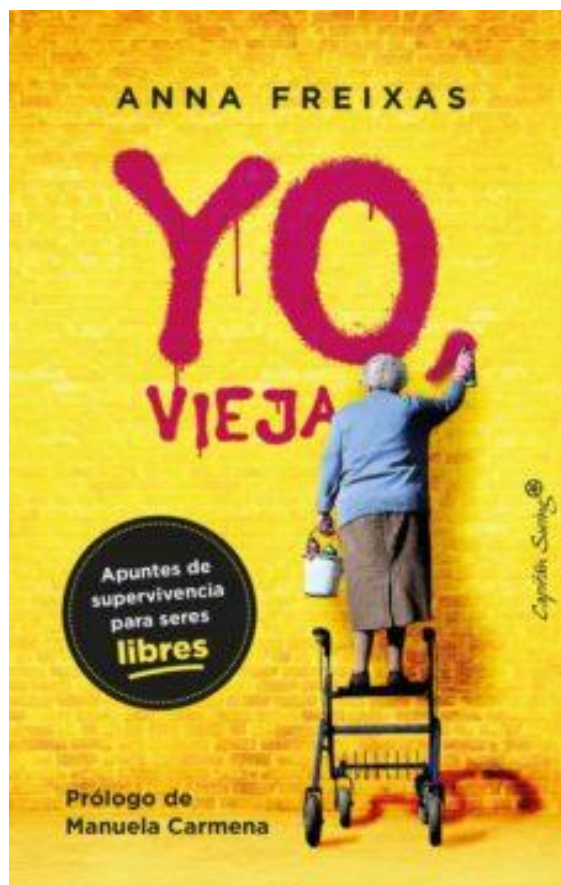
Pravia Arango

seguir aportando a la sociedad. Lo anterior implica repensar el constructo social de la mujer vieja como alguien enfermo, invisible e inútil. Para la reflexión se cuenta con una guía excelente: Anna Freixas, autora, entre otras muchas, de la publicación *Yo, vieja*.



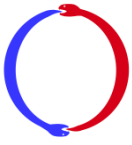
Asisto a unas conferencias organizadas por la Asociación Feminista de Asturias (AFA), diseñadas con doble objetivo: visibilizar a la mujer vieja y homenajear a Emilia Pardo Bazán. Son cuatro sesiones con otras tantas escritoras, presentadas por “otras más” mujeres. Todas mujeres y todas comprometidas más con la transmisión del fuego que con la veneración de las cenizas, según reza el lema de las jornadas con referencia a las palabras de Gustav Mahler.

Vamos con la primera sesión. La profesora universitaria Esperanza González Fernández, encargada de presentar a la catalana errante, escritora y conferenciante Anna Freixas, señala la necesidad de abrir foros para pensar una nueva realidad: la de la mujer vieja a quien la calidad de vida ha regalado treinta años, no para acogerse exclusivamente al amparo de un banco del parque, sino para



Oigamos a Freixas y reparemos en lo juicioso de sus palabras.

La vejez es un ciclo vital que, aunque afecta a todos, tiende a esconderse, a ignorarse como un hijo raquítico y poco agraciado, cuando debería mostrarse y gozar de ella como un regalo de los dioses. La negación de la vejez queda patente con una anécdota cotidiana. A una mujer se le acostumbra a preguntar cuándo has empezado a sentirte vieja. Error. Vieja se es, señala Freixas. Ahí está la distinción de la lengua castellana entre ser y estar, una matización filosófica exquisita que se les resiste a los extranjeros aprendices de español.



Según Anna Freixas, la vejez es, pues, un ciclo vital sin ninguna connotación negativa; por tanto, habrá que ponerse manos a la obra para encarar con brío, actividad y consciencia los periodos que van de 65 a 80 años (mujer vieja) y de 80 a 95 (mujer anciana).



La catalana errante cree que la vejez es un estadio de afirmación, de bienestar y de intercambio que debe expandirse hasta permear y transformar el mensaje social dominante de vieja como persona derrotada e invisible. La vejez gozosa que propone la autora de *Yo vieja* se apoya en tres puntos básicos: dignidad, libertad y justicia.

¿Por qué no ser una mujer vieja afirmativa e interesante? ¿Qué problema hay para que estas pioneras y seguidoras de los derechos con que cuentan las mujeres de cincuenta para abajo sigan abriendo camino? Si las pioneras consiguieron ser universitarias, despenalizar el aborto y legalizar el matrimonio homosexual, ¿no pueden estas mujeres, ahora viejas, revisar la idea de vejez y darle una forma poliédrica, diversa, optimista y a veces poco previsible? Pues claro, cómo no.

Reivindica la mujer vieja, digna y libre del falso amor (de ese amor familiar que se detecta por el estribillo, *ya no tienes la cabeza para eso, déjame a mí*). Y con este estribillo las viejas pierden el “oremus” y de

paso el control de su casa y de sus cosas. No y mil veces no. Freixas aboga por la mujer que lleva las riendas hasta el final o hasta el último minuto lúcido. La consigna es hacerse vieja y disfrutar de hacerse vieja, aunque se meta la pata, ¡qué carallo!

Acaba la primera sesión y la primera conferenciante con una receta de la abuela (son las mejores) para ser una vieja digna, libre y justa.

Ingredientes: salud, libertad interior, espacio personal (la habitación propia de Virginia Woolf), dinero, aceptar la edad, vínculos, curiosidad, poner límites, usar los privilegios que conlleva la vejez.

Modo de hacerlo: empezar con un balance: dónde estoy y hacia dónde voy; desprenderse del lastre acumulado en el periplo vital (objetos, relaciones tóxicas...); exigir respeto por lo que hemos sido, somos y seremos; rechazar un trato infantilizado y aderezar todo con una pizquita de hacerse la vieja loca libre.

...porque no se trata de la veneración de las cenizas. sino de la transmisión del fuego



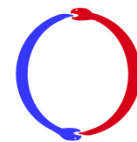
28 de octubre Anna Freixas Farré
Yo vieja. Apuntes de supervivencia para seres libres

18 de noviembre Mari Luz Esteban Galarza
El manifiesto de las mujeres viejas

2 de diciembre Marina Mayoral, Isabel Burdiel
Homenaje a Emilia Pardo Bazán

Organiza  AFA

Con la colaboración de   



La segunda sesión cambia de espacio. Del salón de actos de la Facultad de Formación del Profesorado, se traslada al aula magna del edificio histórico de la Universidad de Oviedo.

Cambio de lugar. Cambio de conferenciante. Cambio de presentadora. En esta ocasión la catedrática universitaria Socorro Suárez es la encargada de introducir a la médica, antropóloga y profesora del País Vasco Mari Luz Esteban.

Socorro Suárez, antes de dar paso a Mari Luz con su libro *Manifiesto de las mujeres viejas*, reflexiona sobre las mujeres de más de sesenta que, siendo pioneras en muchas cosas, carecen de historia, de soporte teórico, de referentes salvo excepciones como Steinem, Abramović, Esther Ferrer o Paula Figueiroa Rego, y quedan recluidas a la expresión “cuentos de la abuela”. Piensa Socorro que hay un montón de preguntas que hacerse y que hacer sobre este ciclo vital puesto que mujer vieja no es mujer estropeada, que da asco y un poco cibernético (dientes postizos, prótesis de cadera...; en fin, cosillas, cosillas).

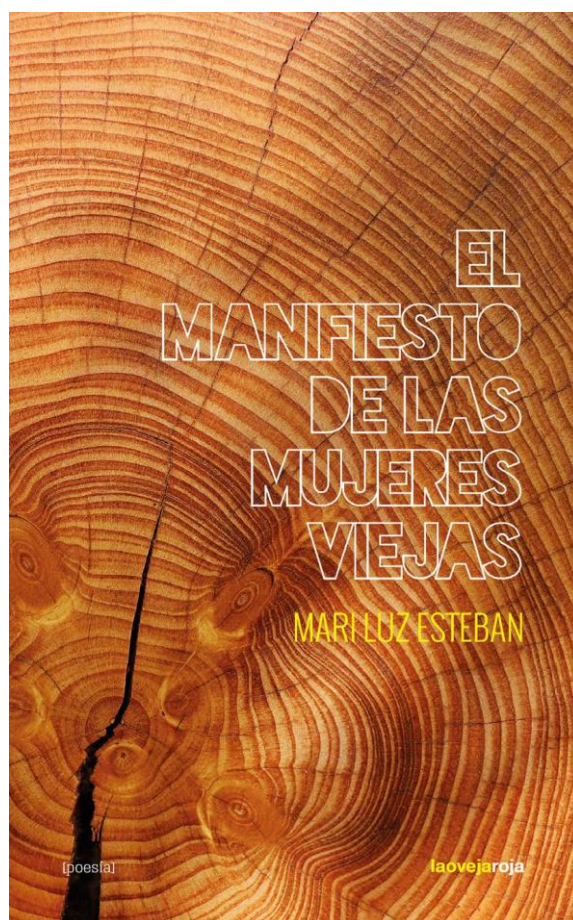
Concluye la señora Suárez con que, si no mueres, envejeces; por tanto, ¡bienvenida la vejez! Albricias, pues, para la madre que va apareciendo en la hija vieja, esa hija que saluda a su madre en el espejo del baño todas las mañanas donde ambas se metamorfosean. Una hija / no hija. Una hija sin parapeto materno.

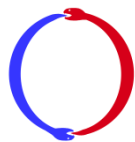
Socorro y Mari Luz dialogan.

Socorro: ¿Y cómo nace tu libro?

Mari Luz: *El manifiesto de las mujeres viejas* se escribió en Basauri (Vizcaya) en 2017. Pretende ser un manifiesto poético que huye de idealizaciones que devienen trágicas o de tragedias ideales. Con esta obra yo pretendía ser observadora de los cambios corporales de

la mujer vieja desde una óptica positiva. Con la vejez también aparece la lentitud para vivir de otra manera, se trata de tomar conciencia de cuerpo y de adoptar con él una relación diferente. En general, añade, la antropóloga, no hay buen trato por parte de la sociedad hacia las mujeres viejas, especialmente en los hospitales; por tanto, conviene “resignificar” la palabra vieja pues el cambio semántico comportará un cambio social.





S: En ese repensar los términos de vieja y vejez, ¿qué rasgos positivos podemos poner?

ML: Teresa del Valle y Ángeles Durán reivindican la imaginación y la fantasía como un valor de la vejez. Ese estado de gracia que caracteriza la infancia reaparece en la última etapa de la vida y debe explotarse al máximo.

S: De acuerdo, ¿y qué más se puede hacer en este contexto donde se impone el culto a lo joven?

ML. Muchas cosas. Por ejemplo, conviene positivizar a la solterona. Tradicionalmente era una muleta social (la cuidadora del entorno familiar) o un desecho (la que se queda para vestir santos, la que a nadie le interesa, esa... la copla); pero hoy la solterona supone una manera disidente de convivir, una elección libre. También se puede teorizar sobre las experiencias de la vejez: el asco al cuerpo de las viejas (curiosamente los niños no lo sienten) o abordar el mito de la “desexualización” de las viejas.

S: No sé por qué me viene a la cabeza que mi madre tenía como oro en paño unos cachivaches y unos libros de su juventud.

ML. Reconstruir la vida de la madre mediante los libros que ha leído o los objetos es un campo de experimentación magnífico. En la actualidad, en antropología, se da mucha importancia a la relación entre personas y objetos.

S. En tu libro hay palabras que pueden servir de lema para la revolución de las mujeres viejas, “No he llegado hasta aquí para estar como siempre”, vale de ejemplo. Ahora, Mari Luz, esperamos disfrutar de tu lectura a viva voz de fragmentos de *El manifiesto de las mujeres viejas*.

Recojo la lectura a modo de greguerías pues las notas, a vuela pluma, así deben quedar.

“La mujer vieja anuncia una nueva era..., es pionera..., faro en el tránsito de lo posible a lo imprescindible.

Las viejas somos invisibles, condenadas a ser actrices en los anuncios de incontinencia.

Llamadme loca. Llamadme insensata. Llamadme mala.

¿Ser o no ser? Ser.

Me molesta la vejez activa obligatoria.

No me “abuelaré”.

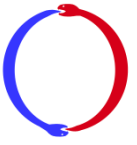
Hay que aprender el arte de morir a tiempo y brindar por la vida”.

La lectura fue más larga, pero me limité a disfrutar escuchando.

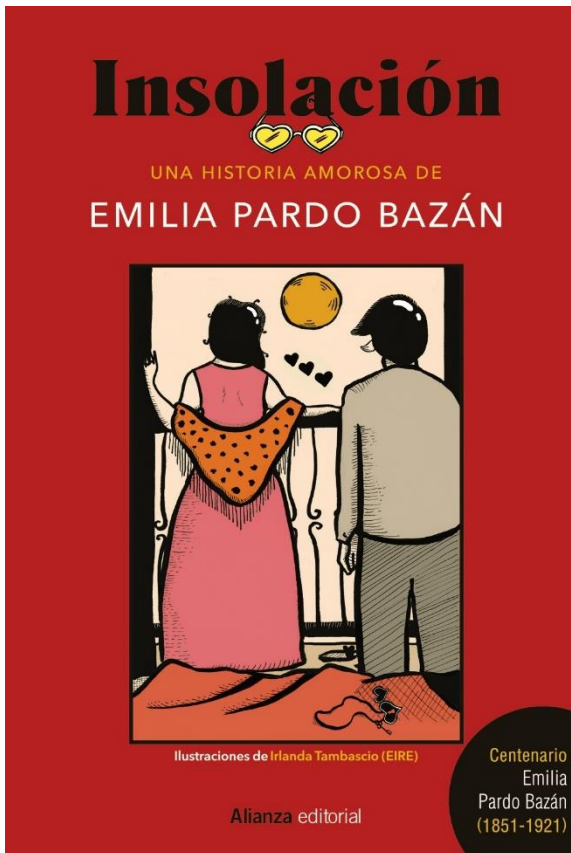
Para las dos últimas sesiones se busca un espacio emblemático: el salón de actos de la biblioteca de Humanidades en la Universidad de Oviedo. Aquí nacieron los estudios sobre la mujer de la mano de Socorro Suárez. Son dos encuentros de homenaje a Emilia Pardo Bazán que se concretan en varias actividades.

La primera es una edición de *Insolación* que reproduce la primera que vio la luz allá por 1889 con introducción de la escritora e investigadora feminista Alba González Sanz. La investigadora ha elegido el título de *Insolación* porque pone en tela de juicio la doble moral sexual de la época y reivindica la libertad en materia de sexo para las mujeres; Clarín calificó la novela de pornográfica y Galdós supo apreciar un carácter innovador y moderno en ella. No hubo consenso. Ni hubo ni lo hay sobre la figura y la obra de Pardo Bazán.

A aclarar esta visión controvertida que casi casi es hinchada futbolera (o se es probazanista o antibazanista), concurre la exposición de la historiadora y catedrática de la Universidad de Valencia Isabel Burdiel que indaga sobre esta escritora que comienza a ser rehabilitada. Burdiel argumenta que



Pardo Bazán fue escritora y católica, pero no escritora católica. Fue feminista, no al modo de Concepción Arenal, sino que recogió un legado de feminismo y religión que ya se remonta al siglo xv.



En cuestión de ideas operamos muchas veces por campos semánticos equivocados; por ejemplo, se dice intelectual y a continuación se suponen un montón de etiquetas aparejadas: liberal, ecologista, feminista, antimonárquica y si me apuran... con gafas.

No. Conviene afinar y la señora Burdiel afina sobre el feminismo de Pardo Bazán y recorre los hitos del pensamiento feminista de la escritora gallega.

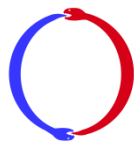
A modo de “heptálogo”. 1. Educación libre y progresista en una familia opuesta al absolutismo. 2. Su matrimonio la acerca a los círculos carlistas e intenta dotar al carlismo de un sustento teórico a la luz de sus lecturas políticas pretendiendo aunar razón y fe. 3. Se desengaña con el carlismo pues no se conforma con el papel de sujeto pasivo que

este le asigna. 4. Con el intento frustrado de su ingreso en la RAE, Pardo Bazán toma conciencia de que el problema más que individual es colectivo; su feminismo, entonces, se consolida. 5. Se convence de que el liberalismo es un movimiento amistoso de entrada, pero hostil de salida. Para el liberal de clase media, la mujer modelo es “la perfecta casada” de fray Luis de León, hay un consenso tácito en optar por una mujer mediocre intelectualmente, relegada a buena gobernadora de su casa; de hecho, pensar por su cuenta conlleva el riesgo de expulsión de su estatus social. 6. El feminismo de Pardo Bazán debe ser leído en el contexto del xix. Un objetivo de este feminismo es la individualización de la mujer mediante la educación. En este sentido deben interpretarse las consignas de Pardo Bazán contra la educación de la mujer como doma y poda o contra la idea de la maternidad esencial y no como categoría adventicia. 7. Conocedora de su rechazo social, usa el humor como refugio, dice “la mujer debe revestirse de la serenidad del estoico o armarse de la culta risa del sátiro”.

Conclusión. Pardo Bazán es feminista, escritora, católica y conservadora. No es una feminista católica y conservadora que escribe. El orden de los factores, en este caso, altera el producto. *No es lo mismo tejidos, novedades y camisería; que te jodes, no ves nada y a la comisaría.*

Cierra las cuatro sesiones la escritora Marina Mayoral. Gallega de Mondoñedo y amante de su tierra, hizo la tesis doctoral con Rafael Lapesa sobre Rosalía de Castro. Marina Mayoral engrosa la interminable lista de escritora / profesora y compagina novelas, relatos y crítica literaria con la cátedra de la Universidad Complutense de Madrid.

“Una buena y brava mujer, y un excelente compañero” es el título de su charla; unas



palabras que Isaac Pavlovski escribe a la muerte de Pardo Bazán. La catedrática Mayoral recorre para el público asistente los entresijos sociales de doña Emilia y sus contemporáneos mediante el estudio de la correspondencia epistolar. Comienza con el “affaire” de París. Lo cuento en tres partes porque los líos de faldas y pantalones son líos liosos.



Primera parte. En París coinciden el ruso exiliado Isaac Pavlovski, el catalán Narcís Oller y la gallega Pardo Bazán. Los tres escritores, fumadores, bebedores de vodka y amigos de tertulias. A París y al grupito llega Lázaro Galdiano, joven, guapo, rico y culto. Fue visto y no visto. Emilia y Lázaro desaparecen unos días del círculo parisino.

Segunda parte. Pavlovski y Oller califican a la ausente como “folle et légère”, de Galdiano no dicen ni mu. Es más, a Narcís Oller le falta tiempo para irle con el chisme a Galdós, en ese momento el chico de Emilia. Benito pide explicaciones a Emilia y esta habla de “un error momentáneo de los sentidos” y de “su proclividad al amor de reverberación”; hoy los jóvenes hablarían de que surgió y se dejaron fluir.

Tercera parte. Galdós perdona el desliz de la Pardo Bazán; pero Emilia no perdona a Narcís Oller y a Isaac Pavlovski: cruz, raya y medalla para los impresentables de París.

La anécdota anterior solo es el salseo picante de otra situación más amplia y profunda: el desafecto y ninguneo que Pardo Bazán

recibía de sus colegas. ¿Por qué?, se pregunta Marina Mayoral y desgrana una serie de argumentos que expongo a continuación.

Pardo Bazán no era hija de su tiempo, no daba el perfil. Ni era un ángel de su hogar ni le gustaba disimular sus inquietudes intelectuales. Era una mujer con una memoria excepcional y con gran capacidad de lectura, pero esto que era mérito en Menéndez Pelayo se convertía en demérito en Pardo Bazán: una literata “folle et légère”.

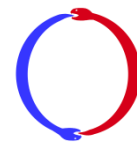
Además, era “llinguatera” y decía lo que pensaba. Pereda, según Emilia, era un escritor costumbrista. Pardo Bazán, según Pereda, una tarasca (repare el lector en la equidad de ambos juicios). Valera escribe a Menéndez Pelayo sobre el ingreso de Pardo Bazán en la RAE y le comenta que, de admitirla, aquello se convertiría en un aquelarre. Para Valera, la gallega es “muy amiga de frotarse con los naturalistas, muy bullebulle, una sandía con patas”. Con Clarín la relación no empezó mal, pero luego se torció y Clarín acaba pensando que la mujer deber ser hogareña y punto. “¿Quién nos desgarrará como aquel perro?”, es la pregunta que se hace la autora de *Los Pazos de Ulloa* a la muerte de Clarín.

Para Pardo Bazán la vida literaria es un infierno, donde una debe saltar de continuo para no incinerarse porque las chamusquinas están garantizadas. Bálsamo refrescante para sus quemaduras; pocos, muy pocos: Giner de los Ríos, Castelar, Cánovas, Carmen de Burgos, el duque de Rivas y Galdós. Los demás, para olvidar.

Video en rtve sobre Emilia Pardo Bazán

Pulse [aquí](#) para acceder

Existe la posibilidad de hacerle unas preguntas Gloria García Nieto, la presidenta de la Asociación Feminista de Asturias (AFA), y a ello vamos de cabeza porque sabemos que no



es mujer de quedarse en cuatro bobadas para salir del paso.



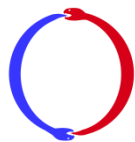
La Asociación Feminista de Asturias (AFA) que presides ya tiene 45 años, ¿qué líneas de trabajo habéis seguido?, ¿qué se ha logrado?, ¿qué queda por hacer?

Son tantos años y tan diversos... AFA nace en 1976, aún de forma clandestina, y no se legaliza hasta 1978. A la ausencia de libertades democráticas generales se sumaba la limitación de derechos a las mujeres, por lo que los años de la llamada *transición democrática* fueron tiempos de luchar por lo evidente, por lo urgente, muy activos en la calle, muy reivindicativos. Mucho trabajo de formación e información, también detenciones, autoinculpaciones, acciones creativas, mucho debate y asambleas, en la universidad, en los barrios con asociaciones vecinales, en centros de trabajo ... En la década de los 80, el derecho al aborto nos llevará muchas energías.

Entre finales de los 80 y primeros años del nuevo siglo, la actividad reivindicativa se diversifica, entra en nuevos espacios y

campos, aparecen las subvenciones al movimiento asociativo para incentivar la participación y las asociaciones de mujeres se multiplican, el *feminismo académico* sale a la palestra y se asienta el llamado *feminismo institucional*. Las asociaciones se especializan y se centran en ámbitos concretos, pero manteniendo puntos de encuentro y unidad en las reivindicaciones de la agenda feminista del momento, que se plasmaban, sobre todo, en cada 8 de marzo. La lucha por el derecho a decidir sobre nuestra vida y nuestro cuerpo siempre nos ha ocupado mucho y, en esa época, sigue siendo muy importante, a la par que empezamos a hablar y trabajar la violencia machista y el maltrato a las mujeres, que se saca a la calle cada 25 de noviembre. Se multiplicaron los encuentros, jornadas, conferencias, talleres, charlas.... Nosotras, sin abandonar ninguna reivindicación, nos centramos por una parte en el ámbito educativo, trabajando mucho en la introducción de la perspectiva de género y la coeducación en Asturias. Hicimos mucha formación con docentes y desarrollamos muchos proyectos de sensibilización en los centros educativos, ayuntamientos y otras asociaciones. Y, por otra parte, mantuvimos abierto en Oviedo durante 14 años el *Espacio Feminista Quintana20*, en el que trabajamos con el Colectivo Escuela No-sexista de Asturias y el Espacio Experimental de Mujeres alimentando el debate ideológico del feminismo a través de múltiples actividades como fiembras literarias, debates, talleres y seminarios muy diversos y un centro de documentación sobre coeducación y educación no-sexista y una pequeña biblioteca feminista.

Con el siglo XXI ya entrado, podemos decir que AFA se reinventa. Nosotras también cumplimos años y empezamos a querer hacer otras cosas. Digamos que la inmediatez de la lucha reivindicativa no nos dejaba tiempo para, por ejemplo, documentar y dejar constancia del trabajo que se hacía: los derechos



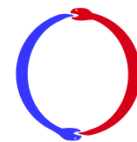
no caen del cielo, construirlos y verlos reconocidos lleva muchas vidas, mucho trabajo en muchos ámbitos y lugares... Necesitamos “infraestructura feminista”. Y con esa idea empezamos haciendo varias colecciones en las que publicamos estudios académicos feministas (“Gaudiosa”, con 6 números y en donde hay trabajos sobre prostitución, historia comparada de las mujeres, narradoras de la conciencia feminista, etc.), visibilizamos la obra de artistas asturianas (“Contra el canon” con 5 números donde recogemos catálogos y reseñas de las exposiciones que realizamos en colaboración con la Universidad de Oviedo), hacemos divulgación feminista (“Cartafueyos feministes”, con 16 números en los que se transcriben charlas o ciclos de conferencias o reseñas de literatura escrita por mujeres o se abordan debates feministas sobre diferentes temas de interés para las mujeres) y también publicamos narrativa de escritoras asturianas (“Xosefa Xovellanos” es el nombre de la última colección iniciada con dos volúmenes). Además, creamos el Fondo de Feministas Asturianas, que es una “biblioteca” conformada por los libros que donan mujeres del feminismo asturiano (literatura de autoras) que, a través de un convenio con el Ayuntamiento de Oviedo, se ha instalado en la biblioteca de San Lázaro desde donde se gestiona su préstamo a través de la red de bibliotecas municipales. También hemos abierto un depósito documental del feminismo en Asturias en el Archivo Histórico... y, por supuesto, continuamos nuestra tarea reivindicativa apoyando la lucha en la calle y abriendo debates como el último ciclo dedicado a construir el concepto de vejez desde el feminismo o el anterior en el que abordamos temas relacionados con la salud de las mujeres. La coeducación sigue siendo parte de nuestra lucha cotidiana y llevar la educación afectivo-sexual a las aulas un objetivo por lograr, como también lo es la

erradicación de la violencia machista que, en nuestro país, ha matado y mata y tortura mucho más que el terrorismo... Nos preocupan nuestro planeta y el papel que las mujeres y los hombres jugamos en su cuidado o destrucción, nos preocupan el urbanismo y la movilidad porque hoy las mujeres y los hombres no habitamos las ciudades ni nos movemos por ellas de la misma manera; en fin, la mirada violeta sobre la vida, la sociedad y los saberes aún da para muchos empeños.

Oceanum es una revista literaria, haznos un canon muy básico de mujeres divulgadoras de la cuestión feminista.

Un principio básico del feminismo es romper los límites de cualquier canon. Cuando el objetivo es ampliar libertades y romper los esquemas mentales, sociales y culturales que nos han construido en la dependencia y en la sumisión, no podemos aceptar ningún canon. Hoy, las divulgadoras del feminismo se cuentan por miles y son múltiples los canales de difusión, desde la literatura y las artes a las insoslayables redes sociales y secciones específicas en muchos medios de comunicación, pasando obligatoriamente por el propio movimiento feminista y sus miles de organizaciones que, con sus voces corales, son la banda sonora del movimiento social más significativo en los últimos cien años. Otra cosa es el ámbito de la construcción teórica de los feminismos. Ahí hay escuelas, corrientes, preferencias, ámbitos..., hay dónde elegir, pero creo que aún siguen siendo fundamentales Virginia Woolf, Simone de Beauvoir, Shulamith Firestone, Kate Millet, Victoria Sau, Luce Irigaray, Luisa Murano, Amelia Valcárcel, Judith Butler..., por citar algunas ‘clásicas variadas’.

Y, ya que estamos, escritoras que hay que leer antes de morir.



Todas las que puedas, las que te gusten y las que descubras. A mí me gusta leer y a las librerías entro a ver qué encuentro, lo que no quiere decir que me valga cualquier cosa. Leo ensayo, novela, relatos, cuentos, poesía, cómic, libros de viajes, biografías... Hay tantas mujeres haciendo y escribiendo cosas interesantes en todo el mundo que nunca tendremos tiempo suficiente para leerlas a todas.

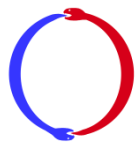
A veces oigo decir a una mujer que solo lee a mujeres. ¿Es un acuerdo tácito de las feministas o una elección individual? ¿Es rentable renunciar de entrada al cincuenta por ciento de posibles lectores? Conozco a lectores hombres que ya no leen literatura escrita por mujeres, de mujeres y sobre mujeres, ¿interesa potenciar esta postura excluyente?

Bueno, cada cual tiene sus gustos y su criterio y como hay donde elegir... Y claro que hay mujeres que decimos que solo leemos a mujeres, porque nos da la gana y porque hay mucho y muy bueno para elegir. Aunque no lo pienso como una postura estricta ni militante, es una forma de definir tu búsqueda. La literatura de mi formación preuniversitaria era, casi en su totalidad, obra de hombres, vamos, una sobredosis. No creo que a ellos les haya pasado nunca lo mismo a la inversa. Ya en la universidad se me abrió un mundo increíble de literatura escrita por mujeres que se iba estirando cuanto más leía y la verdad es que no echaba de menos a ningún señor. Tampoco es cierto que no lea a ningún hombre porque sea hombre, siempre hay autores interesantes que sería absurdo borrarlos porque son hombres y perderme el disfrute de su escritura, hay algunos que incluso los busco con interés y también, de vez en cuando, descubro alguno que merece la pena. No se trata de que quien escribe lo haga para mujeres u hombres. Se trata de lo que escribe y de cómo lo escribe, de que lo que escriba construya algo que tenga interés

para mí. También hay mujeres a las que no leo. Mi biblioteca está habitada en un amplio ochenta por ciento por mujeres que escriben para quien las quiera leer. ¿Acaso Pardo Bazán, Yourcenar, Lessing, Eliot, Dickinson, Lispector, Arent, Woolf, Zambrano o Peri Rossi escriben para mujeres y Galdós, Lorca, Kavafis, Saramago, Rivas, London, Pratt, Valente o Llach lo hacen para hombres? Mi tiempo es limitado y para elegir lectura tengo toda mi libertad: yo decido a quién y qué quiero leer. Ni canon ni *best seller* ni exclusividad estricta.

Siempre comento que soy francotiradora feminista porque hay cosas que me gustan y otras no tanto. Te pregunto: ¿el feminismo es uno, solo y verdadero o múltiple, diverso y transversal? ¿No está demasiado empapado de ideología de determinados partidos políticos? ¿Tal vez es ese el peaje obligatorio para visibilizarse y tener capacidad de hacer cosas?

El feminismo es un movimiento social y por tanto ideológico. Las mujeres feministas (y también los hombres que así se consideran) no hacemos del feminismo una exclusividad. Son nuestras gafas para mirar la realidad, para estar en la vida, las que usamos para construir el mundo que queremos. Lo que no nos impide militar en partidos políticos u otros movimientos (vecinales, ecologistas, LGTBQ, animalistas, pacifistas, etc). Como ciudadanas (y ciudadanos) libres nos vamos construyendo ideológicamente y actuamos en la sociedad, es decir, hacemos política y la hacemos todas y todos siempre, aunque no queramos. La política no es patrimonio exclusivo de los parlamentos ni de los partidos, ni los partidos son ogros. Son instrumentos de participación democrática que facilitan afinidades ideológicas a la hora de delegar representación. Pero sin olvidar que el mundo que queremos vive o muere en nuestros carritos de la compra (parafraseando a E. Laurenzi).



¿Hay desacuerdos en la casa feminista?, mejor dicho, quita la interrogación porque los líos de familia son connaturales a la misma; por tanto, ¿dónde están hoy los puntos de desencuentro en la casa feminista?

Unanimidad no hubo nunca. El debate es consustancial al feminismo, por eso está tan vivo, por eso crece y avanza. El feminismo de la igualdad y el de la diferencia siempre han estado ahí manteniendo la tensión, junto al feminismo de clase y el feminismo ‘étnico’. Hay también temas en los que el feminismo nunca se ha pronunciado de forma unánime y que siguen animando foros, como el abordaje de la prostitución, las maternidades o el pacifismo. Hace cuarenta años discutíamos si la doble militancia (en el feminismo y a la vez en los partidos políticos) era una opción feminista. Ahora el centro de la discusión es ‘el género’ y si cabe definimos en torno a él reivindicándolo o apostar por la necesidad de anularlo descartando los mandatos que lo identifican. Si hay un feminismo o hay muchos, también es tema de debate. Yo diría que hay un feminismo con diferentes manifestaciones y la prueba está en que en las movilizaciones nos encontramos todas..., eso sí, vamos juntas, aunque sujetando pancartas diferentes.

¿Cómo gestionáis los extremismos extravagantes que tanto os perjudican (eso pienso) en el escaparte social? Pongo un ejemplo. El colorín, el grito callejero, las tetas al aire, niñas/niños/niños...; una vez que se ha conseguido encajar en la estructura social, ¿sigue siendo rentable?

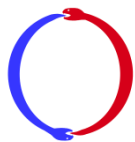
El objetivo del feminismo no es encajar en la estructura social, porque la estructura social es terriblemente androcéntrica aún y rezuma mucha violencia contra las mujeres. El foco está en cambiar la estructura social que nos ha orillado, estar dentro no es suficiente. El feminismo sigue denunciando, participando, investigando y estudiando, debatiendo,

proponiendo, visibilizando y reivindicando. En las instituciones, en los sindicatos, en los partidos, en el trabajo, en la escuela o la universidad, en el sistema de salud, en la justicia, en el mundo de las artes y de la ciencia... y, sobre todo, en la vida, en la calle. O sea, luchando en y desde todos los frentes para que las mujeres podamos gozar de todos los derechos humanos y ciudadanos y ejercer nuestra libertad en cualquier parte del planeta. Pocos movimientos sociales pueden presumir del ‘colorido’ que despliega el feminismo: la imaginación, la diversidad cultural, la alegría y contundencia reivindicativa y no violenta de nuestra lucha también cuentan para ser más y conseguir más. A lo largo de la historia hemos tenido buenas maestras y todas, en su momento, escandalizaron. Las mujeres de Femen usan su cuerpo como arma pacífica para denunciar las violencias que se ejercen sobre las mujeres. Escandalizan más las tetas reivindicativas que el uso de los cuerpos de las mujeres como arma de guerra a través de las violaciones masivas en los conflictos bélicos o los humillantes argumentos contra las mujeres que exhibe la justicia en algunas sentencias. El grito en la calle aún es imprescindible, como necesario es un lenguaje que no nos excluya e indispensables son los colores de la diversidad humana. Todo ello para interpelar a una sociedad más proclive a escandalizarse por la rabia y la alegría que nutren de energía y savia nueva una lucha larga, dura, resistente, solidaria y emancipadora, que ante la multitud de violencias que aún humillan, someten y asesinan a mujeres todos los días por el hecho de serlo.

Pravia Arango agradece a todas las mujeres que han hecho posible el texto, y a todos los hombres y a todas las mujeres que le seguirán dando vida con su lectura.



Espuma de mar

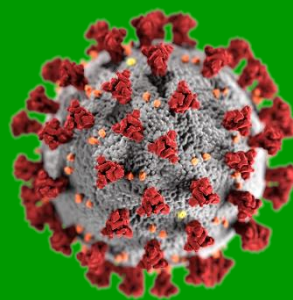


Premios y concursos literarios

Los datos de los concursos que se presentan en las tablas de esta sección corresponden a un resumen de las bases y tienen valor estrictamente informativo. Para conocer en detalle las condiciones específicas de cada uno de ellos es imprescindible acudir a la información oficial que publican las entidades convocantes.

Solo se presentan convocatorias que no plantean en sus bases ningún tipo de discriminación por razón de sexo o raza, las que ofrecen premios en metálico y en las que pueden participar mayores de edad, sin perjuicio de que en alguno de los certámenes también puedan participar menores.

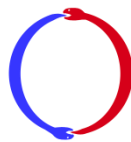
La pandemia originada por el coronavirus afecta a todas las actividades. Como consecuencia, algunos de los concursos literarios han introducido o introducirán cambios en sus bases o en sus plazos; en algunos casos, ya hemos introducido los cambios de fecha disponibles en el listado de convocatorias, pero algunas otras aún pueden variar en función de cómo evolucione la situación sanitaria. En cualquier caso, consulte las bases originales en las páginas *web* de cada concurso para conocer esos posibles cambios.



El Premio Nadal de novela, dotado con 18 000 euros, es uno de los galardones más prestigiosos de los que se entregan en España; este año, entre los más de novecientos manuscritos admitidos a concurso, ha sido concedido a la periodista **Inés Martín Rodrigo** (Madrid, 1983) por su obra *Las formas del querer*, en donde se reivindica la función terapéutica de la literatura.

Inés Martín Rodrigo trabaja desde 2008 en el área de cultura del diario *ABC*, aunque su faceta como escritora era muy poco conocida hasta la fecha, pues solo tenía publicadas tres obras: la novela *Azules son las horas* (2016), una antología de entrevistas a escritoras *Una habitación compartida* (2020) y un cuento infantil, *Giselle* (2020).



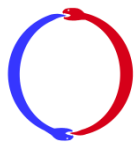


Novela

Convocatorias de novela en castellano que se cierran en febrero de 2022				
Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuántía [€]
Complutense de literatura	100 a 150	4	Universidad Complutense de Madrid (España)	3 000
Internacional de novela histórica "Villa de Montiel"	160 a 300	5	Asociación Encomienda de Montiel (España)	1 000
Hispania de novela histórica	≥ 200	14	Ediciones Áltera (España)	1 000
La Central 25	22 000 a 50 000 palabras	28	La Central (España)	4 000
Fernando Lara	≥ 200	28	Editorial Planeta (España)	120 000

Relato y cuento

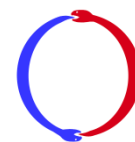
Convocatorias de relato y cuento que se cierran en febrero de 2022				
Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuántía [€]
Cuentos "Salvador García Jiménez"	5 a 10	1	Ayuntamiento de Cehegín (España)	1 500
No-presencial en cueva de los murciélagos "Sensaciones de Zuheros"	≤ 4	1	Ayuntamiento de Zuheros (España)	450
Narrativa corta "Villa de Torrecampo"	≤ 20	4	Ayuntamiento de Torrecampo, la Diputación Provincial de Córdoba, la Asociación Benéfico Sociocultural y Deportiva PRASA y la Hermandad de Ntra. Sra. de las Veredas (España)	3 000
Complutense de literatura	100 a 150	4	Universidad Complutense de Madrid (España)	3 000
Internacional de cuentos "Lenteja de oro de la Armuña"	≤ 10	6	Ayuntamiento de Parada de Rubiales (España)	1 500
Comité patriótico femenino de Carmelo	3 a 5	12	Gobierno del Estado de Puebla (Uruguay)	≈ 200, 100
Mi Semana Santa	≤ 10	12	Cofradía del Santo Entierro de Cristo, Nuestra Señora de los Dolores en su Soledad, Santísima Virgen de las Angustias y Santa Vera Cruz (España)	1 000
Villa de Iniesta	≤ 10	13	Ayuntamiento de Iniesta	850, 400, 200
Relatos breves sobre igualdad de género Aranda de Duero	≤ 6	13	Ayuntamiento de Aranda de Duero (España)	600, 300



Convocatorias de relato y cuento que se cierran en febrero de 2022 (continuación)				
Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía [€]
La Felguera	6 a 8	15	Sociedad de Festejos y Cultura San Pedro de La Felguera (España)	4 000
Relatos breves sobre lucha leonesa	≤ 6	18	Ayuntamiento de Valdefresno de La Sobarriba (España)	1 000, 600, 400
Internacional de relatos Hamman Al Ándalus	4 a 8	23	Hammam Al Ándalus (España)	4 000
Sant Jordi en Instagram	≤ 5	23	Grupo Humanista Aficción (España)	300
Deba 100 Hitzetan	≤ 100 palabras	25	Fundación Cárdenas y el Ayuntamiento de Deba (España)	300, 200
Relato corto "Elena Soriano"	≤ 15	28	Ayuntamiento de Suances (España)	3 000, 1 500
Internacional de cuento "Las Dalias"	500 a 1 000 palabras	28	Las Dalias (España)	3 000
Microrrelatos "Revista Aguanaj"	150 a 800 palabras	28	A.C. "Aguanj" (España)	200, 150, 100
Pablo de Olavide	≤ 15	28	Ayuntamiento de La Luisiana (España)	1 500, 500
Internacional de relato breve "Ecoparque de Trasmiera"	≤ 25	28	Ayuntamiento de Arnauero (España)	1 000, 500, 300
Villa de Mazarrón	≤ 8	28	Ayuntamiento de Mazarrón y la Universidad Popular de Mazarrón (España)	5 000, 3 000
Microrrelatos Manuel J. Peláez	9 a 128 palabras	28	Colectivo Manuel J. Peláez (España)	1 200

Poesía

Convocatorias de poesía que se cierran en febrero de 2022				
Premio	Versos	Día	Convoca	Cuantía [€]
Fernando Gil Tudela	100 a 200	1	Ayuntamiento de Cehegín (España)	1 500
Complutense de literatura	400 a 600	4	Universidad Complutense de Madrid (España)	3 000
Internacional de poesía joven "Martín García Ramos"	700 a 1 000	7	Ayuntamiento de Albox (España)	6 000
Iberoamericano de poesía hermanos Machado	libre	12	Instituto de la Cultura y las Artes del Ayuntamiento de Sevilla (España)	4 000
Villa de Iniesta	50 a 100	13	Ayuntamiento de Iniesta (España)	850, 400, 200

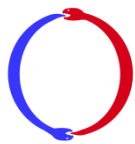


Ensayo, crónica e investigación

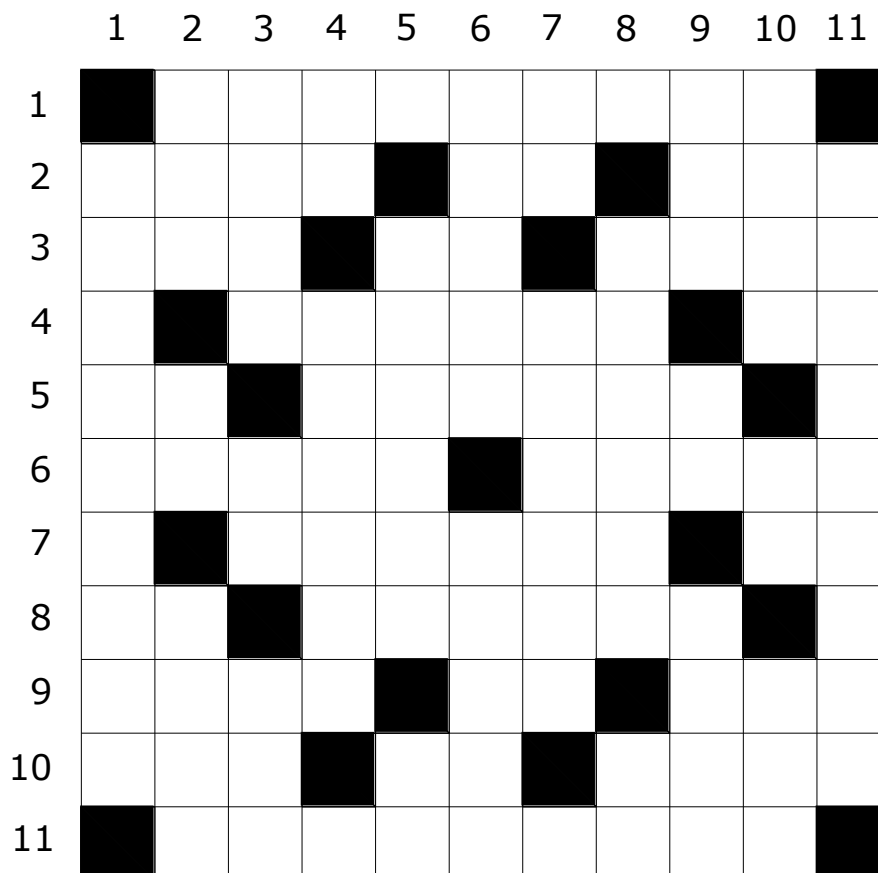
Convocatorias de ensayo, crónica e investigación que se cierran en febrero de 2022				
Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía (€)
Beca Finestres de ensayo	propuesta de 10 000 palabras	1	Finestres Llibreria (España)	25 000 25 000
"Juan Valera" 2022 - estudios valerianos	100 a 250	11	Ayuntamiento de Cabra y Fundación Cultural "Valera" (España)	600
La Central 25	22 000 a 50 000 palabras	28	La Central (España)	4 000

Otros concursos

Otras convocatorias que se cierran en febrero de 2022				
Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía [€]
Género epistolar				
Sant Jordi en Instagram	≤ 5	23	Grupo Humanista Aficción (España)	300
Cómic, ilustración y novela gráfica				
Apila primera impresión	≤ 30	14	Editorial Apila Ediciones (España)	4 000
Literatura ilustrada Villa de Nalda e Islallana	50 a 100	15	Ayuntamiento de Nalda-Islallana y Editorial Siníndice (España)	500
LIJ				
Alandar	120 a 150	14	Grupo Edelvives (España)	14 500
Apila primera impresión	≤ 30	14	Editorial Apila Ediciones (España)	4 000
Teatro y guion				
TeatriEM de textos teatrales breves de tema científico	≤ 10	28	TeatriEM: Grupo de Teatro de base científica (España)	500
Textos escénicos-parábasis-Plaza del Art	≤ 60	28	Escuela Superior de Arte Dramático de Extremadura (ESAD), la fundación Mercedes Calle-Carlos Ballesteros y la fundación Tatiana Pérez de Guzmán el Bueno (España)	1 500



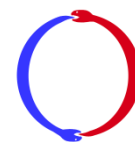
Crucigrama



Solución

HORIZONTALES. **1** Astronauta de la novela *De la Tierra a la Luna*. **2** Phileas, personaje principal de *La vuelta al mundo en 80 días*. Consonante repetida. Siglas de la regulación del aparcamiento. **3** Interjección festiva. Prefijo de negación. General del siglo XIX, presidente del consejo de ministros y que fue asesinado. **4** Luis, actor de *Camera café*. Punto cardinal. **5** Pronombre. Autor de *En busca del tiempo perdido*. **6** Júntala. Casi retrasada. **7** Jodie, actriz de *El silencio de los corderos*. Ferrocarril. **8** Desinencia verbal. Mateo, anarquista que atentó contra el Rey Alfonso XIII. **9** Estafa. Dos vocales fuertes. El ácido de la genética. **10** Las tres vocales de un gran río de América del Sur. Ejemplo. Pintor surrealista español. **11** Personaje de *Otelo*.

VERTICALES. **1** Personaje de una novela de Galdós. **2** Taza sin asa. Prefijo de negación. Capital árabe. **3** En cierto sentido, tierra llana y fértil. Al revés, creencia. West, actriz y comediente de EE. UU. **4** Suplicó, sin vocales. Seguridad, serenidad. **5** Asoló, devastó. Mitad de un paraíso. **6** De fuego. Terno, vestido. **7** Divisor de una unidad de peso. Teólogo alemán, muy trascendente. **8** Aconteciera. Símbolo del molibdeno. **9** Puerta lógica. Dominio *web* de Turquía. Pedro, médico y filósofo español. **10** *Brockovich*, película protagonizada por Julia Roberts. Distrito Federal. Abreviatura de una profesional de la medicina. **11** *Un en París*, película musical de Minnelli.



Damero

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27	28	29	30
31	32	33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48	49	50

Solución

14	37	10	4	40	7	1
17	42	30	8	43	39	48
31	35	3	47	26	29	
15	36	20	33	5		
6	11					
32	46	28	45	13	2	18
16	23	21	19	25	44	

Bribón, pillo

Lugar muy tranquilo

Auge, cénit

Calificaciones

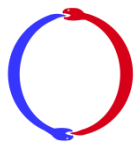
Artículo

Tipo de gimnasia

Seguidor de la radio

Texto: proverbio.

Clave, primera columna de definiciones: almacén para cereales.

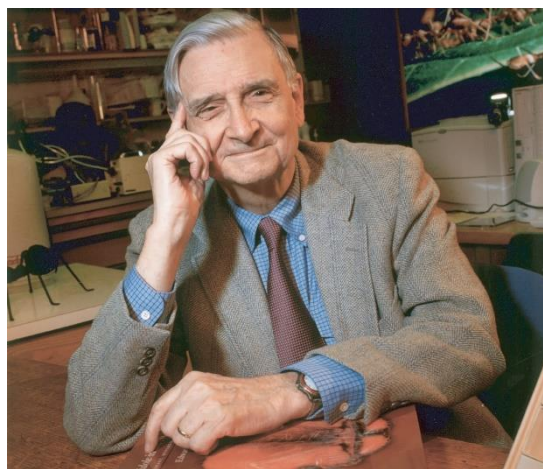


El lexicógrafo, filólogo y lingüista español **Manuel Seco** (20/9/1928-16/12/2021) ocupaba el sillón “A” de la Real Academia Española desde 1980, cuando sucedió a Vicente García de Diego. Era autor, entre otras obras, de un clásico de consulta, el *Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española*, aunque el resto de sus obras no eran habituales entre el gran público, sino que estaban circunscritas a los especialistas en la lengua. Entre las distinciones recibidas destacan el premio Rivadeneira de la Real Academia Española por su trabajo *Arniches y el habla de Madrid* (1969), el premio de Cultura de la Comunidad de Madrid de 1999 y el Premio Internacional Menéndez Pelayo de 2015.

La ensayista y periodista estadounidense **Joan Didion** (Sacramento, 5/12/1934-23/12/2021) fallecía en Nueva York a consecuencia de la enfermedad de Parkinson que padecía. Aunque es más conocida por sus ensayos y por su labor periodística, Joan Didion también se adentró en el campo de la narrativa y en el guion de cine, como en el caso, entre otras, de la conocida película *A nacido una estrella* (*A star is born*, 1976), protagonizada por Barbra Streisand. Su trayectoria ha sido ampliamente reconocida con diversos galardones como The St. Louis Literary Award de 2002, el National Book Award for Nonfiction por la obra *The Year of Magical Thinking* en 2005 (con esta obra también recibiría en 2007 el Prix Medicis Essais), el American Academy of Achievement's Golden Plate Award en 2006, el National Book Foundation's Medal de 2007 por su especial contribución a la literatura americana, el Writers Guild of America Evelyn F. Burkey Award de ese mismo año o el Lifetime Achievement Award, PEN Center USA de 2013.



El biólogo estadounidense **Edward Osborne Wilson** (Birmingham, Alabama, 10/6/1929-26/12/2021), que firma como Edward O. Wilson que, a su excelente labor científica en la que destaca el descubrimiento y catalogación de centenares de especies, une la de divulgador de ciencia, con un gran número de obras sobre el mundo de la biología —en especial el de las hormigas— aptas para esa parte del gran público que está interesada en los avances de la humanidad. La cantidad de premios y reconocimientos que ha recibido es muy grande —varias decenas— y, entre ellos, cabe mencionar como los más destacados el Newcomb Cleveland Prize (1967), el Leidy Award (1979), el Pulitzer Prize (1979 y 1991), el Tyler Prize for Environmental Achievement (1984), el Crafoord Prize (1990), el International Prize for Biology (1993), el Carl Sagan Award for Public Understanding of Science (1994), el Kistler Prize (2000), el King Faisal Prize (2000), el Global Environmental Citizen Award (2001), el Nierenberg Prize (2001), el de la Fundación BBVA Fronteras del Conocimiento (2010) o el International Cosmos Prize (2012).

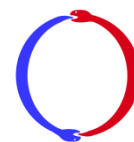




Nuevos horizontes

En un café





Isaías Covarrubias Marquina

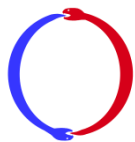


na tarde fría y encapotada, una pareja entra en un viejo café de la ciudad. Ocupan la mesa del rincón más apartado, como si todas las miserias que arrastran en su relación se pudieran arrumar allí. Después de ser servidos, se increpan mutuamente, la tensión que brota de su enervante discusión llega a llamar la atención de los demás clientes, enrareciendo el ambiente.

La mesera que los atiende los conoce bien porque les ha servido muchas veces. Se ha creado toda una historia con ellos, aunque solo les dirige la palabra cuando ordenan. Sin preverlo ni buscarlo, un extraño bucle de hilos invisibles se ha enredado en ese espacio del café y se ha entrometido en su vida. Al hombre lo ama locamente y a la mujer la odia a muerte.

De él se ha enamorado sin saber cómo ni por qué, simplemente le sucedió. Durante el día en su jornada solo espera su llegada, aguarda con ansías tenerlo cerca, sentir mariposas ya no revoloteando en su estómago, sino recorriendo todo su cuerpo, ahogándola unos segundos en un mar de sensaciones dulces.

De ella odia su arrogancia, su aire de superioridad insufrible y esa mirada fría y despreciativa que le dirige cuando ordena su tinto bien cargado. La mesera se asegura de que le preparen uno muy cargado, imaginando que al tomarse ese veneno se muere allí mismo, aunque casi de inmediato se arrepiente de ese pensamiento inocentemente cruel.

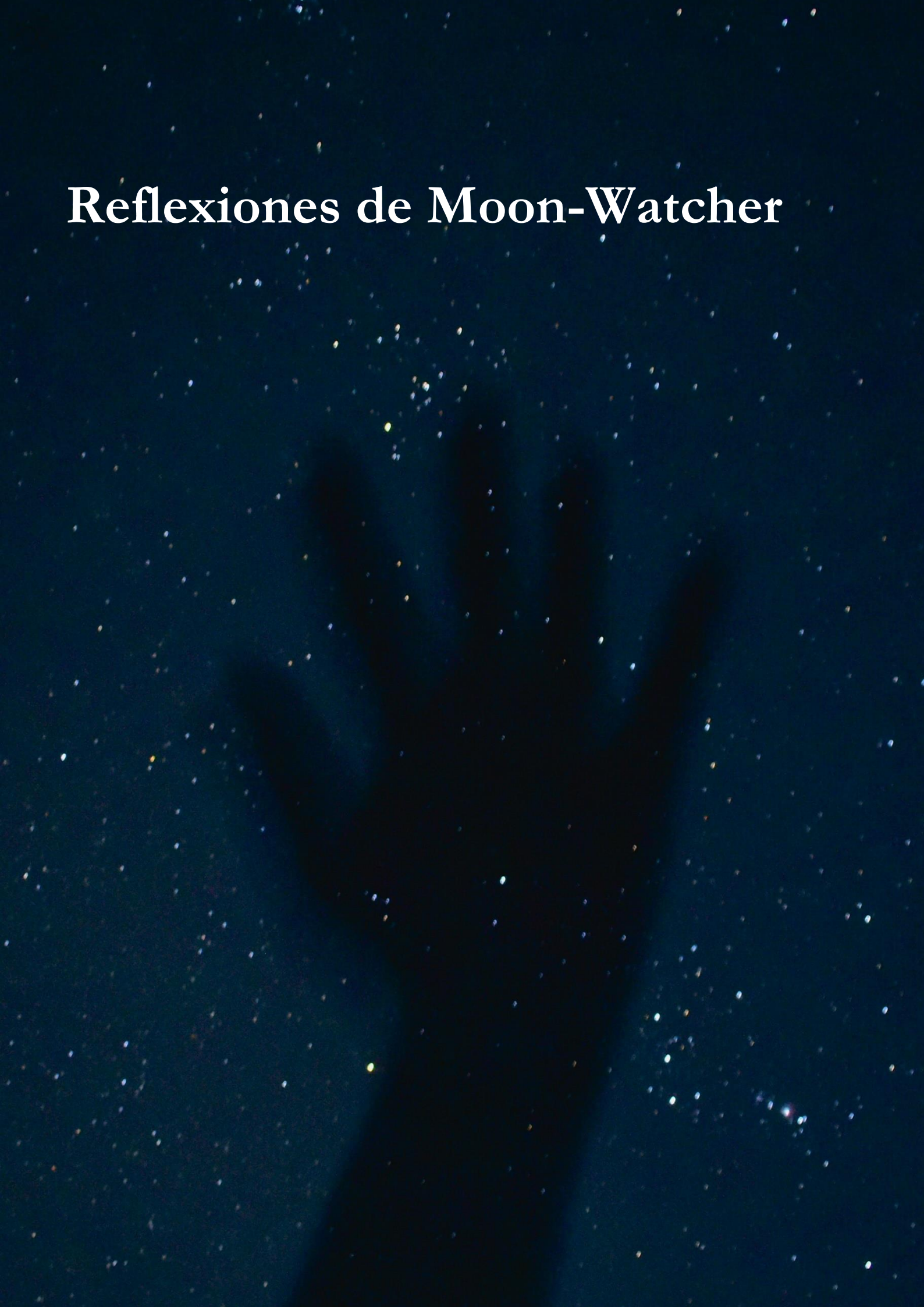


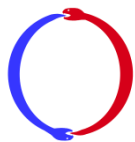
En su modesta habitación la mesera pasa sus noches elucubrando sobre la guerra soterrada que mantiene la pareja. Intuye que ella no lo quiere, pero el puro miedo a pensar que él sí, la deja paralizada y no piensa más. Esa guerra también es suya, la lleva y la trae como una pluma en el viento, una lucha de emociones, deseos, sentidos a flor de piel, de los que solo se libra cuando imagina su pasión cumplida en otra vida, otro mundo, otro universo.

Repentinamente, la discusión de la pareja desemboca en un acontecimiento inesperado. Desencajando toda su rabia en un insulto, la mujer se levanta de la mesa y le grita: “¡Eres tan patético! ¡Tan poca cosa!”. Después se larga furiosa del café, mientras algunas miradas la siguen, deteniéndose luego en él, que está petrificado en la mesa, como si la humillación lo hubiese convertido en estatua.

Una vez recupera su compostura, el hombre deja un billete sobre la mesa para cubrir la cuenta y se marcha. Nadie repara ya en él, solo la mirada entristecida y vidriosa de la mesera lo sigue hasta la puerta con el puño tan cerrado sobre el billete arrugado que se hace daño. Sale corriendo del café y lo ve cruzar la calle mojada por la lluvia. Sabe que se ha ido tras ella, que no volverá nunca más. Entonces su llanto contenido se desborda, su pequeño mundo arropado en su sueño romántico se ha borrado en un instante, perdido en una partícula del tiempo, perdido como sus lágrimas en la lluvia.

Reflexiones de Moon-Watcher



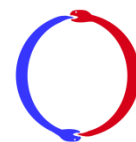


Goyo

Están escaseando las bayas y ya no sé adónde llevar a los míos, hace mucho que no cae agua del cielo y el río baja casi seco. Todos los días tenemos que pelearnos con los otros para poder beber en el río y eso nos debilita. Hay varias crías a punto de morir y el leopardo entró anoche y mató a tres de nosotros, y eso que estábamos escondidos en lo más profundo de la cueva.

No sé qué hacer, no creo que aguantemos mucho, moriremos de sed si no cae agua del cielo o moriremos de hambre. Los otros están tan mal como nosotros y eso que pelean todos los días por el agua del río.

Esta mañana apareció al lado de la cueva una cosa que no habíamos visto nunca, era alta como un árbol, pero no tenía ramas para trepar y brillaba a la luz. Nos acercamos a ella, la tocamos y la mordimos, pero era dura y no se podía comer, después la golpeamos para tirarla y ver si la parte alta era más blanda y se podía comer, pero no pudimos, estaba en la tierra como un árbol. Dimos vueltas sobre la cosa durante mucho tiempo y sentí —y los demás también— como si nos fuéramos a marear, pero no nos mareamos, lo que pasaba era que aquella cosa nos quitaba la poca tranquilidad que teníamos, no paramos de dar vueltas y saltos alrededor de ella, hasta que llegó la noche, salió la luna y volvimos a la cueva más cansados y hambrientos que otras veces.



Por la mañana la cosa ya no estaba, que más da, total no se podía comer, igual los otros se la llevaron, no creo, nosotros no la pudimos mover y ellos tampoco podrían, y si la llevaron que más da, si no se podía comer.

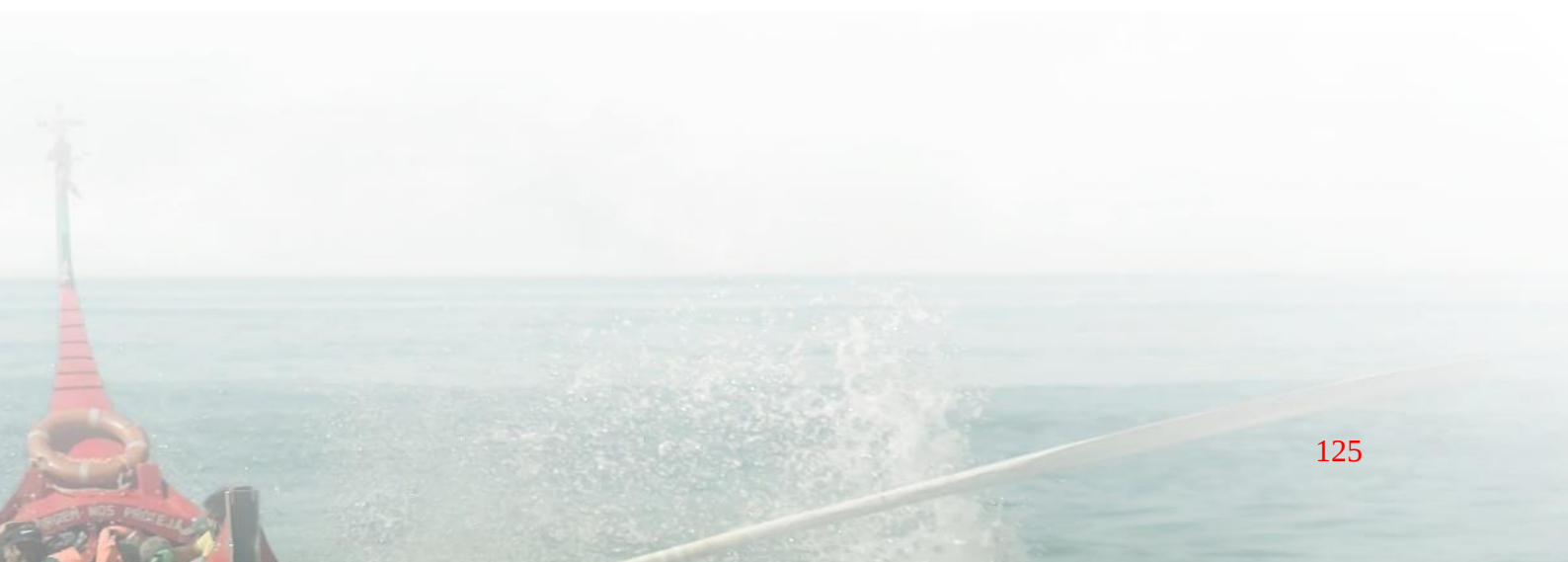
Salimos todos hacia el río, otro día a pelear por el agua y después a arrancar las escasas bayas. Encontramos dos ciervos devorados por el leopardo, quedaban casi solo los huesos, uno largo que agarré y golpeé con él a los demás huesos por ver si se soltaba alguna carne que comer, pero lo que pasó fue que los otros huesos se partieron en pedazos más pequeños y solo otros huesos más largos no rompieron y los recogieron mis compañeros y también golpearon con ellos los restos, pero no había ninguna carne.

En el río estaban los otros dando gritos y amenazándonos, pero como llevábamos los huesos largos cruzamos el río y comenzamos a golpearlos hasta que los echamos del río y pudimos beber todos y después comimos algunas bayas. Aquella noche volvió el leopardo y nosotros estábamos escondidos en lo más profundo de la cueva con los huesos largos. Se acercó para devorarnos y cuando estuvo muy cerca lo golpeamos con fuerza entre todos y aunque mordió a algunos fueron tantos los golpes que lo matamos y lo comimos.

Esa noche descansamos y dormimos bien, a la mañana fuimos al río y los otros no estaban, seguro que nos temían después de la paliza que les habíamos dado y no se atrevieron a acercarse. Después de beber encontramos a varios cerdos, estaban tranquilos comiendo lo que podían y sin cuidarse de nosotros, no éramos sus enemigos. Enseguida los golpeamos con los huesos, los matamos y hubo comida para todos.

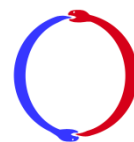
Muchos días pasaron y los cerdos se volvieron cautelosos y desconfiados y eran más difíciles de atacar, teníamos que rodearlos en silencio y sorprenderlos si queríamos comer. También atacábamos a los ciervos cuando estaban distraídos pastando, pero eran difíciles de matar, se revolvían y nos golpeaban con sus poderosos cuernos y a menudo herían o mataban a algunos de nosotros y cuando no eran capaces de defenderse salían en carrera y era imposible alcanzarlos.

Pero ahora teníamos los huesos largos...





Hoyos funky (capítulo I)



Rubenski Pereira

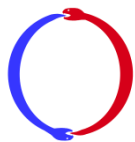
1

Al amanecer el cigarrillo humea entre las persianas.

La mosca, en reposo sobre el parquet, voló. El sol, en una bruma naranja, entra silencioso desde las aristas del balcón malsano. La luz baña los ojos de los habitantes del Distrito Federal, de la Ciudad de México. La máquina de escribir está exhausta sobre la repisa en una explosión sin límites. Más allá de las ataduras. Las jacarandas ensucian las calles de flores violetas y amargas. Recuerdo a aquellas mujeres que no me ayudaron a dar el salto del tigre, aquellas que querían domar a la bestia, herir su corazón, empantanar sus sueños. Recuerdo sus negras intenciones, sus planes oscuros, sus lamentos sin cicatrices. Sus lobotomías sin sentido, sus catástrofes bañadas en azúcar glas. Sus deseos colapsados en la tinta de la noche, adormecidas por la putrefacción de sus cuerpos, de sus lastimosas miradas a la media tarde, donde su corazón se detenía y en hierro se transformaba. Vómito soez, eso eran ellas. Eran alucines, adormecidas leonas que nunca vieron la claridad. Cerraron los ojos a la luna. A la caricia de terciopelo de los subterráneos, de los hoyos funky, de Las Islas en Ciudad Universitaria. Vivieron de manera superficial, nunca se entregaron. Se destruyeron solas en el abismo de sus cerebros y sus espíritus. Su esencia se arrastra en el lamento milenario de la roca y la lava volcánica.

2

Todo comenzó una tarde en la que me encontraba perdido. Había hecho un plan para acabar con todo. La pantalla de la computadora me hablaba en un lenguaje pútrido. La suavidad de sus teclas me causaba náuseas, así que bajé de la repisa mi antigua Olivetti para escribir esto. Solo con mi Olivetti podría contarte todo esto. Sonó el teléfono y contesté. Era ella, Madeleine. Sí. La destrucción comenzó con la güera, con ella se fundó mi camino hacia la destrucción. Después, fumé. La



conocía de muchos años atrás. Borracho, con temblor de cuerpo, le dije que no deseaba nada, yo lo había perdido casi todo, había perdido a mi musa. Su torrente sanguíneo se detuvo, mas no su aliento, que inflama mi espíritu. Fuego recalcitrante en las venas, soy lumbre vehemente. Me abro paso en las regiones ocultas, me deslizo gracias a ella, la diosa escarlata: Rubina. Somos una misma carne después de su suicidio, una sola voluntad. La misma pasión desbordándose, la llama inagotable del fuego interno, del silencio que habla en mis ojos; la luz de la mañana desborda mis recuerdos; enciendo un cigarro y otro más con la colilla del primero. Escucho la voz de Madeleine al otro lado de la línea telefónica diciéndome sus cosas, lo que había pasado con su vida, que no dejaba de escuchar a Radiohead y después, sin muchos rodeos, me invitó a salir. Accedí inmediatamente pensando en la destrucción, en la mutilación de mi boca, en la locura y la ausencia. Ya no tengo nada que perder, pensé.

3

Me sumerjo en sueños sobre mi cama; duermo toda la tarde. Sonidos de estrellas. ¡Splurrrhhh! ¡Brillos! ¡Dorados tecleos de estelas! ¡Brillantes! Fuegos levantándose en el azul de la noche, y recuerdo: ¡Splushhh! Un flotador verde. Flotador naranja en la cintura y el agua abriéndose despacio como una ola de escarcha tibia en una motoneta acuática. Una rana gigante te cuida como si fueras una mantarraya deslizándose sin dolor. El viento recorre mis cabellos y la playa es un espejo perpendicular.

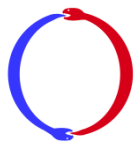
El sol infectado de hormigas, sangre sucia de la droga y su visión cristalina. Todo como por primera vez. ¡Quiero retratar las palabras de la música! ¡Vivo sobre la sangre de hojas afiladas! Lo conseguiré algún día, estoy seguro. Por ahora, solo escucho y siento, sangro.

4

Debajo de la mesa vive una araña, está inmóvil. Iré de nuevo al hoyo funky, me digo. De día el lugar es un taller mecánico. Anuncios de aceite Bardahl en los muros pintados de amarillo. Tomaré precauciones, llevaré mis cigarrillos mágicos. Unas benedictinas en el aliento, el verde paraíso. Venden la botella de cerveza Corona a diez pesos. El manto dorado de la cerveza escurriendo en mi boca. La llama silenciosa desnuda los ojos. Me han dicho zen, maldito, iluminado, retrógrada, voz de micrófono, pero el que no puedo soportar es el de hipócrita. Soy corazón abierto, reconozco el fuego violeta cuando quema mi piel. Ah, quiero beber absenta con mujeres y no dar consejos. Solo estimular sus mentes: crear arrecifes y lagunas, constelaciones de belleza.

Lágrimas de bronce o mármol

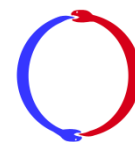




Miguel Quintana



al vez el propósito de esta declaración sea intentar de algún modo despegar del papel de mi memoria las escenas que hube de vivir durante cerca de cinco semanas junto al, me atrevo a decir, inefable sargento que dirigió las operaciones de retirada del grupo desgajado de un batallón, cuyo coronel había caído hacía algún tiempo, cuando ya todas las unidades huían en retirada ante el avance del enemigo. Nuestro grupo había quedado aislado y trepaba o reptaba en función del capricho del sargento, al que nadie —si es que quería seguir con vida— osaba contradecir. Al escribir estas palabras, como digo, desearía borrar de la memoria su imagen, pero me es muy difícil no verlo..., no verlo en medio de un camino polvoriento entrando con mil cautelas en un pueblo cualquiera, calzado con una especie de alpargatas descosidas y agujereadas, enfundado en un raído pantalón de pana y en una más aún desherrapada chaqueta, y tocada su cabeza por una gorra lúgubre..., digo, entrar en un desolado y fantasmal pueblo y zigzaguear siguiendo su instinto buscando a la par peligros y botín. El frío, el fuego, el odio lo habían barrido todo. Nosotros también estábamos ateridos, famélicos, heridos y muertos de miedo. En casa alguna, estuviera aún en pie o ya convertido en un montón informe de adobes, había nadie. Nadie respiraba, a no ser algún cardo seco cortado o arrancado de cuajo



del suelo que rodaba al azar llevado por el suave viento de una a otra parte. O algunos gorriones inquietos, algunas huidizas urracas.

El sargento también estaba nervioso. Demasiado inquieto. No veía claro cómo actuar. Es posible que recordara alguna emboscada anterior y no quisiera cometer errores. Tampoco quería oír indicaciones nuestras. Caminamos en absoluto silencio y muy lentamente por la calle principal del pueblo, pero nadie aparecía..., hasta que al cabo de unos minutos vimos venir hacia nosotros a una persona. El sargento gritó las consignas y nos dispusimos al instante a defendernos y a atacar. Al ir acercándose el desconocido, pudimos observar que era un hombre desnudo de cintura hacia arriba —a pesar del intenso frío que hacía— y que, al parecer, no debía de regir bien del todo. Al hallarse más cerca, vimos que sonreía.

Miré al sargento y su cara desencajada me indicó la tragedia.

—¡Manuel! —me ordenó—. ¡Ven conmigo!

Nos acercamos al pobre hombre y el sargento, tomando más precauciones, le hizo algunas preguntas que él no contestó. O que solo contestó con su sonrisa. Exasperado, el sargento le gritó de malos modos:

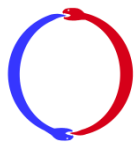
—¡Pero tú, hijo de puta, quién cojones te crees que eres! ¡Cómo coño te llamas!

Observé que el hombre por un momento debilitó su sonrisa y, sin solución de continuidad, comenzó a reír abiertamente. Así murió. El sargento, más frío que la locura, disparó su arma tres veces sobre el vientre casi desnudo del hombre y en dos ocasiones más sobre su cabeza cuando ya estaba en suelo. Después, el sargento se volvió hacia mí y me miró. Tuve que cerrar mis ojos.

Mandó después continuar hacia arriba. Creo que las lágrimas que me brotaban del corazón impedían que viera bien por dónde íbamos. Recuerdo, sin embargo, ruinas, aperos, enseres dispersos por doquier, esa amalgama impía y triste que se alimenta con los despojos vergonzantes de la guerra.

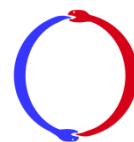
Algo antes del final del pueblo se oyó el llanto de un niño. Parecía que provenía de la parte alta de una casa. El sargento detuvo la marcha y nos distribuyó según su protocolo particular. Volvió a elegirme para que le acompañara dentro, junto con otros tres compañeros. Inspeccionamos con máximo sigilo las estancias de la planta baja, pero no encontramos a nadie.

Una pregunta constantemente repetida en mi interior me martirizaba mientras subíamos los peldaños de la escalera, *¿Cómo es posible que alguien haya dejado aquí abandonada a esa criatura!* Cuando ya estábamos en la planta alta volvió a sonar el débil llanto del niño. En realidad, de la niña.



Aunque ya se había identificado dónde se hallaba la niña, el sargento y yo continuamos inspeccionando el resto de la planta para comprobar si había alguien más. No había otras personas, y volvimos a la habitación donde estaba la niña y los otros compañeros. El sargento se acercó a la niña, y en ese momento la niña dejó de sollozar y esbozó hacia él una sonrisa. Si tuviera ahora que describir o calificar lo que me pasó por la mente entonces no sabría hacerlo. Porque era demasiado doloroso. Demasiado amargo. Porque creo que me sentí morir o deseé la muerte. Una de las dos cosas, si no es que fueran lo mismo.

Sin embargo, el sargento permanecía ante la niña ausente, hierático, silente. Como si fuera una estatua de mármol o bronce. Una estatua de cuyos ojos rodaran, tal vez cálidas, lágrimas de bronce o mármol.



Portada y contraportada de la colección “*Ria e mar de Aveiro*” de Abel Cunha

- 11** Mr. Tickle
- 23** Eugène Giraud
- 31** María Clauss
- 33** MAP
- 51** Zagranyasha
- 60** Tom Gainor
- 61** Ivan Dorofeev
- 63** Bill Ebbesen
- 64** Alberto Cabello
- 64** Helge Øverås
- 65** Jim Pietryga
- 68** Ian Keefe
- 74** Marc Roussel
- 79** Montserrat Boix
- 86** Zoltan Tasi
- 90** Rafal Komorowski
- 100** Mariana JM
- 102** Kaila San Fabián García
- 111** Alessio Soggetti
- 118** Jim Harrison
- 118** David Shankbone
- 119** Warren Wong
- 120** Raúl Ángel
- 123** Sandip Kalal
- 129** Jordy Meow

Con el agradecimiento de OCEANUM



Oceanum 2605-4094